CRITERIO

FELICITACION PONTIFICIA
A "CRITERIO"

EL PRECIO DE LA PAZ

GUSTAVO J. FRANCESCHI

DEFENSA CONTRA EL COMUNISMO

MAURICIO PEREZ CATAN

DEL BUEN GUSTO Y DEL SENSUALISMO EN LA PINTURA

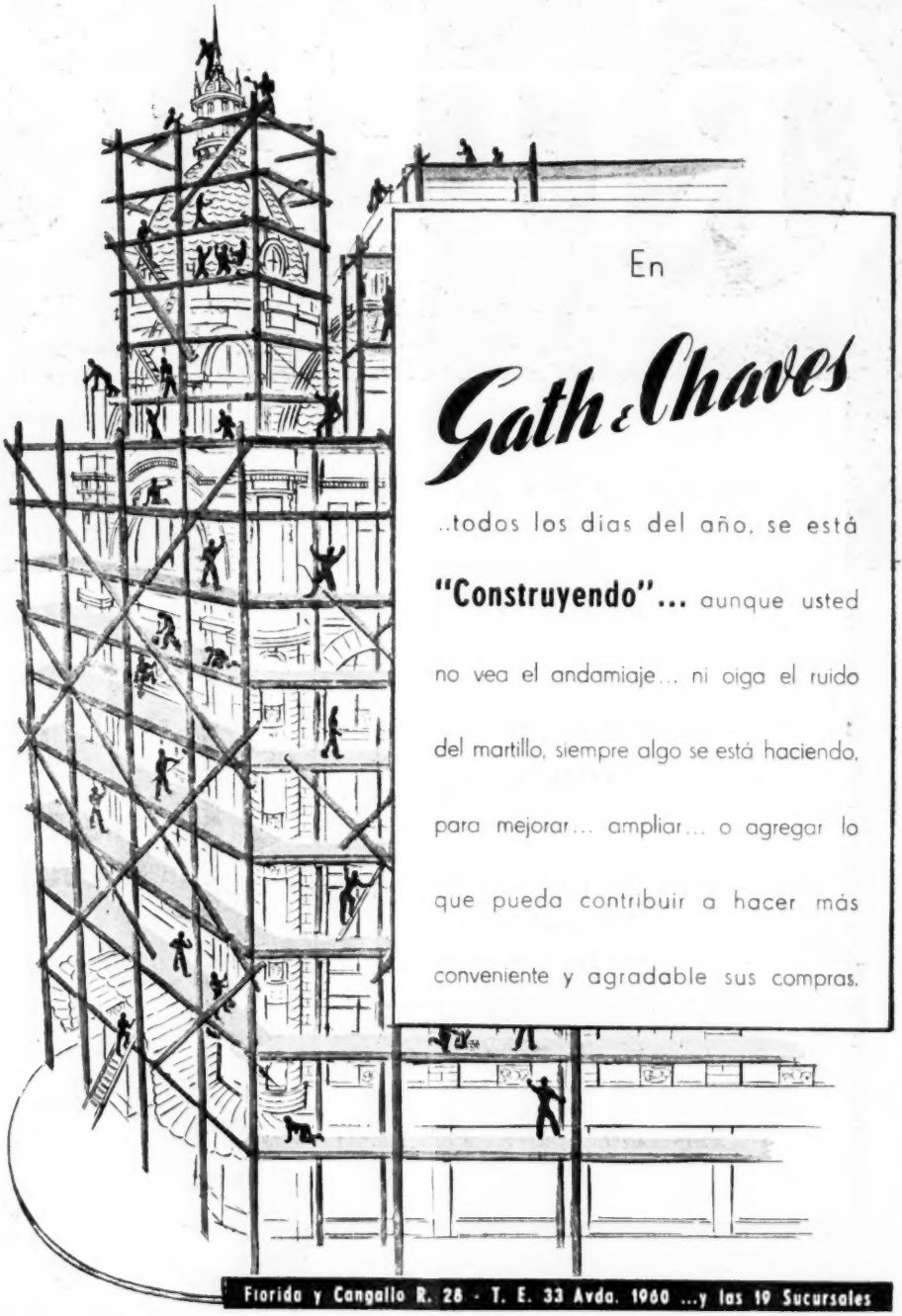
RAFAEL S. SQUIRRU

CRONICA DE TEATRO Y CINE — PENSAMIENTO PONTIFICIO — INFORMACION CATOLICA — REVISTAS — ESCRITOS ESPIRITUALES — TEATRO CRISTIANO — ORIENTACION SOCIAL — BIBLIOGRAFIA

DIRECTOR
Mons.
GUSTAVO J.
FRANCESCHI

$ 2.-

26 de Abril de 1951
Año XXIV
Nº 1138


En
Gath & Chaves
..todos los días del año, se está
"Construyendo"... aunque usted
no vea el andamiaje... ni oiga el ruido
del martillo, siempre algo se está haciendo,
para mejorar... ampliar... o agregar lo
que pueda contribuir a hacer más
conveniente y agradable sus compras.
Florida y Cangallo R. 28 - T. E. 33 Avda. 1960 ...y las 19 Sucursales

SEGRETERIA DI STATO
DI
SUA SANTITA
N° 241716

Del Vaticano, 10 de Febrero de 1951

Reverendísimo Monseñor:

Conforme a los deseos expresados por la Dirección de la Revista "CRITERIO" he puesto en las manos del Augusto Pontífice el número extraordinario editado con ocasión del Congreso Eucarístico Nacional de Rosario y en recuerdo del Año Santo.

Tengo la satisfacción de comunicarles que el obsequio ha sido muy del agrado del Santo Padre que quiere por conducto mío, expresarles Su más vivo agradecimiento por este homenaje tan significativo. Con este motivo quiere El además alentarles en la hermosa labor de propaganda que realizan difundiendo sobre todo las enseñanzas de la Cátedra de Pedro.

Para que en sus tareas no les falten las luces de lo Alto y los frutos de la Revista "CRITERIO" se multipliquen, Su Santidad, con paternal benevolencia, gustosamente otorga a Vuestra Señoría y a todos los colaboradores una especial Bendición Apostólica.

Al agradecer el ejemplar que me han enviado, reitero las seguridades de mi distinguida consideración y quedo

de Vuestra Señoría
seguro servidor

B. Montini
Sust.

Revmo. Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI
Director de "Criterio"
Alsina 840
BUENOS AIRES

Criterio

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXIV | Buenos Aires, 26 de abril de 1951 | Núm. 1138

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 313.114

EL MATERIAL DE LA PRESENTE EDICION DE "CRITERIO" ESTA AMPARADO POR LA LEY 11.723, POR LO CUAL ESTA ESTRICTAMENTE PROHIBIDA SU REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL

EL PRECIO DE LA PAZ

GUSTAVO J. FRANCESCHI

EL 6 de octubre de 1938, después de celebrado en Munich entre los Sres. Hitler, Mussolini, Daladier y Chamberlain el acuerdo que aspiraba a apartar la guerra mediante la entrega a Alemania de Checoeslovaquia y la incorporación de millones de "sudetes", publiqué en CRITERIO un artículo intitulado *La paz*, en el que hacía constar cómo, estudiado a fondo el asunto, ningún motivo encontraba de regocijarme por un acto que no aseguraba al mundo tranquilidad alguna. "Todos los que examinan lo resuelto la semana pasada están perfectamente seguros de que los pactos de Munich constituyen nada más que un acuerdo *circunstancial*, sin tocar un solo problema de fondo. Se han organizado intereses, se ha evitado que determinadas ambiciones engendren inmediatamente una conflagración arrasadora, se han formulado algunas promesas para el futuro. Pero ni se ha ido ni podía fácilmente ir más allá... Por esto no me quejo de los resultados obtenidos, pero no evito la sonrisa cuando oigo decir que se ha llegado a la pacificación del mundo occidental. Se habla ahora de pactos de amistad y mutua benevolencia; es decir que se nos repite la canción oída en Locarno, Stresa y otros lugares, y que en forma de solemne sinfonía nos fué dado escuchar cuando se inauguró la Sociedad de las Naciones. Habiéndosenos dicho repetidas veces que los tratados son simples tiras de papel, y que se puede bonitamente renegar la propia firma siempre que haya en ello una conveniencia de las llamadas "superiores", se me permitirá manifieste mi escepticismo con respecto a todas esas promesas, aun cuando vayan acompañadas de lágrimas y abrazos: la experiencia de ayer me vuelve un poco incrédulo acerca del mañana". Los hechos de 1939 demostraron que no había errado.

He buscado en la colección de la revista esas palabras publicadas hace trece años cuando ahora leo en periódicos que en Londres se estaba hablando de "pagar el precio de la paz", para evitar la guerra con la U. R. S. S. y el desencadenamiento de una conflagración universal. ¿Cuál era este precio? La entrega de Formosa a los chinos comunistas y la admisión de los mismos en la O. N. U. En otras palabras, era permitir

el ensanche del comunismo en Asia, bajo la dirección primaria de Stalin, abonando el precio los chinos no comunistas. Exactamente como en Munich donde, imaginando que con ello se eliminaría la amenaza de guerra, se permitió la dilatación del totalitarismo hitlerista, pagando los platos rotos Checoeslovaquia no totalitaria, se salvaría la paz. Si esto se realizara repitiríase ahora lo de entonces, desempeñando el papel de Daladier y Chamberlain los Sres. Truman y Atlee. Y después de haber digerido esta presa, la U. R. S. S., directamente o por medio de sus naciones satélites, emprendería una nueva acción, tal como lo ha hecho ininterrumpidamente desde 1945. Imaginar que por tales medios se puede llegar a la paz supone una ingenuidad rayana en la tontería.

POR lo que toca a Europa occidental, esto es a la que cae de este lado de la cortina de hierro, se comprende perfectamente que ninguno de sus habitantes desee una nueva guerra. El mariscal Montgomery, en un escrito vertido al francés por la revista *Hommes et Mondes* (octubre de 1950), explica las razones de esta actitud: "importa comprender bien, dice, el sentimiento de las gentes que viven ahí. Dos veces en veinte y cinco años han sido invadidos por el Este; sus hogares fueron destruídos, y violadas sus mujeres. Cantidad de sus hombres jóvenes fué trasportada para trabajar en beneficio del enemigo; de muchos no se ha vuelto a saber. Hay que vivir entre dichas poblaciones para percibir su *complejo* de temor: el miedo de que *eso* pueda volver (ese complejo, en un primer momento, frisaba la desesperación: hoy se atenúa). Tengo la certidumbre de que *eso* no volverá. Pero si Occidente hubiera de ser invadido otra vez, ello equivaldría al fin de la civilización occidental, al fin, también, de muchas otras cosas buenas. Punto capital: cuidémonos de afirmar que restableceremos el Occidente *después* de una invasión victoriosa del Este: si el Oeste fuera nuevamente invadido, ello marcaría el fin de los pueblos que lo habitan. Y he aquí la razón por la cual *eso no debe suceder*. Hay que proteger a los pueblos de Europa occidental *contra* la invasión, y no jurarles que se los libertará *después* de la invasión. Pero no pueden, por el momento, protegerse solos. Cuando los alemanes los ocuparon en 1940, los organismos militares del continente fueron quebrantados, sus armamentos y equipos arrasados. Pasada la guerra, Europa comenzó desde cero. Realiza progresos; pero eso lleva tiempo"... La observación del mariscal Montgomery es exacta, pero precisamente porque Europa occidental se siente débil, indefensa, y ha mesester la ayuda de América, sus hombres no quieren la guerra porque temen que se repita, con carácter mortal, la experiencia pasada.

Puédese comprobar fácilmente la justeza de las observaciones formuladas por el mariscal Montgomery en cualquier viaje que se realice por países europeos. El terror a la guerra es general, y constituye precisamente uno de los argumentos de que se vale la U. R. S. S. para convencer a las gentes que es mejor entrar a arreglos con ella: el argumento es tan falso como prácticamente eficaz; "todo antes que la guerra".

Los americanos no sienten con tanta fuerza esa razón, porque no habiendo sido atacados *en su tierra y ciudades*, no conocen sino relativamente poco los horrores de una guerra cuyos estragos alcanzarían de seguro a América. Sin embargo, creo que hoy son escasos los hombres que *desean* un conflicto que, aún en caso de victoria, los dejaría maltrechos tanto desde el punto de vista económico cuanto desde el demográfico. La inmensa mayoría de los norteamericasos irá a la guerra sólo si verdaderamente se convence de no hay otra cosa que hacer. Y a los asiáticos, tan heridos en general por las innumerables contiendas que desde más de quince años sacuden su continente, no puedo concebirlos partidarios de luchas en las que, de todas maneras, serían los más perjudicados. En síntesis, pues, creo que la mayor parte de la humanidad es en principio contrario a la guerra.

¡Entonces —exclamará alguno—, nada más fácil que la paz!

No tanto como parece, responderé yo. Para medir las dificultades existentes hay que tener en cuenta los obstáculos que se le interponen.

Es evidente que para que haya paz es necesario el pleno consentimiento de las dos o más partes que han de intervenir en ella; de lo contrario nos hallamos ante una tregua, pero no una pacificación. Si de hecho las condiciones fijadas por cada una de aquellas no sólo no son coincidentes, sino que resultan inconciliables, salta a los ojos que la paz es imposible.

Ahora bien, ésta y no otra es la situación a la hora presente.

Si consideramos el mínimum de lo que, prescindiendo de divergencias secundarias, reclaman las nacioses catalogadas generalmente bajo el nombre de occidentales, vemos que comporta lo siguiente: 1º la seguridad de que no serán atacadas, ellas ni sus posesiones, por la U. R. S. S. y sus satélites; 2º la certidumbre de que no se promoverá dentro de sus territorios agitaciones y revoluciones comunistas, cuya victoria traería como consecuencia inevitable la incorporación del país a la cohorte de los satélites; 3º el com-

promiso firme de que no se intentará la anexión de comarcas débiles, como por ejemplo el Tibet, bajo pretexto alguno. Observen mis lectores que, como luego diré, estas bases son apenas suficientes para la conservación del *statu quo* actual, y de ninguna manera satisfacen lo requerido por una paz justa. Y sin embargo ellas ni son ni pueden ser aceptadas por la U. R. S. S., bajo pena de renegar de sus principios fundamentales.

En un artículo anterior mostré cómo debemos considerar dicha U. R. S. S. Ella es en primer lugar la *encarnación material del comunismo*, y luego la *expresión del nacionalismo ruso*. Y ambos contradicen las bases a que antes aludía.

El comunismo tiende de por sí a la universalidad; no es un régimen elaborado para éste o aquél país o continente. La dialéctica histórica exige su establecimiento en el mundo entero, y esta doctrina de mundialidad formulada ya por Marx, ha sido proclamada por Lenin, y reforzada, si es posible, por Stalin: mientras haya un grupo humano que no "goce" del comunismo, habrá que trabajar por llevarlo a esa situación, y es deber ineludible de las naciones que ya la poseen, Rusia y sus satélites, hacer cuanto esté en sus manos para lograr esa finalidad suprema. Los medios importan poco: la U. R. S. S., por ejemplo, en este momento, fomenta los nacionalismos por doquiera; así lo hace en todo el norte africano, en la Indochina, Birmania, etc. Una vez conseguido que los grupos nacionalistas hayan conquistado la independencia completa, ya llegará la hora de reducirlos a la unidad mediante la sumisión a la U. R. S. S.: así se ha hecho con los nacionalistas que, no viendo más allá de sus narices, han entregado Rumania, Checoeslovaquia, etc. En tales condiciones ¿cómo se puede imaginar que el Kremlin acepte el mínimum de bases exigidas por los "occidentales"?

Pero hay la otra fase, inherente a la secular política de Rusia. El año 1823, el abate de Pradt, uno de los mejores observadores de comienzos del siglo XIX, escribía en su libro hoy escasamente conocido: *Parallèle de la puissance anglaise et russe* las siguientes palabras, que todavía hoy son de candente actualidad: "desde Pedro el grande hasta nuestros días, la política de Rusia nunca dejó de ser conquistadora; diríase que desde hace un siglo su gabinete no está compuesto más que por un solo y mismo hombre, ya que allí no ha habido más que un solo pensamiento: el de un engrandecimiento metódico". Desde 1823 las cosas no han cambiado: si Rusia en un momento dado ha debido detenerse no ha sido más que ante la fuerza, y sin abandonar jamás la esperanza de recobrar lo perdido. En semejante situación ¿cabe pensar que Rusia, en cuanto tal y no sólo en cuanto comunista, puede aceptar *de manera definitiva* las bases mínimas de los occidentales?

He hablado de bases mínimas, y sobre este punto quiero explicar con toda claridad mi pensamiento.

He citado, creo, alguna vez la palabra de Gratry con motivo de la partición de Polonia efectuada en el siglo XVIII y mantenida en el XIX entre Prusia, Rusia y Asutria: "Europa por consentir tamaña injusticia, se halla en pecado mortal". ¿Qué no habría de decirse entonces ante la entrega de los Estados Bálticos y de Hungría, Checoeslovaquia, Rumania, Bulgaria, Polonia, en manos del Soviet, sin tomar lo hecho con Alemania Oriental? En Teherán, Yalta y Potsdam se realizó un gesto absolutamente inaceptable desde el punto de la justicia integral, pues se dispuso de estos pueblos, que no tenían porqué pagar los errores de sus autoridades. En realidad, un tratado que asegurara verdaderamente la paz habría de libertar a todas estas naciones sometidas a un yugo ideológico y político insoportable. Leemos en la Biblia que "la paz y la justicia andan unidas", y donde no hay justicia no cabe soñar en la paz verdadera. Y he aquí una de las razones profundas en cuya virtud las bases mínimas a que antes hice referencia, aun cuando fueran aceptadas por el grupo de los países comunistas, no asegurarían la tranquilidad en el mundo, antes bien consagrarían una de las mayores injusticias que hasta la fecha se hayan contemplado.

Y a este propósito deseo mencionar una documentación de la que en nuestro país no había hallado rastro alguno. A 26 de enero del corriente año, el Congreso Mundial de la Paz reunido en París, de filiación netamente comunista, se dirigió al Santo Padre Pío XII por medio de su presidente, Sr. Joliot-Curie, solicitando que, "por los medios que juzgara oportunos, apoyara la reducción de las fuerzas armadas, etapas de un desarme general, y que responde en verdad a las aspiraciones y necesidades de todos los pueblos cuya voz quiere expresar el Congreso Mundial". Y para conseguir la adhesión del Pontífice citaba las palabras contra ciertos armamentos pronunciadas por El en diversas oportunidades. A 16 de febrero Mons. J. Montini, en nombre del Papa respondió entre otras cosas que el Santo Padre había tomado muy en cuenta ese mensaje, y agregaba: "comprobáis en este documento que Su Santidad, como lo hicieron sus predecesores, ha proclamado repetidas veces la necesidad de trabajar para el establecimiento de la paz, entre las naciones mediante la substitución de la fuerza del derecho a la fuerza de

las armas, y procediendo con seriedad y honestidad a una limitación progresiva y adecuada de los armamentos... Y no puede el Sumo Pontífice menos de observar con placer el hecho de que se reconozca cómo se ha pronunciado siempre por la paz, por una verdadera y justa paz". He de subrayar estas últimas palabras: no aprueba el Papa una paz cualquiera, y menos una paz en el sentido soviético, según a todas luces la que propiciaba el Congreso Mundial dirigido por comunistas notorios; una paz *verdadera y justa*, y por cierto que no una paz pagada con la entrega de Formosa al comunismo mundial.

San Agustín definió en el siglo IV la paz con una fórmula que me parece admirable: "la estabilidad en el orden" (stabilitas ordinis). Un orden inestable, expuesto a ser quebrantado en cualquier momento, un orden sometido a todos los vaivenes impresos por ambiciones encontradas, no es realmente sino un desorden en preparación cuando no en acto. Y evidentemente el orden es inconciliable con la negación de la justicia. Toda injusticia implica un desorden, del orden material, o del moral. Por esto la estabilidad es incompatible con aquélla. De ahí se deduce que un tratado, pacto, o cualquier nombre bajo el cual se lo disfrace, durará exactamente lo que los convenios de Munich: compromisos que no se cumplen, plazos que no se observan, firmas de las que se reniega, paz que no pasa de ser la preparación de una nueva acometida.

Y aquí me veo obligado a formular, siquiera de paso, una observación importante.

El que, en virtud del común origen de los hombres y de la Redención universal realizada por Cristo, no sólo todas las personas somos hermanas sino que todas las sociedades estén llamadas a constituir una colectividad mundial, legalmente organizada, es tesis ya sustentada por los escritores católicos, y que pensadores como Vitoria, Suárez y muchos entre sus contemporáneos han defendido. Quiero prescindir hoy de ella, para fijarme en un asunto vinculado en cierto modo con la misma, pero que ofrece también un aspecto independiente. Es el siguiente. En virtud, se nos dice, de su absoluta y total soberanía, cada nación arregla sus asuntos como mejor lo entiende, y no tienen derecho las demás a inmiscuirse en ellos. Es la teoría de la no-intervención, llevada a sus límites máximos. Sin discutirla ahora a fondo me permitiré notar que, aun admitiendo esta no intervención *cuando se trata de cuestiones que afectan exclusivamente al país de que se trata*, no ocurre lo mismo *cuando nos hallamos en presencia de asuntos que, si bien* prima facie *son únicamente nacionales, en realidad afectan directamente a otros países, y hasta al conjunto del orden internacional*. Si el comunismo no tuviera esa tendencia ya mencionada de universalizarse, y sobre todo si no convirtiera de hecho la potencia de que se trata en un apéndice y satélite de una fuerza central, podríamos admitir que las demás naciones carecieran de derecho a intervenir. Pero desdichadamente no ocurre así, y en estos mismos momentos vemos a las comarcas vecinas de Yugoeslavia amenazar directamente a ésta por el sólo hecho de no querer acatar las órdenes de Moscú. La intervención de las potencias no comunistas constituye en este caso un acto de defensa a más de un gesto de protección. Lo que quieren realizar es, a más de liberar a las víctimas de una intromisión injusta y opresora, ampararse a sí mismas contra la destemplada acometida del comunismo. Aquí nos hallamos lejos del caso de la no intervención ordinaria, y consideramos un caso especialísimo, en que la intervención es en cierto modo una defensa de la humanidad entera.

El precio de la paz a la hora actual no está constituído por Formosa, ni por el ingreso de China comunista en la O. N. U., ni por ninguna entrega o capitulación de índole semejante: con todo esto alejaríamos el peligro de guerra por unos meses, pero no asentaríamos la paz sobre bases sólidas. El precio de la paz es ante todo la unión de las naciones frente a la ilimitada ambición del comunismo, una unión real, sin trastienda, sin secretas miras egoístas, ni miras de lucro, una unión en la que cada cual pone de su parte no *algo* de lo que puede, sino *todo* lo que puede. Ello implica sacrificios, pero creo que en estos momentos más vale renunciar a una parte que exponerse de seguro a una pérdida total, que será inevitable a plazo más o menos corto si la U. R. S. S., y por su intermedio el comunismo internacional, llegara a imponer sus miras. Comprendo perfectamente que muchos entre estos sacrificios resultarán dolorosos: la culpa la tienen aquellos que, desde hace treinta años no han visto la realidad más que a través de apriorismos doctrinarios o intereses económicos. Pero el mal ya está hecho, y hay que tener en cuenta la situación objetiva. Hoy día lo requerido, más todavía que cañones, son virtudes de sobriedad, de justicia, de abnegación en aras del bien común. Todo esto es difícil y costoso, y por ello precisamente constituye el *precio de la paz*. Y si nuestros contemporáneos se rehusan a pagarlo, habrán de llorar más tarde —caso de sobrevivir—, el no haber comprendido sus deberes de hombres y de cristianos.

DEFENSA CULTURAL CONTRA EL COMUNISMO

MAURICIO PEREZ CATAN

SE habla mucho de defensa militar y de defensa económica, y de cooperación militar y económica de los países de Europa o de América o del Occidente, contra el imperialismo comunista, contra el plan de absorción y predominio del comunismo, plan de conquista interna y desde el exterior, con audaces golpes de estado de minorías apoyadas desde fuera, como en el caso de Checoeslovaquia y otros, o con "voluntarios" constituídos por ejércitos perfectamente organizados y equipados, con pretensiones de liberar al "pueblo" oprimido por el capitalismo, etc. Antes el comunismo era, por así decir, un problema sólo interno, de cada país, con posible colaboración de quienes pertenecían a la misma ideología, desde otros países. Pero ahora actúa como movimiento de desorganización, de anarquización, de sabotaje interno, y como movimiento y acción internacional estatal, de gobiernos imperialistas, agresivos, cuyo propósito no es ya la conquista de tipo político, por así decir, de los viejos imperialismos, sino la implantación uniforme del tipo de organización social —político, económico, cultural, etc.— que el comunismo sustenta. Imposición que en los propios países donde el comunismo gobierna, se impone policialmente, por la fuerza, por el temor, premiando y castigando a quienes se adhieran o no se adhieran totalmente a sus designios, inclusive a sus familiares.

Se propician, pues, medidas militares y medidas económicas internacionales para defenderse del comunismo, lo que si bien puede ser explicable en momentos de urgencia, de mucho peligro ante una posible conflagración, sin duda no es la forma más adecuada para combatir o alejar en tiempos de paz, al peligro comunista, atacando el mal en su raíz.

La raíz del mal está en realidades que es menester afrontar: una, la deficiente realización del régimen democrático-liberal, o cualquier otro, en los países que no están sometidos al régimen comunista; otra, la deficiente información sobre lo que debe ser un buen régimen democrático especialmente de influencia cristiana, y por último, la deficientísima información sobre lo que es la realidad humana bajo regímenes comunistas. Si para lo primero es necesario llevar a cabo en muchos países un gran avance dentro del tipo de organización demócrata-occidental, perfeccionando su deficiente adaptación a su finalidad, para lo segundo y tercero es indispensable una labor de información mucho más amplia y eficaz que la que hasta ahora se ha realizado, inclusive, quizá, con otro "espíritu". Porque indudablemente la manera más eficaz para conseguir que no haya comunismo es lograr que no existan comunistas. Y existen comunistas por las siguientes razones:

1º Por la difusión del ateísmo cientifista, y su consecuencia, el endiosamiento del hombre, el ensoberbecimiento del hombre, cuando no el extremo opuesto "sartreano", del hombre ser despreciable, vil, pura podredumbre.

2º Por el egoísmo de la mentalidad netamente burguesa y capitalista, incapaz de solidaridad generosa y amplia, y de justicia social.

3º Por el desconocimiento de lo que debe ser una democracia de verdadera inspiración cristiana; y aun de lo que son las democracias liberales en los países en donde ese régimen institucional se practica con menor imperfección, como en los escandinavos, Suiza, Nueva Zelandia, etc.

4º Por el desconocimiento de lo que es la realidad en las oligarquías comunistas, llamadas por motivo de propaganda: "democracias populares". Realidad que tienen mucho cuidado de ocultar celosamente. De ahí la imposibilidad de poder entrar o salir de ellas, y las limitaciones y el espionaje a que están sometidos los extranjeros que, por razones diplomáticas, por ejemplo, viven en esos países. La imposibilidad de salir de los que se incorporaron a esos países por simpatía ideológica, extranjeros. La imposibilidad de que las esposas nativas, de extranjeros, puedan salir del país de origen con sus maridos. La imposibilidad de la circulación de publicaciones extranjeras que no compartan sus puntos de vista o hagan conocer otras realidades. La imposibilidad de expresar o publicar en esos países nada que no se ajuste estrictamente al pensamiento y a las directivas oficiales. En que el Estado es un monstruo que todo lo acapara, material y espiritualmente. En que el gran patrón capitalista

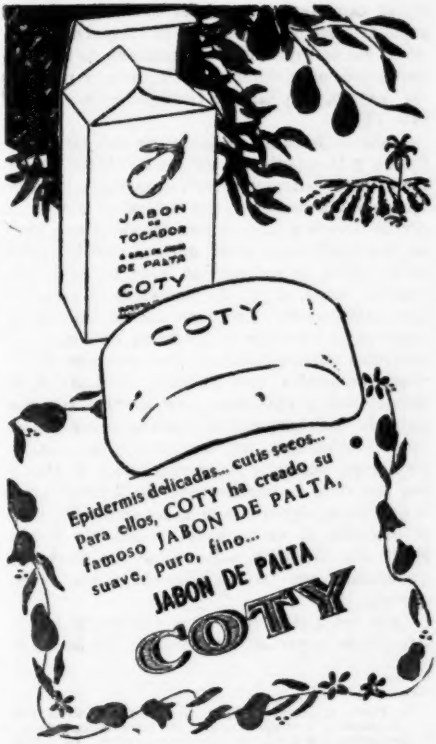
que es el Estado, puede realizar imponentes obras, porque para eso esclaviza al hombre y le impone su voluntad omnímoda.

Sin duda, el mejor antídoto contra cualquier mala realidad es que se le conozca bien, sin deformaciones en ningún sentido. Pues es absurdo y contraproducente pretender hacer creer que todo lo que hacen los comunistas es malo, y que todos los comunistas son perversos. Ya el gran pensador y escritor católico Daniel Rops, advirtió contra el error y la insinceridad de quienes suponen que todo comunista es un ser perverso, que piensa y obra de mala fe. "Sólo la verdad nos salvará", en esa o parecida forma sentó un principio ético fundamental del cristianismo su fundador excelso. Para ser verdaderamente cristiano, no hay que apartarse de él.

De ahí la necesidad de "esclarecer" —es término muy caro a los comunistas— de ahí la necesidad de ilustrar, de informar bien a quienes de buena fe son comunistas o "simpatizantes", respecto a la realidad del comunismo, cuando domina, cuando ya no necesita despistar con la piel del cordero; cuando es patrón, cuando es dueño y señor de vidas y haciendas; cuando pone en práctica sus métodos de tiranía y de sometimiento incondicional, total, absoluto.

Por ello se hace cada día más indispensable una obra ilustrativa internacional, solidaria entre los diversos países que aspiran a la justicia social sin totalitarismos de ninguna naturaleza, que ponen por encima de todo a la dignidad y felicidad del hombre, individual y socialmente considerado, que sea de tipo cultural; veraz y al alcance de los distintos niveles intelectuales. Una labor orgánica, de amplia difusión, como la que sin duda existe en forma esporádica o parcial en diversos países. Obra que para ser realmente eficaz debería informar a su vez respecto a los niveles de vida material, espiritual, cultural y moral, a la realización posible o imposible de los naturales y legítimos anhelos humanos de bienestar, de paz y de libertad, en las buenas democracias y en las dictaduras comunistas.

Por otra parte, sería de gran importancia hacer ambiente para la realización de la verdadera democracia cristiana, que todavía no se ha puesto en práctica en ninguna parte, y que desconocen, y posiblemente no aceptarían de buen grado, muchos cristianos inclusive. Dentro de la cual ni el capital, ni el Estado, ni el trabajo intelectual, ni el trabajo manual, ni la mayoría numérica, ni la minoría audaz y prepotente, pueden imponer su unilateral voluntad o interés; pues exige la solidaridad en la justicia, de todos para todos. El camino autoritario y aislacionista que han pretendido y pretenden seguir algunos católicos —olvidándose que católico quiere decir: universal, internacional, sin fronteras— es, sin duda, un camino errado, que se aproxima mucho al que propician los totalitarismos ateos o paganos, con notas características muy similares; como ramas del mismo tronco, o de la misma posición psicológica.



El examen de la realidad en las malas y en las buenas democracias liberales y en otros regímenes institucionales de los países no comunistas, repito, debe enseñarnos a reconocer nuestros errores. Los aciertos alcanzados o que alcancen los países en que mejor se realicen los ideales de paz y justicia social deben servirnos de ejemplo. El estudio y exposición de lo que podrían llegar a ser institucionalmente los que aspiran a no caer bajo regímenes totalitarios, como el comunista, sino bajo regímenes democráticos, adaptados a su grado de desarrollo, pero que tiendan a un elevado ideal humano, es también de fundamental importancia. Lo propio que la difusión de la verdadera realidad de la vida ma-

terial, espiritual y moral del hombre común, del proletario mismo, en los países comunistas, donde en vez de suprimir el proletariado, se ha creado un enorme proletariado oficialista, y un enorme patrón, capitalista tiránico como el que más (1).

Copiosas lecturas, inclusive de autores comunistas, y la experiencia del intenso trato con comunistas y "simpatizantes", escuchando sus opiniones y disertaciones, con motivo de la vida en común llevada a cabo en una prisión el año 1949, me han reafirmado en mi antigua posición sobre la necesidad de realizar una labor cultural, ilustrativa, eficaz, a fin de demostrar el error en que sinceramente caen muchos de los que se adhieren al comunismo; dentro de los cuales hay bastantes universitarios, y otras personas de posición económica muy holgada; inclusive ricos propietarios y rentistas. Casi siempre con una falta de unilateralidad de cultura general y de fondo —filosófica, política, económica, social— asombrosa, aunque sean universitarios. Y a quienes por ende es relativamente fácil hacer creer lo que no es cierto, o sólo es de excepción, para propaganda. A veces, hasta hechos sin fundamento lógico alguno, son creídos, sin discusión, sin examen, por los iniciados en la mística comunista (2).

Todo eso podría destruirse fácilmente con la difusión de la verdad, simplemente. No de lo que conviene a los intereses creados, de las minorías burguesas-capitalistas de occidente, desde luego, sino de la verdad que se funda en la justicia respecto a las posibilidades y a los valores humanos, respecto a las aspiraciones individuales y a los deberes sociales de todos los hombres que, en común, deben procurar la mayor felicidad y justicia para todos, sin privilegio alguno; de acuerdo a la capacidad, al esfuerzo y a la moral individual, y al espíritu de solidaridad social que cada cual demuestre. La "nueva cristiandad", como ha dicho Maritain, en que, desde luego, no es posible la mano tendida con los totalitarios, de cualquier color que sean, porque el totalitarismo es anti-cristiano porque es anti-humano, como ya lo han expresado los Sumos Pontífices. Hace del hombre un instrumento o un siervo del Estado.

Triple problema, si se quiere: uno de información respecto al error comunista; otro respecto al error capitalista; y un tercero respecto a la solución humanista, económicamente neo-liberal, capaz de considerar al hombre pleno, en todas sus necesidades materiales, morales y espirituales, en todos sus aspectos; en que aun sin alcanzar al ideal cristiano, sea posible la convivencia y el respeto mutuo; siempre que en la sociedad así constituída todos sepan practicar y defender los derechos y deberes que dignifican la vida del hombre (3).

---

(1) Desde el punto de vista de la realidad social rusa actual, aunque incompletos, por su información, acaban de publicarse dos libros de autores argentinos, de mucho interés, después de un año de experiencia. Uno de ellos se titula: "Un año en Moscú", de que es autor el ex-Secretario de la embajada argentina en Rusia, Andrés de Cicco; el otro, lleva por título: "Por qué escapan en baúles de la Unión Soviética", del ex-agregado obrero a la misma embajada, Conde Magdaleno. La tendencia izquierdista de ambos, favorablemente predispuestos hacia la posible obra de justicia social del comunismo, su origen humilde y la actuación de destacado obrero sindicalista del segundo, son, entre otros antecedentes, garantía de la coincidente realidad descripta por ambos autores argentinos. Sin olvidar que en los regímenes comunistas existen, por lo menos tres o cuatro realidades sociales distintas: 1) la de la burocracia civil y militar gobernante, 2) la de la minoría popular privilegiada que por estricta selección de ciega fidelidad al dogma y de acatamiento servil forma parte del "partido comunista", único posible, 3) la de la gran mayoría del pueblo que no goza de los privilegios de los miembros del partido comunista, a quienes les está prohibido el trato con los extranjeros, y 4) la de los extranjeros, espiados y controlados constantemente, limitados en todo sentido si pretenden vincularse al medio. Entre otras categorías sociales distintas, podría hacerse mención a la de los "stajanovistas", que por haberse destacado con rendimientos personales mucho más elevados que los normales, en su trabajo, se hacen acreedores a premios en la ración de comida, en los lugares de esparcimiento, etc. Por lo que pertenecen también a la minoría privilegiada. Es bueno tener en cuenta todo ello, porque quien describa a la realidad social rusa, habiéndose puesto en contacto sólo con quienes pertenecen a una de esas clases o estratos sociales —por ejemplo, la de los burócratas o la de los obreros privilegiados— forzosamente recoge una impresión falsa, porque sólo ha conocido una parte de la realidad total. Lo propio que si sólo puede conocer las instituciones o establecimientos urbanos y rurales modelo, excepcionales, que suelen ser los únicos a que tienen acceso los extranjeros.

(2) Sabido es que hay comunistas que son notables dialécticos, habilísimos sofistas, agudos e informados razonadores, que saben presentar o plantear los problemas en forma muy eficaz para sus previstos propósitos, escamoteando o deformando la realidad muchas veces. En sus críticas puede existir una parte de verdad; pues lógicamente callan lo que no conviene a su propaganda o a su obra demoledora. Como que la táctica comunista es el ejemplo más acabado del viejo e inmoral principio de: "el fin justifica los medios". Poca perspicacia hay que tener para no darse cuenta de las proteicas formas y puntos de vista con que en estos momentos ataca el comunismo —lo propio que ciertos tipos de nacionalismos, que coinciden en muchos aspectos— a los Estados Unidos, que es uno de los países y el más poderoso y uno de los que posee más elevado nivel de vida medio —infinitamente superior al de Rusia, desde luego—, que se oponen al avasallamiento totalitario de cualquier tendencia ideológica: fascista o comunista. Para los que hemos vivido y trabajado en Estados Unidos, y que sabemos a través de testigos fehacientes, imparciales, que han ido a Rusia con simpatía, lo que es su realidad, fuera de lo que se enseña oficialmente a los "simpatizantes" y comunistas extranjeros, en sus rápidas y brillantes visitas preparadas oficialmente, es explicable que, de acuerdo a las directivas internacionales del comunismo, se recurre a todos los medios y sofisticaciones para engañar al público. Sin que ello implique hacer de Estados Unidos un modelo de perfección social, desde luego.

(3) Nos referimos a la evolución necesaria hacia una "tercera posición" como se suele decir ahora, de los regímenes sociales sustentados por los países no comunistas, no totalitarios, en que ni el dinero en unas pocas manos, ni el poder autoritario del Estado, obstaculicen o restrinjan la libertad y las posibilidades dentro de las cuales el hombre pueda vivir más dignamente. Entre ellos hay países que responden a la cultura greco-latino-cristiana, otros a la musulmana, otros a la brahamánica, etc., por lo que nos referimos a las bases para una solución eficaz, no totalitaria a las que todos ellos podrían adherirse. Desde luego

JOSEPH LOTTE
O UN ROSTRO EN LA PENUMBRA

E. A. DUGHERA

EL caso es frecuente. Este poeta, ese artista, aquél intelectual, en su tiempo hábiles creadores de belleza o de doctrina, han ido a enquistarse en el ataúd de la antología o del diccionario sin haber sido objeto de una mayor atención por parte de sus contemporáneos. Y así ocurre que un día, al hojear un libro o curiosear en un museo donde el poeta, el artista, el intelectual, desgranó sus versos, derrochó sus colores o fundamentó sus teorías, un asombro nos detiene: "Nada sabíamos de él" —decimos—. "¿Es posible tal arrumbamiento?"

Varios son, es verdad, los motivos que deciden esas injustas pretericiones de las que todos y nadie tenemos culpa. Sucede a veces que un nombre surge en la liza cuando en ella ya refulgen otros nombres que absorben admiraciones y que, es lógico, son fuentes de exclusión. El hecho fué común en la época de Oro hispana. Otras, un acontecimiento trascendente de orden extraliterario es quien aparta miradas y desdibuja recuerdos. ¿A cuántos espíritus no acalló la voz el fragor guerrero del catorce o del treinta y nueve? Puede ser también causa el triste sino de quien arriba al mundo tarde ya, cuando sensibilidad y gustos hallan viejo su mensaje. Y no falta el caso en que éste no halla eco —que tal vez no persigue— sencillamente porque está destinado a aquilatarse en un mundo de intimidad. Ello suele cumplirse, en especial, con los hombres de vida interior particularmente intensa. Tal es la razón determinante de que el rostro de Joseph Lotte se halle, en el pensamiento católico, circuído de penumbra.

TAL vez a nuestra juventud católica no le sea totalmente extraño el nombre de Joseph Lotte. En los últimos años la "actualidad" de Péguy en los centros de cultura habrá permitido tropezar con aquél. Claro es que la figura del maestro había de empalidecer la del discípulo. El destino de Lotte, por eso, fué marchar a la zaga del director de los *Cahiers*.

Pero si la figura de Lotte se ha alumbrado a la vera de la de Péguy por una parte, por la otra presenta relieves ejemplares que merecen y obligan a señalarlos. Condiscípulo del poeta desde los días en que frecuentaban juntos el colegio Sainte-Barbe, allí comenzó a admirarle y a perseguir su estela. Así, cuando el hombre de los *Cuadernos Quincenales* se entregó al socialismo, en él tomó Lotte su cotidiano alimento espiritual. Cuando Péguy abandonó tales ideas para mirar hacia la Iglesia, a ésta encaminó sus

---

que para los países predominantemente cristianos, la doctrina social católica les ofrece dichas bases, cuya aplicación es menester estudiar y concretar. De ahí la importancia de difundirla como alta expresión de justicia social y de respeto a la persona humana, individual y socialmente considerada (bien común). Una amplia labor cultural debería incluir también a esa doctrina social, que se interesa por el hombre en todos sus aspectos; que tiene en cuenta a todos los valores humanos, en íntima solidaridad. Entre el estado liberal y el estado totalitario debe encontrarse la solución que no tenga las grandes fallas de uno y otro, para bien de todos, y no sólo de las minorías que en aquellos regímenes logran imponer su voluntad y su interés, aunque lo disimulen invocando el legítimo derecho a una vida de más alto nivel y más digna, de los obreros y campesinos. Y sin desconocer, tampoco, las conquistas alcanzadas y la obra realizada en cualquier parte. Pero cuidando de no caer en la herejía social, en la herejía humana, de juzgar a una cultura, a una ideología, a un régimen institucional político-económico, por las obras, que son sólo un medio, y no por la vida completa, total, plena, de los hombres que actuaron contemporáneamente. Como que es la historia de la vida y la lucha del hombre en todas sus capas o estratos sociales, y de los más, con mayor motivo, sin excluir a los menos, por cierto, lo que debe interesar a la verdadera historia humana, lo fundamental; lo demás es accesorio. Sus conquistas por la libertad y por la justicia, por la dignidad de su vivir y obrar, sus luchas y conquistas contra el hambre, la opresión, el egoísmo, la enfermedad o la peste, la inseguridad y la guerra de agresión para satisfacer la vanidad o la gloria de un rey o emperador, o de una camarilla militarista o imperialista, esa realidad vivida, esa lucha sufrida en pos del bienestar, de la justicia, de la verdad, de la cultura, de la paz, de la libertad dentro del respeto recíproco, que establece el orden por la solidaridad, eso es lo que realmente importa, eso es lo fundamental, porque se trata del hombre mismo.

pasos el compañero y por cierto que llegando un poco más lejos que a la simple simpatía. Al apostolado intelectual del uno correspondió el *Boletín* del otro en análoga tendencia. Y hasta en las horas de la muerte siguió Lotte las huellas de su guía Péguy cayó en las trincheras blandiendo la espada por la salvación de la patria. El, aunque en actitud menos bélica, recibió su bala mientras estudiaba el itinerario a seguirse para realizar un asalto.

¿Significa este deslizarse a la sombra de Péguy una falta de independencia, una ausencia de personalidad? De ningún modo si se lo examina a través de una de las funciones que Lotte desempeñó, valiente y aleccionadora: la docencia de la fe. Tan sólo ese motivo bastaría para apartar su recuerdo de la atmósfera penumbrosa e injusta en la que aun se desenvuelve.

Nacido en 1875 y en Rochefort, su posición ideológica primera, adversa al catolicismo y ya mencionada, se explica fácilmente si se piensa en el clima de aquellos tiempos. El mismo lo manifestó con plausible precisión (1): "Somos hijos de los fundadores de la Tercera República: nuestra infancia transcurrió en la exaltación de la lucha que mantenían nuestros padres contra la "reacción" y en la embriaguez de las victorias democráticas: los 363, el gran ministerio, las leyes escolares, el artículo 6º, Gambetta, Paul Bert, Ferry. Esas palabras, esos nombres, renuevan en mí los más lejanos recuerdos. En mi imaginación infantil, la República era todo lo que amaba en mi padre, el valor, la franqueza, la generosidad... Frente a ella se alzaba la Iglesia, ominosa potencia de mentira, de odio y opresión. El mismo movimiento que nos hacía republicanos, nos hacía anticlericales y antirromanos... Recuerdo que en el Liceo, en cuanto un profesor pronunciaba la palabra alma o la palabra Dios, nos rebelábamos en nuestro interior. Nos refirmábamos en nuestro ateísmo y en nuestro materialismo para destacar mejor la sima que nos separaba del catolicismo".

Los padres de Lotte, sin embargo, cumplieron con dos preceptos de la Iglesia: le hicieron bautizar y recibir la primera comunión. No han de asombrar estas determinaciones, comunes en los hogares liberales de la Francia de entonces, no entregados a anticlericalismos especialmente virulentos. Claro que no lo hacían obedeciendo a una fe sincera sino a una respetada tradición, esperando pacientes la llegada del día en que la palabra Ciencia acabara con lo que estimaban un resto de debilidad.

El pensamiento materialista se robusteció en Joseph Lotte al llegar sus dieciocho años, en el Liceo, bajo la irresistible atracción de Péguy. Eran los tiempos de la cruzada por el amor de la Humanidad, la Solidaridad, la Justicia, la rebelión contra el estado social existente, la diatriba incontrolada contra el poder, la mística nueva a la sazón cara al poeta del *Mystère de la Charité de Jeanne d'Arc.*

Entre tanto Lotte prosiguió sus estudios. Más tarde, al regreso de su servicio militar obtuvo su licencia en Letras y comenzó a ejercer la cátedra ya en el colegio de Loudun, ya en el liceo de Brest, ya en el de Coutances. Su posición espiritual no evolucionaba mayormente por entonces pero un acontecimiento de orden político tornó sus miradas algo más dulces hacia la Iglesia. Tuvo su origen en las persecuciones desatadas por el combismo con la conocida secuela de miserias: depredaciones, condenas, confiscaciones, destierros, acometidas despiadadas contra la Iglesia que ésta resistió serenamente sin mostrar jamás un solo signo de debilidad ni condescendencia aun a riesgo de despedazarse en toda Francia. Sensibilidad más que fina, Lotte, como Péguy, como tantos, no pudo dejar de valorar ajustadamente esa actitud y ello nos enseña, una vez más, cómo Dios se vale, para sus fines, de los medios a nuestros ojos absurdos, y a no lamentarnos todas las veces que vemos atropellar los altares. En ocasiones se obtiene de tal modo la vuelta de las almas a la fe, lo que bien vale un lapso de torturas. Cuando la Iglesia de Francia se hallaba cómoda, libre, triunfante, Lotte la juzgaba hipócrita, orgullosa y opresora. Cuando la vió sangrar percibió la veta de su grandeza y se insinuó en él la inicial de una simpatía que tiempo adelante habría de convertirle en hijo suyo muy amado. No quiere esto decir que tales circunstancias condujeran a Lotte a caer de improviso y teatralmente a los pies de un crucifijo. Por lo contrario, en esos días se negaba, aun en alto el pendón de sus viejos principios, a que se bautizara a uno de sus hijos. Pero si desde aquí era solicitado por las añejas ideas materialistas, desde allí ideas distintas, ya en el plano intelectual, le constreñían a cambiar de frente. Nuevas ideas y sobre todo la fuerza persuasiva de la sola presencia de su admirado Péguy. Lo llevó éste una tarde a escuchar las lecciones de Bergson. Ante el maestro del intuicionismo, ambos, como Lotte lo confesó luego, vieron desvanecerse en sus inteligencias los últimos destellos del positivismo de Taine.

No mucho después, un acontecimiento de orden íntimo —nuevos golpes en el alma de Lotte— fué modelando su inevitable conversión. Su esposa, tras una vida totalmente separada de

(1) El 10 de abril de 1912 en la "Revue de la Jeunesse" y citada por Laurec en su obra "Le Renouveau Catholique dans les Letres" (París 1927) de donde tomo los datos esenciales para el presente trabajo.

todo asomo religioso, se decidió, próxima a la muerte y ante el asombro y desconcierto del marido, a volverse hacia Dios. Murió santamente después de pedir y recibir los sacramentos postreros. ¿Faltaba todavía a Lotte otra sacudida anímica para decidirle a acercarse él también? En otros términos ¿continuó viviendo como ateo convencido, vale decir sereno y resignado? No. La muerte de su esposa, a quien amara profundamente, le sumió en negra desesperación. Le enloquecía el dolor de una inaceptable "ausencia eterna", declaró más tarde. Se rebeló a someterse a lo que antes veía, pero en cabeza ajena, como el cumplimiento de una clara ley natural. Y en este punto, acorralado por la angustia, fué otra vez precisa —signo de su vida— la intervención de Péguy, cuya feliz actitud del momento ante el problema religioso resolvió la salvación del profesor de Brest.

Anualmente, durante las vacaciones, Lotte, quien por entonces ejercía en dicha ciudad, acostumbraba a realizar un viaje a París con objeto de visitar a su guía espiritual. En ocasión de uno de ellos, allá por 1908, halló a Péguy enfermo y en cama. A poco de iniciada la conversación, el recio director de los *Cuadernos* comenzó a hablar de su cansancio, de su hartazgo de lucha, de su deseo de reposo. En cierto instante tomó entre las suyas las manos de su amigo y mostrando sus ojos enturbiados por las lágrimas le espetó con voz quebrada: "Aun no te he dicho todo. He hallado la fe. Soy católico". Lotte quedó perplejo. Luego, súbitamente, sin pensarlo, empujado a su vez por la emoción de su compañero, lloró dulcemente. Abrazó a Péguy y balbuceó: "Ah, viejo. No hay que hacerle. Siempre se acaba en eso". Ahí arranca el proceso de su conversión. Lo demás es lo de siempre en tales casos. Una vacilación difícil de extirpar que cohibe el espíritu, una última resistencia del orgullo, muy común y muy poderosa en los intelectuales, un resto de respeto humano, una última y nostálgica mirada hacia lo que se amó y se abandona. Nuevamente su admirado Péguy fué su brazo fuerte en el trance. El propio Lotte ha manifestado que la lectura del *Misterio de la Caridad en Juana de Arco* acabó con sus indeterminaciones. Y el jueves santo de 1910 se hizo presente en el comulgatorio. Desde entonces no faltó un solo día a la Santa Misa, y en sus últimos años sus comuniones fueron cotidianas.

PERO el fervoroso catolicismo posterior del profesor no se mantuvo en un plano contemplativo. Fué como debe ser y como así lo entiende la Iglesia: esencialmente militante. De allí su consagración a una obra de insigne apostolado entre los intelectuales, —la necesidad de cuya unión conocía él más que nadie—, especialmente destinada a los profesores de universidad y concretada en el *Boletín de los Profesores Católicos de la Universidad*. ¿Cuáles eran sus planes? En un manifiesto que publicó poco antes de la aparición del número primero, decía: "...Nos agrupamos para expresar nuestras convicciones y probar mediante nuestro modesto testimonio que Francia católica y Francia iletrada —digan lo que quieran Payot y Sabatier— no son todavía sinónimos. Deseamos que esta comunidad de sentimientos y de acción redoble en cada uno de nosotros el ímpetu de la vida espiritual, dé a nuestra fe una más viva luz y permita así fructificar en nuestros alumnos la influencia de nuestro carácter y de nuestra devoción".

No poca gente del campo católico opinó —como de costumbre— que la empresa marcharía al fracaso, que sus propósitos eran buenos pero demasiado audaces, que era imprudente echar demasiada tierra a los ojos del adversario y que nadie se suscribiría al *Boletín*. Claro que Lotte era audaz. Como todos los apóstoles y como todos los héroes. Sin mayor prestigio universitario porque no ejercía en medios afamados, sin renombre intelectual porque las editoriales parisienses no enseñaban su nombre en sus catálogos ni las librerías en sus escaparates, sin me-

dios de fortuna ya que vivía de su parca remuneración. Pero era rico de ideal y eso le dió valor y pasión. Con el objetivo trazado bien se veía que Lotte no intentaba ni remotamente el establecimiento de empresa comercial de poco o mucho beneficio. Sembrar y cultivar fe es cosa distinta de producir intereses. El profesor, por eso, no solicitaba sino un modesto número de suscriptores, el suficiente para subvenir a los gastos más imprescindibles que demandaría el *Boletín*. El 20 de enero de 1911 veía la luz el primer número. Este, como los sucesivos, mostraba dos partes de distinto carácter. En la una figuraban artículos y estudios de filosofía, literatura e historia, siempre encarados, por supuesto, desde el ángulo católico. La otra se destinaba a la enseñanza de la doctrina. Veíase ahí, junto a la exposición y comentario de un capítulo del Evangelio, la transcripción de páginas de grandes místicos, ejemplos de la vida de grandes santos y una intensa propaganda sobre práctica de la oración y los sacramentos, particularmente la confesión y comunión. En una sección especial, titulada "Correspondencia", Lotte contestaba las consultas de los abonados en materia de doctrina social cristiana y hasta en materia de consejos de orden familiar. El *Boletín* llegó a contar 543 abonados de entre los cuales 420 profesores universitarios, y cumplió sin desmayo su breve misión, realizada siempre con humildes recursos, la que finalizó con la entrega correspondiente a julio de 1914, a pocos días de la gran tragedia mundial. Dios ayudó a Lotte hasta que lo juzgó suficiente, y esa ayuda se prueba sobre todo en la manera que permitió subsistir al *Boletín*. El precio de la suscripción era algo más que barato: seis francos. Con ello, sin otro tipo de ingresos, pudo marchar económicamente. Y hasta en cierta ocasión, cuando por milagro se halló en caja un poco más de lo estricto para solventar imprescindibles gastos, Lotte envió como regalo un luis a cada colaborador —que por supuesto no percibían estipendio alguno— a manera de anticipo, según les decía, de la retribución principesca que pensaba dispensarles en un futuro, como director de una gran revista.

La obra del *Boletín* —no reparemos en ciertos inevitables defectos en obras tales: debilidades en el terreno apologético, cierto desdén ante objeciones muy de actualidad entonces, poca disposición para recurrir al teólogo en ciertos casos de consultas complejas— ha sido altamente beneficiosa. Por lo pronto, por haber logrado horadar un ambiente de cerrado positivismo donde hubo de chocar con el inmediato alerta: "L'ennemi dans la place", como exclamaron los titulares de varios periódicos al par que reclamaban la "depuración de la universidad". Pero además, como lo dice muy bien Laurec, otro gran bien ha realizado, y es el ardor comunicativo de su fe, el gran impulso y la orientación feliz que ha impreso a la piedad de sus abonados. En verdad ha sido, en el orden universitario, un centro de fe y caridad, un ardiente hogar de vida cristiana". ¿Sería necesario advertir al universitario católico argentino, alumno o profesor, que la idea ejemplar de Lotte no ha perdido en absoluto su valor en la actualidad, sino que por lo contrario su implantación en nuestro medio, adaptada al clima y a las circunstancias, implicaría atender una secesidad cotidiana palpable?

SE hallaba descansando en Belle-Ile cuando estalló la guerra del catorce. Hombre habituado a cumplir con su deber, Lotte acudió al llamado militar desbordando entusiasmado. Entre sus compañeros de compañía y de trinchera recomenzó su acción de apostolado. Les instruía firme y amablemente con el ejemplo, rezando su rosario en voz alta. A poco podía escuchar la respuesta fervorosa de sus camaradas .Uno de esos días cayó bajo sus ojos cierto emocionante artículo de Barrés. Era el elogio fúnebre de Charles Péguy, caído en el frente, las armas en la mano. Podría suponerse que el inmenso dolor provocado por la muerte de su gran amigo y maestro habría de doblegar el fuerte espíritu de Lotte. Todo lo contrario. Y la mejor respuesta reside en que días después, al solicitarse voluntarios para integrar determinado regimiento, fué él uno de los primeros en ofrecerse. Se le aceptó y se le designó al frente de Artois. Las cartas que desde su puesto escribió son cristianamente conmovedoras y revelan la envidiable fijeza de su fe. "Jamás —confesaba— he sido tan feliz desde que todo lo he dado a Dios. Diariamente repito *Fiat Voluntas Tua*. ¡Qué oración cuando se la reza sinceramente! Y es en la guerra cuando sinceramente se la reza". Dos días después de la Navidad del año catorce, Joseph Lotte, quien ya lucía las insignias de subteniente, fué alzándose con toda cautela detrás de un parapeto a fin de observar un sendero por donde había de dirigirse esa noche una patrulla a sus órdenes. Acababa de oír misa y comulgar con la acostumbrada unción. Estaba, pues, preparado para todo evento. Por ello la bala que le atravesó la cabeza —como a Péguy— envió un alma limpia y sana a la justicia de Dios.

"Cuando se ha combatido con la pluma —había escrito una vez— es preciso, llegado el momento, saber combatir también con la espada. De lo contrario no se es sino un charlatán". Su sangre, regando la tierra de Arras, acababa de rubricar sus palabras.

He aquí, feblemente bosquejada, la silueta de

VISITANDO EUROPA

ANGELICA KNAAK PEUSER

ALEMANIA

DEJAMOS París, para venir a Alemania, en un ambiente de relativa inquietud, y decimos relativa, pues lo que en la Argentina se comenta y redice mil veces al día, aquí se toma con una increíble filosofía. Se han vivido tantos acontecimientos que poco asustan las amenazas. Se anunciaba para el 15 de febrero una manifestación comunista en la Plaza de la Opera. Todos los simpatizantes eran llamados a hacer acto de presencia. El móvil confesado era la paz, amenazada, según se pretendía, por la política de Eisenhower. La policía prohibió el desfile. Sin embargo, para mayor garantía fueron enviados a la Opera numerosos contingentes de hombres y camiones, prohibiéndose el tránsito y estacionamiento del público a determinada hora. No hemos sabido del resultado, mas creemos que los parisienses no habrán ganado ni perdido en el resultado o fracaso de dicha concentración.

Algo similar, en cuanto a estado espiritual, acontece en Alemania. Hemos estado en Hamburgo, a sesenta kilómetros de la zona rusa cuya frontera natural la señala el Elba. Aquí, del lado inglés, se goza de libertad completa. Lo reconocen los alemanes, a pesar de comprensibles susceptibilidades. En los negocios hállase de todo. La alimentación, aunque cara, es excelente, no habiendo restricción alguna. No así en la zona soviética donde aún reinan los "tickets" reglamentarios para todo artículo, tanto de vestido como de víveres. Además, allí, nada se ha reedificado. Los daños causados por los bombardeos no han sido reparados; no como en este lado, donde más pequeños o más grandes, según las necesidades, los edificios han sido prontamente reemplazados. Verdad es que se ve gente humildemente vestida, pero con esa discreción característica del alemán, quien posee, en general, el pudor de la pobreza.

Hamburgo, naturalmente, dista de ser la ciudad que fué. Su atmósfera es triste. No se ve aquel su movimiento idiosincrásico, nacido de su tráfico mercantil. Pero hay un deseo de trabajo y actividad tenaz. Sólo, como en toda Europa, el fantasma de la guerra amarga las resoluciones posibles.

El tema de la guerra —ya lo hemos dicho otra vez— es general aquí, o más bien el temor de ella. Vencidos y vencedores la temen y viven haciendo cálculos para evitarla. La experiencia, para uno y otro bando, ha sido terrible. La destrucción del nazismo ha costado mucho, y se teme que otro tanto cueste una probable lucha contra el comunismo. Que ha habido alemanes nazis, y muchos, no hay para qué ocultarlo. Mas hubo también aquellos a los que las necesidades de familia obligaron a un silencio y a un sometimiento que no puede calificarse, en estricta justicia, de cobarde. La Alemania de Hitler conoció una centralización absoluta. Todo fué un control de gobierno. Un sindicato único, una prensa única, una radio única. Una propaganda continua, incansable, martillante. Si alguien no se afiliaba al partido, pocas probabilidades tenía de seguir en lo suyo. Método idéntico al empleado hoy por el comunismo. Ambas teorías surgidas de un mismo fondo. Nunca el patriotismo, el bien de todos, de la comunidad, sino el fanatismo doctrinario, el envenenamiento de una ideología áspera que ignora al individuo y olvida la dignidad del ser humano para convertirle, a fuerza de órdenes e intimaciones, en un engranaje de esa monstruosidad que se llama el hombre para el Estado, en lugar de ser el Estado para el hombre. ¿Pero no es ésa una de las enfermedades morales de nuestro tiempo? ¡Pobres pueblos, siempre tan calculadores y tan crédulos! Hoy como ayer podría repetirse la

---

ese genuino espíritu de exaltación católica que fué Joseph Lotte. Tan rica es su substancia que implicaría fatuidad haber pretendido enseñarla en algunas notas más o menos desordenadas. Su obra exige y merece el honor de un estudio cuidadoso y completo. Aun no se lo ha encarado, al menos entre nosotros según creo. Tal vez, si Dios así lo permite, lo emprenda yo alguna vez. Vayan por ahora estas muestras ejemplares de su vigor cristiano que ojalá se recojan en el seno de la intelectualidad católica aunque reconozco que al través de ellas algunas líneas del contorno de Lotte queden aun sumidas en penumbra. Pero, después de todo, quizá sean suficientes.

En las noches veraniegas y campestres, cuando las manos del viento avivan las fragancias, no preguntamos cuál o cómo es la flor que las produce. Nos basta el deleite del perfume.

Revista Litúrgica Argentina

DE LOS

PADRES BENEDICTINOS

EDITADA POR

LIBRERIA "SAN BENITO"

Suscripción anual $ 10.—

●

VILLANUEVA 967 — BUENOS AIRES

frase de Madame Rolland: "Libertad, libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!", aunque cambiando el primer sustantivo por el de "patriotismo" o el de "grandeza".

Nos encontramos en estos momentos en Düsseldorf, en el país del Rin, tierra típicamente alemana, cantada por los poetas y salpicada de historias y de leyendas. Ciudad muy industrial —toda la región lo es—, ha sido muy dañada por los bombardeos. Sólo el que ha podido ver con propios ojos los horrores que representan estas ruinas, tendrá una idea cabal de lo que ha costado a Europa el último conflicto. Barrios enteros han sido destruídos. Casas, negocios, fábricas arrasadas. Cuando aún hoy se camina por ellos, sólo reina un silencio de muerte que angustia. ¡Y pensar que países íntegros han sido diezmados de la misma manera! Inglaterra, Grecia, Holanda, el norte de Francia, Italia! Espanta el oír narrar que cientos y cientos de cadáveres no han podido todavía ser retirados de entre los escombros. Allí están aún y serán rescatados cuando se prosigan, como ya se está haciendo, la reconstrucción de barrios y de edificios. ¡Qué olas de odio se han desencadenado en el mundo! ¿Y no tendremos todos un poco la culpa de ello?

Hemos tenido la ocasión de presenciar en Hamburgo —no recordamos el nombre del teatro— la representación de una comedia debida a la pluma de una mujer, la americana Clara Boothe, cuyo título era "Mujeres en Nueva York". Trozo mordaz, de implacable ironía, de despiadada observación, que estudia el problema de la mujer frívola, que, dotada de fortuna, hace de sí misma el centro de preocupación y actividad. La crítica del programa, muy bien hecha, sostenía que únicamente una pluma femenina podía haber realizado el trabajo. Creemos acertado el juicio. Un hombre no habría podido describir con tal exactitud el cúmulo de detalles aparentemente insignificantes, en modos, contestaciones, actitudes, que revelaran tan lealmente los diversos e idiosincrásicos matices del común sentir y pensar femeninos. Mientras se desarrollaba la comedia, y luego de analizarla, pensamos: y con estos ejemplos que han existido y existen ¿cómo no han de sufrir los pueblos? Conste que al pensar así, no quedaban excluídos del pensamiento los hombres, aun cuando en la pieza mencionada no hubo lugar para ellos. De ellos tan sólo se hablaba, y era una mujer la que hablaba, mujer excepcionalmente inteligente: Clara Boothe.

Un film que ha hecho sensación también aquí, en Alemania, Italia y Francia, es "El Tercer Hombre". Su autor es el discutido novelista inglés Graham Greene. Se refleja en él, al igual que en la pieza teatral, el ambiente moderno: superficialidad, mercado negro, indiferencia por la vida del hombre, irresponsabilidad, ruinas de guerra, y todo ello en un clima de misterio que envuelve personas y cosas. Pero lo que más nos interesa no es el *film* en sí, que por otra parte ya se verá en Buenos Aires, sino el libro, la narración de la cual fué tomado el argumento. En realidad, Greene lo ha creado ex profeso. Nos preguntamos: ¿por qué Greene se vale siempre, invariablemente, en sus relatos, de seres poco recomendables en cuestión moral? La pregunta se hace razonable cuando se observa que el escritor inglés alude al problema de la conciencia y de la fe. ¿Cómo pueden compaginarse el pecado habitual y la creencia en una misma alma? Y sin embargo, ése es justamente el nudo continuo, invariable, de las obras de Graham Greene. Creemos que Greene ha de tomar sus argumentos de la realidad, de lo que se ve, de lo que observa, como lo ha hecho asimismo Clara Boothe. ¿Habrán descendido tanto los valores humanos en nuestra sociedad actual? Naturalmente, que hay que tener en cuenta el clima de intranquilidad en que el mundo hoy vive. Inseguridad para el individuo en todos los órdenes. No se sabe nunca lo que puede llegar mañana. El futuro es inquietante. Todo se tambalea. ¿Qué certeza puede obtener el hombre en tal estado de cosas, y cómo puede vivir, muchas veces, una vida regular? Se nos había hablado en Francia del problema de esa juventud que conoció la "resistencia": incapacidad para seguir una existencia común, ordenada. Por otros motivos, lo mismo acontece en Alemania. Los jóvenes extrañan el peligro, la aventura, lo imprevisto. Pensemos en el porvenir de esas generaciones. Además, el horror sufrido ha creado también gentes vencidas, pesimistas. De ordinario, ya no se lucha por una familia ni por una persona; son enormes los valores que hay que defender, y no ya en el campo ideológico —que

DEL BUEN GUSTO Y DEL SENSUALISMO EN LA PINTURA

RAFAEL S. SQUIRRU

EL "buen gusto" en la pintura y en el arte en general no es más que el aspecto superficial de lo que, llevado a una jerarquía filosófica, puede llamarse el sensualismo. Por ello haré el análisis de este último considerando que lo primero va incluído dentro de él.

La enorme mayoría de la gente busca tanto en el arte como en la vida el placer, el placer sensual, el placer de los sentidos. Ahora bien, los sentidos como cualquier otra facultad del ser humano se educan y de aquí que los sujetos cuyos sentidos están más educados exigen una mayor jerarquía a los placeres que constituyen el móvil de sus acciones. El *gourmet* pedirá caviar, mientras el ingenuo parroquiano alcanza su paraíso con un bife con huevos y papas fritas; traslademos el estómago al campo de lo artístico; el profano se coloca frente a la obra de un pintor de postales y exclama: "¡Me gusta!"; el conocedor se coloca frente a un cuadro de Matisse o de Renoir y dice lo mismo: "¡Me gusta!". Hay sin duda una diferencia cuantitativa pero cualitativamente ambos van detrás de la misma cosa: la satisfacción de su gusto visual, en este caso, el placer que les produce al postal a uno, la obra de arte al otro.

Si el arte, pictórico en este caso, se reduce en efecto, a la emoción estético-sensitiva que produce al espectador, nuestras reflexiones terminarían aquí y no habría más que dar la razón cuando se dice: "Ese azul es demasiado fuerte, me incomoda, no me gusta".

Pero, ¿es que el arte se reduce a la etapa superior del gusto?, ¿es que el arte tiene como primordial objeto producir placer a nuestros sentidos, placer de un orden refinado sin duda, pero placer al fin y al cabo, sensual?

Y es aquí donde no nos ponemos de acuerdo, y es aquí donde estoy obligado a la exposición de embrionarias teorías filosóficas sobre el fenómeno artístico.

Si bien es cierto que, a mi entender, el arte incluye en su concepto el tipo de expresión sensitiva a la que me acabo de referir, me parecería un grave error reducirlo a ese aspecto ya que ello importaría despojarlo de sus manifestaciones más sublimes y por ende más artísticas. Así como la filosofía abarca todos los problemas del conocimiento del hombre, pero merece mayor respeto y alcanza mayor altura cuando inclina su conocimiento hacia el problema de Dios y de la Verdad Revelada, así también el arte, que abarca al hombre en sus manifestaciones sentimentales e intelectuales de todo orden, a través de los diferentes medios que pone a su disposición, también admite una jerarquización de valores que al igual que en materia filosófica alcanzan su mayor vuelo en la interpretación que el artista da de Dios, interpretación que unida a la verdadera inspiración no es sino una forma de profecía o de revelación. Si el hombre es criatura racional, y creemos que salvo caso de enfermedad lo es, entonces restarle esa parte de su ser que es la que percisamente lo ennoblece, significa mutilarlo a todas luces injustamente. Reducir el arte y por ende al hombre a su refinamiento sensitivo, significa quitarle el más grande de los placeres: el de conocer a Dios por las vías superiores que Dios ha dado al hombre La última encíclica papal llama la atención de los creyentes sobre los distintos existencialismos que pretenden hacer tabla rasa con la razón dejando en resumidas cuentas librado al hombre a las pasiones, que unas veces podrán ser buenas, pero que desgraciadamente, las más de las

---

es justamente lo que, a su tiempo, se debió haber defendido —sino en el terreno de lo práctico, de lo material. En una posible guerra futura (¡ojalá no se produzca!) habrá que defenderlo todo: espiritual, moral, comercial, todo, y eso, con encarnizamiento, con saña. Todo el mundo —no hay que hacerse ilusiones— tendrá que cumplir con su deber, y quiera Dios no sea tarde.

Sin embargo, creemos que aquí, en Europa, la terrible y dura lección no ha sido en vano. Siempre habrá gentes para las cuales la experiencia no llega. Pero, en general, se ha entendido la necesidad de una fraternidad mayor. No existen tanto los odios y antipatías de hace veinte años. Los pueblos desean, sinceramente, la paz. Esperemos que esa buena voluntad se vea coronada por el mayor de los éxitos, y que una era de serenidad y de calma renazca en estas tierras tan minadas por las rebeldías y las rivalidades.

veces lo estrellarán contra los preceptos del Divino Maestro. En otras palabras, nuestros gustos pueden ser buenos, pero también pueden ser malos, y no basta para incluirlos en uno u otro grupo el placer que nos dan. Es aquí donde debe entrar a regir la razón del artista maduro y desde luego lo mismo digo del espectador maduro si no quiere hacer el papel de marinero de Ulises, sin los oídos tapados y por ende con las tristes consecuencias. Nuestra razón debe ser la cuerda que ata a Ulises para no dejarnos arrastrar por el canto de las sirenas. ¿Quién duda de que el canto de las sirenas fuese lindo? pero lindo ¿en qué sentido? en cuanto satisfacía la sensualidad de ese navegante que somos nosotros mismos, pero que sin la Astucia del Rey de Itaca nos dejamos estrellar contra el peñasco insaciable de nuestro "gusto".

Con el advenimiento de Cristo esa astucia ha quedado suplantada por la Fe, razonada, cuando el intelecto varonil así lo exige.

Y esa Fe y ese intelecto ¿están siempre de acuerdo con nuestro gusto? ¡Por supuesto que no! Cuando aplicamos esta severa tijera a nuestras acciones, a nuestros deseos, a nuestras inspiraciones, nos damos cuenta de inmediato, cuánto es preciso cortar. Y lo peor del caso es que el recorte suele doler.

Divorciar el arte en cualesquiera de sus manifestaciones de las Verdades Supremas de la Fe es un imposible, para el creyente. Sería lo mismo que divorciar las acciones. Puede hacerse, pero con la conciencia del pecado. El arte por el arte mismo, como la ciencia por la ciencia misma, como la política por la política misma, son otras tantas manifestaciones del espíritu ateo de nuestra época. La belleza por la belleza misma no es otra cosa. El hombre que pide belleza, alejada de la Fe, lo que en el fondo pide es placer alejado de la belleza. "Misplaced beauty" la llamaría Macaulay: belleza mal situada, puesta fuera de donde debe estar. Hay períodos históricos enteros que marcan alejamiento de esta naturaleza, tales el helenismo en el que se pierde la preocupación griega por la Verdad racional y sentimental tal como investigada y expresada por filósofos y artistas de la antigua Grecia y se cae en una burda adoración de la forma, divorciada del contenido, como si tal divorcio fuese posible! ¡Así han pasado escuelas enteras de artífices de las que apenas nos han llegado noticia! ¡Bien distinto por cierto de la Edad Media donde el fervor espiritual de la época se ve premiado por un florecimiento de verdaderos artistas que la humanidad no ha podido superar! Ayuno y abstinencia son modos de fortalecer el espíritu y azules fuertes que violan las leyes del gusto pueden ser el ayuno impuesto al que mira, cuando quieren expresar verdaderas contenido que en los casos a que me refiero es-ritual.

Consecuencias lógicas de una postura equivocada

DE estas afirmaciones se deduce la improcedencia de hablar de una pintura literaria, de una literatura pictórica o de una música poética; de hablar en el sentido de criticar, entiendo. Decir ese cuadro puede ser escrito, es decir una perogrullada. En cierto sentido cualquier cuadro puede ser escrito, significando, que la verdad que se manifiesta a través de la pintura, puede también manifestarse a través de otros medios de expresión, pero ello mismo nos está diciendo que ningún cuadro puede ser escrito, pues desde el momento que lo escribiésemos dejaría de ser cuadro; de aquí la falta de sentido de esa crítica, esencialmente snob, que corre a destiempo pontificando sobre formas que sólo tienen sentido cuando referidas a un contenido que en los casos a que me refiero escapa al crítico.

La crítica posible: Hay sin duda un campo que pertenece a la técnica del arte, que no debe confundirse con la forma en el arte sino que es el modo concreto de plasmar la forma y su contenido en la realidad material. En ese terreno sí, es dado hacer observaciones, partiendo de la base de que el artista no ha logrado expresarse con la claridad que desea; pero ésta no es una crítica de la forma, sino repito, lo es de la realización de la forma.

Recapitulando ideas: la forma es la exteriorización de un contenido que puede ser puramente sensitivo o sensual, o bien de un contenido en que lo sensitivo esté dirigido por lo intelectual; excluímos lo puramente intelectual porque ya no estaría en el dominio del arte sino de la ciencia. Ahora bien para aprehender esa forma sería por definición necesario estar percatado del contenido que expresa, sea en el ámbito de lo sensual sea en el de lo sensitivo-intelectual.

¿Qué es lo que acontece con más frecuencia? La mayoría del público goza de experiencias en lo sensual y por lo tanto responde con más facilidad, al arte, o a la parte del arte, que revela ese tipo de emoción. Del mismo modo que capta esa parte se le escapa el sentido intelectual de las obras cuyas experiencias de dicho orden intelectual desconoce. Esas experiencias a que me refiero adquieren con el tiempo una mayor popularidad resultando de ello que lo que comienza por ser patrimonio de unos pocos pasa a ser poseído por mayor público. Pero no nos enga-

Presencia de lo Ausente

MIRO, pero está lejos lo que veo;
llamo y no hay quien acuda a mi llamado;
pido, mas no se da lo suplicado;
abro un libro y no entiendo lo que leo.

Cara al viento lo palpo y saboreo;
llantos, risas, lo gris y lo azulado,
todo lo siento en mí como sagrado;
pero nada complace a mi deseo.

Hay algo que me turba así yo rece,
hay algo que me atrae y estremece,
hay alguien que me ha herido con su lanza.

Todo cabe en el cuenco de la mano,
diríase divino y es humano,
parece realidad y es esperanza.

CARLOS R. GARAT

ñemos con un falso optimismo. El contenido integral de la obra de arte y por tanto su forma, es percibido por lo menos, siempre.

Conclusión final: No basta el buen gusto para juzgar una obra de arte, es decir, admitido que una persona tenga buen gusto i. e. una sensibilidad refinada y cultivada en una disciplina artística, si carece de la preparación filosófico-moral, incluyendo dentro de lo filosófico, lo teológico, le falta el bagaje indispensabe para apoderarse los elementos de este orden que toda auténtica obra de arte incluye y por ende está incapacitada para juzgarlos.

Remedio: Arduo sin duda. Si se desea juzgar, integrar la personalidad con esos datos ausentes; estudiar moral y filosofía.

LA CONVERSION DE GUIDO GOZZANO

según un documento inédito

LAMBERTO LATTANZI

ATTILIO Momigliano, el gran crítico de la literatura contemporánea, en su importante *Storia della letteratura italiana* consagra un capítulo —en la sección reservada a nuestro siglo— al "decadentismo": D'Annunzio, Gozzano y Pirandello constituyen los representantes de esa época en Italia. El primero y el último, harto conocidos en el mundo entero; al nombrado en segundo término, indudablemente inferior a esos dos, no le faltó, con todo, la posibilidad de ser personal, como ellos, ni el misticismo lírico del primero.

Pitigrilli recuerda a Gozzano de paso, en *La piscina de Siloé*, allí donde habla de la conferencia que pronunciara él, Dino Segre (a) Pitigrilli, en la Sorbona, allá por el año 1930: "la decadencia de la paradoja". Entre las muchas, para él inexplicables, que ante el público de la Sorbona quiso enumerar hay una que toca directamente a Guido Gozzano, y en especial el misterio de su conversión. Más aún, se asombra por el hecho de que ese poeta, y poeta a carta cabal, luego de haber afirmado en versos altaneros

Non moriró premendomi il Rosario
Contro la bocca, in grazia del Signore,

en la realidad postrera de su vida, en el lecho de muerte, pocos años más tardes (él, por la dulzura de sus cantos apodado "el ruiseñor de Aglié"), piadosamente estrechara entre sus dedos el Santo Rosario, otrora blasfemado.

Después de D'Annunzio y Páscoli, como poeta, viene Gozzano. Poeta crepuscular y decadente como el primero, menos profundo en su estro, mas igualmente delicado y geórgico, diríase, como el segundo. Fallecido a los 33 años, poco menos que Leopardi, y de su mismo mal de pecho, al igual que él, poeta lírico y muy personal, esclavo e hijo a la vez de su enfermedad. Anhelaban los dos la vida serena, sana y apacible del campo, en donde vivían luego atormentados por el conflicto del espíritu con la carne enferma.

Si hablo de él, no es para recordarle académicamente, sino para presentar al lector de CRITERIO un documento inédito y desconocido hasta marzo ppdo., cuando Orio Vergani le dió a conocer en las planas de *Il corriere della sera* de Milán. Documento fundamental para esa conversión. "Ateo y descreído", se declara a los 19 años, en el umbral de la Facultad de Letras de Turín. Mucho había leído; de todo, y con la avidez del hambre insaciable, sin que el padre (ateo declarado, por su cuenta) reparara en la senda asaz resbaladiza por la cual el joven poeta se iba metiendo. Pero poeta; esto es, sensible a la hermosura espiritual, y capaz de aquilatar su trascendencia inasequible por la simple belleza física.

El documento de marras es fundamental a este respecto, del momento que nos indica la senda por la cual el "ateo y descreído" poeta estaba intelectualmente preparado con la Hermosura suprema, Dios. Es una carta: una epístola, más bien, por su contenido y extensión. Dirigida al mejor amigo de su infancia, el Pbro. Fausto Graziani, quien a la sazón (en junio de 1903) recibía la ordenación sacerdotal. Quería Gozzano felicitarse con él, al paso que hacerle comprender que "comprendía" lo excelso de la misión a que consagrábase el joven levita. "Tú sabes —así comienza— que yo no creo. Sin embargo, ¿lo creerías?, nunca como ahora he comprendido el heroísmo de tu misión y la santa poesía que la acompaña. He leído, gustándolos, todos los poetas que hablan del goce carnal, de los griegos al contemporáneo D'Annunzio. Con todo, en éste encuentro un sentimiento místico que antes yo no conocía. En sus obras habla él, y los cita, de muchos místicos cristianos, e infundióme la curiosidad de conocerlos. Así conseguí las obras de San Francisco (quería decir *Las Florecillas*, n. d. tr.), de Santa Catalina de Sena y de otros. Por supuesto mi sed no es sino la del artista, quien en esos escritos antiguos halla una hermosura profunda y genuina; por eso, sobre mi mesa de trabajo, junto a los muy obscenos cuentos de Boccaccio, se hallan esos libros. ¡Oh Fausto! Estoy convencido de que únicamente Dante puede alcanzar una inspiración poética tan espontánea y sincera".

La carta continua un rato largo explayando esa admiración, con citas de *Las Florecillas* y de las *Cartas* de Santa Catalina. Luego precisa un pormenor significativo: "En la tranquilidad de mi casa de campo, en el parque de Meleto, entiendo mucho meditar y mucho soñar sobre los místicos medievales... No creas, empero, que con esto haya llegado para mí la hora de la Gra-

SOBRE CINE MEJICANO

ROBERTO GAVALDON

CREO que uno de los primeros errores que han de aclararse cuando se habla de cine mejicano es aquel que afirma que hemos inventado nosotros una escuela nueva. Ello es inexacto: es cierto que nuestros fotógrafos han aprovechado de manera excepcionalmente eficaz las posibilidades del paisaje azteca y que existe una fuerte tendencia en ciertos círculos que busca utilizar al cine —no como fin único, desde luego— en la tarea de la reincorporación del indio a nuestra vida cotidiana, pero sería erróneo deducir que ello significa una nueva escuela cinematográfica.

Los que hacemos cine en México hemos tratado de aprovechar las enseñanzas de los maestros franceses, rusos e ingleses. En este sentido puede decirse que el paso de Eisenstein por nuestro país ha dejado una profunda huella, pues nos enseñó a sacar ventaja de los valores plásticos del paisaje nacional y a bosquejar un realismo que ha ido afirmándose con el tiempo como sello distintivo de nuestra pantalla. Evidentemente, las preferencias del público no coinciden siempre con las inquietudes de los realizadores y hay productores que prefieren halagar gustos poco evolucionados a bucear dentro de lo más profundo, pero confío en que con el tiempo se producirá una reacción. A ello tienden nuestros esfuerzos.

Una de las dificultades que debemos encarar es el poco eco que despierta en algunos auditorios el antedicho problema de la reincorporación del indio. Las películas con muchos charros y alegre música parecen apetecer más, pero las distinciones obtenidas por algunas de nuestras producciones en festivales europeos pueden estimular una elevación de puntería. Debo aclarar, sin embargo, que considero que las distinciones obtenidas lo han sido, sobre todo, por la evidente calidad fotográfica de las películas exhibidas y no por sus argumentos. Los mejicanos no hemos conseguido todavía un standard alto en materia de libros cinematográficos, por lo que contemplamos con mucho interés toda idea nueva que pueda coadyuvar en nuestra tarea de jerarquización. Se nos ha criticado por el elemento trági-

Roberto Gavaldón es un director de cine mejicano cuya película Rosauro Castro obtuvo el premio a la mejor producción de su país en el Festival de Punta del Este.

---

cia; para ello debería yo colocar el índice de mis manos en la llaga sangrienta del costado de Cristo. ¿Lograrás en tus plegarias ser tan fervoroso como para lograr el milagro de Santo Tomás en tu amigo ateo? No consigo esperarlo... Con todo, si un día obtuvieras hacer de mí una oveja blanca, podrás alegrarte delante de Dios como el Rabí de Nazaret se alegró delante del Padre por la conversión de Fotina, la Samaritana".

Vinieron luego los años así dichos, "felices": los amores, los placeres terrenales, el triunfo poético y la enfermedad, cada día más insinuante. Los viajes a la India y a Ceylán, para reponerse, la vuelta y la desazón ante lo irremediable. ¿Y el sacerdote destinatario de carta tan reveladora? Seguía velando en el silencio y en la sombra del templo sobre su amigo, día a día orando por su conversión; aquella conversión por la cual pedía a muchos. Hasta hubo un sacerdote, don Arturo Goletti, quien comunicó en cierta ocasión al Padre Graziani un secreto oculto para todos, hasta ahora: el haber ofrendado a Dios su vida, muy joven aún, por la salvación de esa alma. Aquel fué un voto solemne; pues bien, al mes, como si el holocausto heroico del Padre Goletti hubiese sido aceptado a vuelta de hoja, ese cura fallecía por una misteriosa enfermedad. Sin duda, fué aquélla la gota que hizo desbordar la copa: las resistencias a la Gracia desmoronábanse en el poeta, hasta llegar a aquella noche en que le dijo a la vieja mucama que le viera nacer, con honda emoción: "Francisca, creo en Dios... Tráeme mis escritos inéditos... Los he de romper... El sacerdote, ¡lo quiero aquí!" Recordó todo su pasado; de fijo, volvió a la carta escrita al amigo, y lentamente pronunció esos versos suyos, testigos de una infancia cristiana, en donde afirma

Le dolci madri a sera
C'insegnavano il Bene, la Pietá,
La fede unica e vera;
E lenti inalzavano la preghiera
Al Padre nostro che nei Cieli sta.

Como Bergson, su alma sensible y poética había captado el misterioso hechizo que se desprende de los místicos, los poetas de lo sobrenatural. Como para Bergson, aquello había constituído el hilo conductor para su alma hacia la Fuente suprema de toda poesía.

TEATRO

CRIMEN EN BORRADOR

El género policial no suele ser cultivado por los autores nacionales, y después de la experiencia de *Crimen en borrador*, forzoso es reconocer que representa tal abstención sabia y prudente medida, ya que difícil —sino imposible— resulta concebir comedia más hueca y aburrida que la que ha servido a Juan Carlos Thorry para presentar a su opaco elenco. Sobre una idea que no por vieja —cosa que no debe extrañar conociendo la tendencia de Julio Porter a hacer buen uso de la inspiración ajena— dejaba de tener posibilidades, se ha tejido una trama desmayada en la acción y deslucida en el texto. Infortunadamente, adentrarse en la crítica sería hilvanar una serie de objeciones que a nada constructivo llevarían porque el autor ha demostrado ya que carece de talento para atenderlas. Pongamos, pues, punto final a esta reseña señalando que lo único parecido a un actor de teatro que se ve en el escenario es Pablo Palitos y que Elisa Galvé ilustra cómo no basta ser discreta actriz de cine para desempeñarse con soltura sobre un escenario, donde la experiencia y la voz juegan un papel que la antedicha ni sospechó.

CINE

SUBURBIO

Desde los estragos de los gases empleados en la guerra hasta la peste bubónica, desfilan en *Suburbio*, una serie de resortes emotivos del archivo cinematográfico que en ininterrumpida sucesión se desentienden asombrosamente de toda lógica e ilación.

El tema y la atmósfera elegidos —desdichadamente reales en toda gran ciudad— tenían notables posibilidades de auténtica emoción y una rica materia que se ofrecían al cine casi virgen en su crudo realismo. Confiábamos en que el director León Klimovsky, realizador serio e inquieto, sabría animar en la pantalla la vida casi legendaria para los habitantes del centro y los barrios económicamente holgados, del suburbio arrabalero y miserable, pero en vez de ir al fondo de la cuestión y presentarnos una versión cruda y realista de una verdad, se perdió en detalles accesorios e inverosímiles, sin fuerza cinematográfica, que arrastraron desmayadamente una película herida de muerte.

Sería, no obstante, injusto particularizar la crítica en Klimovsky, pues debe señalarse que Ulyses Petit de Murat fracasó lamentablemente

---

co que suele estar presente en nuestras cintas, pero hay que tener en cuenta que la idiosincrasia mejicana es muy particular y que para ella la muerte es algo que se tiene siempre muy presente. El día de Difuntos se venden calaveras y huesos hechos de azúcar y adquiere la festividad un matiz que sólo viviéndolo puede comprenderse. Tomamos a la muerte con respeto o con despreocupación según la posición espiritual que tengamos, pero, si se me permite la paradoja, la vivimos intensamente.

Y a propósito de posiciones espirituales, me interesa dejar constancia de la importancia del elemento religioso. Un buen film debe tener siempre un toque en ese sentido, desde que la religión es indispensable a la vida, como la higiene o la alimentación. Y creo asimismo que estamos los cineastas de mi patria un poco en deuda con la niñez. Es muy difícil encaminar a un hombre formado, pero mucho puede hacerse por la mayor fraternidad universal mediante películas especiales para niños, que al tiempo de instruirlos iniciaran también su educación estética.

Antes de terminar, deseo dejar constancia de que no estoy de acuerdo con aquellos que sostienen que el cine mejicano vale solamente por la labor de sus fotógrafos. Sin menospreciar su invalorable colaboración, debe tenerse en cuenta que en cine el estatismo es contraproducente. Personalmente, trato de evitarlo en mis películas. Soy yo quien en ellas coloca la cámara, mide la luz y sugiero luego al fotógrafo cómo debe actuar. Creo que es el director quien lleva sobre sí la mayor responsabilidad de una película, por lo que debe ser quien posee los mayores deberes y derecho a imponer su concepción particular.

El cine es el medio de difusión más grande que existe. Según en qué manos caiga puede ser factor constructivo y de elevación espiritual o convertirse en peligro. Me cabe la satisfacción de haber siempre procurado lo primero y de tener en el pensamiento la prosecución por el camino que considero recto.

con su libreto, superficial y sin asidero. A pesar de contar con un título que le hubiese permitido explayarse en todo sentido, se limitó a tejer historietas sin importancia que podrían haber ocurrido en cualquier parte y que chocan dentro del fondo del suburbio. Su labor se proyectó y prueba de ello es la pésima crítica que ha recibido la película en todas partes.

De los artistas vale la pena destacar los esfuerzos de Zoe Ducós por dar humanidad a un papel sin consistencia y la buena actuación de Roberto Durán en un rol secundario, pero que le permite insinuar cualidades interesantes.

SANGRE NEGRA

La triste situación de la minoría de raza negra en los Estados Unidos ha sido llevada muchas veces al cine. A veces, se han conseguido películas de calidad realmente excepcional, que han logrado estremecer a los diversos auditorios que las han presenciado. *El clamor humano*, por ejemplo, es la muestra más reciente de la injusta capitis diminutio en que viven los hombres de color en América del Norte, y posee detalles de filmación y argumento que la colocan dentro de las cintas de más jerarquía exhibidas en los últimos tiempos.

El problema negro es quizá tan antiguo como el mismo país, y a pesar de todos los esfuerzos de los hombres de buena voluntad que abundan en la nación hermana, sólo se ha conseguido circunscribirlo a la parte sur del territorio, lo que a pesar de todo implica un adelanto. Los productores norteamericanos han sido, en general, muy valientes y han enfrentado la situación con películas que al tiempo que señalaban la injusta relegación de la raza negra, demostraban que existen reservas lo suficientemente puras como para esperar una solución al problema, ya que permitían discutirlo con toda franqueza, y sabido es que cuando un pueblo cultiva la autocrítica tiene inmensas posibilidades de salvación.

Desafortunadamente, no todos los esfuerzos en pro de la igualdad y fraternidad de los hijos de Dios han tenido idéntica jerarquía. *Sangre Negra*, por ejemplo, ilustra cómo las mejores causas pueden ir al muere si no son defendidas por abogados idóneos. La historia de Bigger Thomas, haragán, pendenciero, ladrón y asesino no ayuda precisamente a hacerse ilusiones sobre las posibilidades de los negros norteamericanos, y no tiende a hacerlos mayormente simpáticos. Es cierto que toda discriminación racial repugna a las conciencias libres, pero también es cierto que la figura de un ser lleno de taras excita de inmediato la repulsa, prescindiendo de su raza o

Dé lectura a sus niños para que descansen de los juegos, sigan divirtiéndose y se eduquen.

EDICIONES PEUSER

Gabriela Henrique Descat:
LEYENDA DE JULIAN EL SANTO

Gabriela Henrique Descat:
EL DIOS DESCONOCIDO

Gabriela Henrique Descat:
LOS COPIHUES

Gabriela Henrique Descat:
CALEUCHE

Hass Roelli:
PINGGI

Félix M. Pelayo:
MUCHO DESPUES DE ESOPO

Julio Manuel Ferrari:
FELIPILLO

André Maurois:
BENJAMIN FRANKLIN

Wesley Dennis:
FLIP

Wesley Dennis:
FLIP Y LAS VACAS

Casa PEUSER S. A.

SAN MARTIN 200 — FLORIDA 750
y demás sucursales

Sábanas

Patria

Unicas reforzadas
en el centro

✦

INDUSTRIA ARGENTINA

color. Richard Wright ha elegido el camino más difícil, presentando un personaje al que reconoce culpable (el abogado defensor, en las escenas finales, al aceptar su delito, universaliza el problema), y buscando al mismo tiempo demostrar que a pesar de ello, debe investigarse más a fondo lo que parece un sencillo caso criminal y se encontrará una respuesta sociológica que por lo menos amainará la responsabilidad de su héroe.

En realidad, si la psicología de Thomas hubiera sido presentada con facetas más universales, podría haber estimulado la simpatía del espectador desapasionado, pero se hace un poco cuesta arriba solidarizarse con un delincuente, aún cuando éste sea arquetipo de una raza perseguida. Comprendemos que no es eso lo que ha buscado Wright, pero es lo que ha conseguido, echando a perder, de paso, una tesis justa como la de la igualdad universal.

La película falla en su personaje principal y se desmorona por completo al describir los secundarios. Un escritor de temas sociales que brega por la abolición de las barreras de razas, es presentado al mismo tiempo como jovenzuelo tarambana y bebedor, cosa que insinúa en el público la idea de que solamente los "playboys" ociosos dedican sus horas sobrias a la denuncia de la desigualdad racial, detalle que no habla demasiado bien de la nobleza de la tesis, por lo menos en lo que respecta a sus adictos. Los varios negros que aparecen en escena dividen su tiempo entre el billar y los cabarets, cuando no están tramando algún asalto que fracasa porque un "cobarde" no se anima a robar a un blanco.

Por otro lado, si bien la dirección de Chenal constituye un meritorio esfuerzo, la película está lejos de poseer extraordinaria calidad, debiendo ser encasillada sin titubeos entre las innumerables de clase B que se han filmado en los Estados Unidos desde que se inventó el cine sonoro. Hay algunos aciertos de clima y cierta calidad fotográfica y rítmica en las escenas de acción, pero no constituyen ellas patente de genialidad para nadie.

En síntesis, *Sangre Negra* es una película corriente, cuya tesis no alcanza a emocionar por falta de calidad del argumentista Richard Wright. Este encarna asimismo el personaje principal con sinceridad, pero sin un mínimo de condiciones interpretativas que permitan evitar el consiguiente varapalo; Gloria Madison asoma un rostro interesante y una figura por demás robusta, innecesariamente exhibida; Jorge Rigaud peca por excesiva desenvoltura en un papel de periodista norteamericano standard, y Don Dean trueca el saxofón por un portafolios de abogado y un sombrero de "bookmaker" que no le ayudan a desenvolverse con naturalidad. Jean Wallace es quizá quien cumple mejor con su rol, junto con Charles Gane. En papeles secundarios asoman Cecile Lizard, Lewis Mackenzie, Gordon Stretton y un grupo de angloparlantes acriollados.

LOS ISLEROS

Insólita dentro del panorama argentino por su argumento típicamente nacional, es *Los isleros* un meritorio esfuerzo, en parte logrado, en pro de un cine de auténtica raigambre nuestra. La cámara ha sido trasladada a las islas del Paraná y hay en toda la película un clima de aire libre que la hace particularmente límpida, sobre todo cuando se considera que la inmensa mayoría de las cintas criollas transcurren en cabarets.

No obstante, sería falso engañarse en cuanto a la calidad de la película sobre la base del acierto demostrado al elegir el sitio donde transcurre. Por lo pronto, no es ésta una epopeya de los isleros, sino la historia de dos personas, una de ellas transparentes en su psicología, pero la otra bastante mal delineada e inconsistente. Esto último repercute contra la comprensión de un personaje al que se insinúa con matices de brujería al principio, que nunca son explicados, pa-

ra continuar mostrándolo hosco y frío, egoísta y sufrido, sin un adarme de humanidad, y terminar describiéndolo ablandado por el nacimiento de un nieto. No se nos escapa que persona así puede muy bien existir, pero lo menos que se le puede pedir a un autor es que informe sobre su génesis, dado que de lo contrario quedan muchos cabos sin atar.

Esta objeción es la principal que puede hacerse a *Los isleros*, que desde el punto de vista formal revela notoria inquietud de Lucas Demare por lograr la atmósfera requerida, y que en general consigue escenas de auténtica calidad técnica (la del cruce del río por el ganado, por ejemplo). Por otra parte, si bien el argumento de la película no ilustra sobre la idiosincrasia de un grupo determinado de personas sino que limita su relato a una pareja, tiene múltiples aciertos de naturalidad que arrojan un saldo muy positivo. La angustia de las crecientes, la solidaridad de los isleros con el hombre que suponen perseguido por la justicia, los bailes con vino tinto en jarros de lata, son detalles que crean un clima típico con pocos precedentes en el cine argentino en cuanto a autenticidad.

La interpretación es excelente. Tita Merello compone su personaje de modo sobresaliente, triunfando sobre las lagunas argumentales y con instantes de magnífico dramatismo (el viaje al hospital). Arturo García Buhr trabaja con naturalidad y convicción, realzando su papel con recursos de gran actor. Mario Passano supera anteriores trabajos y Enrique Fava insinúa positivas condiciones. Muy bien Roberto Fugazot en un papel parecido al de *Prisioneros de la tierra* y poco fotogénica Alita Román.

La dirección de Lucas Demare sólo merece plácemes, con la excepción de la escena final, tomada desde una lancha en movimiento, que fuerza el ritmo de la escena sin necesidad. Debe anotarse, asimismo, la mala dicción del relator.

Desde el punto de vista moral debe hacerse a *Los isleros* el reparo de que sugiere como cosa normal la identificación entre matrimonio y amancebamiento.

V A G A B O N D J I M

En el Templo de
MARIA AUXILIADORA
se instaló

PARA que todos los fieles, aun desde los lugares más apartados de la Iglesia, puedan seguir perfectamente los oficios y los sermones, se ha instalado en el púlpito y en el atrio del Templo de María Auxiliadora, un equipo de amplificación RCA VICTOR con "GARGANTA DE ORO".

Todos los templos e iglesias pueden obtener estos beneficios, mediante la instalación de un equipo de amplificación RCA VICTOR que se adapte a las necesidades de cada uno. Hay un equipo RCA VICTOR para cada casa. Consúltenos hoy mismo.

RCA VICTOR ARGENTINA
SOCIEDAD ANONIMA INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Buenos Aires
Bartolomé Mitre 1961 **T. E. 47, Cuyo 3041**

SOBRE EL FESTIVAL DE PUNTA DEL ESTE

Como lo anunciamos en el número anterior, nuestro crítico de cine asistió al Festival Cinematográfico Internacional de Punta del Este en carácter de jurado de la Oficina Católica Internacional de Cine. Ello, si bien privó a la revista de su colaboración durante algunas entregas, le ha permitido reunir una serie de impresiones que hará conocer en fecha muy próxima a través de un pequeño volumen. Contendrá el mismo, además de las críticas de las películas exhibidas, impresiones *de visu* sobre la mayoría de los artistas y directores asistentes al Festival, resúmenes de conversaciones sostenidas con ellos sobre diversos temas, una reseña casi taquigráfica de las deliberaciones del jurado de la Oficina Católica Internacional de Cine con las discrepancias y coincidencias habidas entre sus miembros, relatos acerca de la reacción ante los fallos, descripción de las fiestas oficiales y de recepciones realizadas en casas particulares en honor de artistas, comentarios sobre la organización del Festival, etc.

De acuerdo a su antigua costumbre, el cronista ha preferido tratar el tema con buen humor y con su habitual franqueza, lo que permite asegurar que los compradores del volumen tendrán un material de lectura entretenido y novedoso, a la par que de sin igual sinceridad.

Debido a las dificultades de papel —que son las que impiden su publicación en la revista por la extensión del trabajo— la edición será limitada. Los interesados pueden reservarlo por teléfono en esta revista, 34-1309 o personalmente en Alsina 840.

ESCRITOS ESPIRITUALES

AMARAS

¡COMO podría una sola alma permanecer ajena a la intercesión de la divina liturgia, estar excluída de esa plegaria que es la plegaria católica, es decir, universal?

¿Y cómo no estremecernos de júbilo y de esperanza el pensar que a esta hora, los mismos textos o textos semejantes, tomados del mismo libro, resuenan en todas las catedrales y en todos los monasterio ortodoxos o anglicanos, son cantados en todos los templos de los cristianos protestantes; mientras que nuestros hermanos israelitas los repiten todavía en el idioma de sus padres —que son también los nuestros—, junto a los muros de Sión?

Así se realiza por la plegaria un cierto ecumenismo, dirigido hacia una unidad interior de más en más perfecta, que deberá ser al fin la unidad visible, cuya revelación comúnmente recibida, ocasiona la misericordiosa obligación.

Pero, no podemos olvidar ni los innumerables pueblos formados por el Brahamanismo, el Budismo o el Islam, ni ninguna de los aislados que no están unidos o ninguna iglesia, a quienes no señala ninguna denominación y que no son menos *llamados* que sus hermanos, a los cuales la sinceridad ha podido hacerlos ya hijos del Espíritu. Muchos de ellos se apenan por esa dispersión que libra las fuerzas humanas a una diseminación estéril; muchos ansían una alianza de todas las fuerzas espirituales, un frente único de todas las buenas voluntades contra todo lo que hace a la vida indigna del hombre e indigna de Dios; muchos no esperan sino un llamado... para responder: ¡presente!

Quiera Dios que ellos comprendan cuán nuestras son sus preocupaciones y se persuadan que consideremos esta desunión como un pecado, del cual tomamos nuestra gran parte de responsabilidad.

Y que nos permitan recordarles que, según la doctrina cristiana, la buena voluntad —que incluye siempre, en el acogimiento ilimitado de un espíritu abierto a la luz, una adhesión al menos implícita al Misterio de Jesús en la Iglesia (1) es el único elemento rigurosamente indispensable para la Redención del hombre y de la humanidad. Si cada uno de nosotros se entrega a cada paso a la luz que esté en él; si *hace* la verdad, si se une con todo su poder a hacer prevalecer en todas sus actividades privadas y públicas, en su patria como en su hogar, y en sus relaciones con los demás tanto como en sus relaciones consigo mismo, lo que con toda sinceridad cree ser el punto de vista del Espíritu —cumple, en tanto que es capaz, su profesión de hombre— y contribuye a la colaboración más fecunda y más necesaria para el advenimiento del Reino de Dios, "porque Dios es Espíritu, y es preciso que quienes lo adoran, lo adoren en espíritu y en verdad" (2).

Lo que decidirá el porvenir de la humanidad, es, para concluir, lo que cada uno haya resuelto en lo más íntimo de su conciencia.

"Toda alma que se eleva, eleva al mundo".

Por lo íntimo, por un acrecentamiento de vida espiritual en cada uno, se realizará esa unidad a la que todos aspiramos. Porque el Reino de Dios está en nosotros. Por eso todos son llamados en esa antífona del Magnificat (3), en la que podemos oír la queja desolada de todos los desocupados, y la queja, más desgarradora todavía de los que han perdido la fe en el premio de la vida y se preguntan cuál puede ser el valor de su existencia y la posibilidad de sus esfuerzos.

"El Padre de familia dijo (a los que habrían de ser) sus obreros: ¿Por qué permanecéis desocupados todo el día? Y ellos respondieron: Porque nadie nos ha contratado. Id, dijo él, a mi viña, y yo os daré un justo salario".

El fin de la vida no es producir sin cesar nuevas riquezas hacia el exterior, por útil, por urgente y obligatorio, por necesario que pueda ser y que sea, en efecto, el mejoramiento de la suerte del mayor número.

El fin de la vida, es realizar plenamente la vocación espiritual del hombre, que es llegar a ser Hijo de Dios.

Porque lo que constituye la dignidad imprescriptible del hombre, lo que hace de la esclavitud una vergüenza, de la guerra una locura, y del egoísmo bajo toda sus formas una negación, es —en todo ser humano, sea un recién nacido de una hora, o un loco de siempre— la existencia de una capacidad ilimitada para responder —aquí abajo o más allá del velo— al Amor infinito que nos creó para hacer de nosotros, a Su semejanza, seres de amor y que nos dió un solo mandamiento, sellado con la sangre del Hijo Unico: Amarás.

Maurice ZUNDEL

(1) ¡Al gran Misterio de Pobreza! C. F. Mc. II, 14 y Mc. IX, 40.
(2) J. IV, 24.
(3) Septuagésima. Antif. del Magnificat.

PENSAMIENTO PONTIFICIO

IMPORTANCIA Y RESPONSABILIDAD DE LA PROFESION FARMACEUTICA

Ante unos cuatrocientos miembros participantes en el I Congreso Internacional de Farmacéuticos Católicos, que fueron recibidos en audiencia general, Su Santidad pronunció un discurso en francés, rico en consideraciones y saludables normas para el desempeño de la profesión farmacéutica. He aquí la traducción castellana:

NUMEROSAS veces Nos hemos tenido la ocasión de manifestar nuestro interés por todos aquellos y aquellas que, con diversos títulos y en las actividades más variadas, consagran su vida y su abnegación al alivio de los sufrimientos, a la curación de las enfermedades y, en la medida de lo posible, a la defensa preventiva contra las dolencias por todos los medios y gracias a todos los progresos de la higiene y de la profilaxis.

En conjunto de este cuerpo sanitario, vosotros tenéis un lugar muy importante por las continuas fatigas que os impone, por las pesadas responsabilidades con que os carga. Y es, sin embargo, la primera vez que Nos dirigimos expresa y particularmente a vosotros, queridos hijos formacéuticos católicos. Por esto hubiéramos tenido gusto en hablaros más extensamente si los múltiples y acuciantes deberes de este Año Santo no nos obligaran a imponer límites.

Vuestras fatigas y vuestras responsabilidades, decíamos. No son siempre ni por todo el mundo conocidas ni apreciadas en su justo mérito. Sin embargo, no se podía reprochar a nadie por ello: vuestra atenta actividad se ejerce en gran parte en el silencio de vuestros laboratorios. El público no es testigo de ella, y vosotros no tenéis, como el médico o el enfermero, la recompensa psicológica que da, por penoso que a veces sea, el contacto íntimo, permanente, con los pacientes.

Para acabar de ocultar a los ojos de los profanos la intensidad y el valor de vuestro trabajo, el desarrollo extraordinario que ha experimentado la terapéutica por las especialidades, da la impresión, muy injustificada, de que la parte comercial tiene, si no el único, por lo menos el primer lugar en vuestras ocupaciones. Es preciso, no obstante, reconocer que buen número de entre vosotros ha contribuído notablemente al descubrimiento y al perfeccionamiento de estas mismas especialidades. Pero el dominio propio de vuestra profesión desborda este campo restringuido. A pesar de todo, las manipulaciones para la ejecución de las recetas médicas no han cedido todo el terreno a las especialidades precisamente en las curas más delicadas y, en muchos casos también, en el de, por ejemplo, graves operaciones quirúrgicas, las preparaciones destinadas a las asepsia, a la antisepsia, a la narcosis, a la anestesia, requieren de vosotros el mayor cuidado.

Basta pensar un instante en las consecuencias del más pequeño error no solamente en la sustancia, sino en la calidad, la dosificación, la duración de validez, para entrever la responsabilidad que os incumbe. ¿Quién, pues, osaría tomarla sobre sus hombros sin haberse preparado para ella por el estudio y por la práctica de las ciencias físicas, químicas, botánicas, biológicas, cuya amplitud y dificultad supone poca gente? Todavía una cosa hace esta responsabilidad más pesada, y es que vuestra atención no puede relajarse, por así decir, un instante, y es que deje ejercerse más allá de vuestras propias acciones, sobre la de todos vuestros colaboradores, ayudantes, preparadores, "alumnos", porque si el farmacéutico puede y debe hacerse ayudar, no tiene derecho de descansar en nadie.

Vuestra responsabilidad se extiende más lejos: aparte su aspecto técnico, el efecto feliz o funesto de los remedios reviste también un aspecto moral, al cual la desviación y el desorden actual de las conciencias dan hoy una gravedad mayor que nunca.

A menudo tenéis que luchar contra la importunidad, la presión, las exigencias de clientes que recurren a vosotros pretendiendo haceros cómplices de sus designios criminales. Ahora bien; vosotros lo sabéis: desde el momento en que un producto, por su naturaleza y por la intención del cliente, está indudablemente destinados a un fin culpable, bajo no importa qué pretexto, bajo no importa qué solicitaciones, vosotros no podéis aceptar el tomar parte en estos atentados contra la vida o la integridad de los individuos, contra la propagación o la salud corporal y mental de la Humanidad. Debéis tener, por el contrario, la animosa decisión de unir vuestros esfuerzos, a fin de ligar la opinión con la doctrina y la moral católica, que no hacen más que promulgar con la autoridad de la religión la doctrina misma de la razón y la moral de la sencilla honradez.

Con esta confianza Nos esperamos de vosotros este celo que despierte e ilumine las conciencias e invocamos de todo corazón sobre vosotros mismos, sobre vuestro Congreso, sobre vuestros colegas, sobre vuestras familias, las más preciosas gracias de Dios ,en prenda de las cuales os damos nuestra bendición apostólica.

Pinturas - Esmaltes

Barnices - Lacas

ALBA S. A.

Centenera 2790 Buenos Aires

PROFESIONALES

César Cardini
MEDICO
CHARCAS 788 CAPITAL

Juan Domingo Cirio Malbrán
MEDICO
AYACUCHO 1541 T. E. 44 - 1596
Pedir hora 83 - 4025

Alejandro M. Braceras
MEDICO
Enfermedades de la piel
ARENALES 1611 Pedir hora T .E. 44 - 1705

Raúl A. Devoto
CLINICA MEDICA
MELO 1994 T. E. 44 - 2029
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 18 a 20 hs.
Pedir hora

Dr. Carlos H. Campi
BIOQUIMICO
Análisis Clínicos
LIBERTAD 893 44 - 3349

Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín
MISIONES 2306 Teléfono 3-17-93
MONTEVIDEO

Dr. Angel Gómez del Río
ABOGADO
CORRIENTES 115 PARANA (Prov. de Entre Ríos)

Jaime Potenze
ABOGADO
MEXICO 613 (3º D) T. E. 30-6835 Buenos Aires
COLONIA 1554 (3º 8) U. T. E. 40-1249 Montevideo

Eduardo A. Roca
ABOGADO
SARMIENTO 643 CAPITAL

Carlos A. Bellati
ABOGADO
LAVALLE 1605, 2º piso T. E. 35 - 2192

Mario A. Giménez
CONTADOR PUBLICO NACIONAL
BENITO JUAREZ 4150 SARMIENTO 763
T. E. 50-2575 - Capital Bella Vista - FCNGSM

Roberto Juan Cardini
ARQUITECTO S. C. de A.
POZOS 230 T. E. 38 - 9311

Martín Augusto Mackintosh
SEGUROS DE VIDA - RENTAS VITALICIAS
INMEDIATAS O DIFERIDAS
RIO BAMBA 178 T. E. 47 - 3573/4244

NORMAS DEL PAPA A LOS MAESTROS Y ENFERMERAS CATOLICOS

En una audiencia general concedida por Su Santidad en la basílica vaticana, dirigiéndose a los peregrinos de la Asociación Italiana de Maestros Católicos y del Movimiento de Maestros de Acción Católica, dijo el Padre Santo:

SED bienvenidos, amados hijos e hijas. Os saludamos con la misma alegría y con el mismo afecto con los que os acogimos en pasadas audiencias.

Un nuevo motivo de júbilo representa para Nos esta vez el magnífico crecimiento y progreso de vuestra Asociación, que, desde el año 1946, ha visto triplicado el número de sus inscritos, mereciendo hoy, por tanto, con mayor amplitud el elogio que entonces os dedicamos. Mostráis, ciertamente, un celo y una actividad incansables, no solamente en la misma escuela, sino también en toda una serie de obras eficacísimas, como son la escuela popular, las bibliotecas populares, las cátedras ambulantes de cultura popular, a las cuales vosotros habéis sabido darles una impronta cristiana y católica inconfundible.

El tema fundamental de vuestro presente Congreso destaca claramente el deber de todo el que enseña como educador del pueblo. Oficio y deber cuyo contenido esencial puede resumirse así: educar a los niños que se os encomiendan, de suerte que vengan a ser cristianos temerosos de Dios y que vivan intensamente su fe; de tal manera se formará espontáneamente un pueblo constituído por hombres, "cada uno de los cuales —en su propio puesto y a su manera— sea una persona consciente de su responsabilidad" (Radiomensaje de Navidad de 1944).

El joven normal —aludimos al escolar medio— raras veces tiene necesidad de una educación individual particularmente adaptable. Contemplad la planta joven y sana que, en el prado o en la montaña, por sí misma y en virtud de su principio vital, absorbe del terreno y del aire circundantes los elementos que necesita para su desarrollo. No de otra manera, el niño, el adolescente, toma de todo aquello que le rodea ,en la familia, en la iglesia, en la escuela, de cuanto ve u oye, lee o experimenta, con un prodigioso don de observación y de receptibilidad, los elementos con los cuales él forma su temperamento, su carácter y sus personales inclinaciones.

Amados hijos e hijas: ¿Habéis considerado suficientemente qué envidiable campo de acción se os ha atribuído y de qué magnífico ministerio habéis sido investidos? Durante cinco u ocho años, en íntimo contacto con los mismos jóvenes, les transmitís ,en larga medida, conocimientos útiles y preciosos; al mismo tiempo, casi sin sentirlo, le dáis el ejemplo de una vida cristiana, totalmente entregada a Dios y firmemente radicada en la fe.

Una institución como la escuela opera a modo de las fuerzas de la misma naturaleza, lentamente y de una manera casi imperceptible, pero constante, y con éxito seguro, para el bien o para el mal; entre vosotros, sin duda, para el bien.

Por ello, Nos os bendecimos a vosotros y a vuestra santa actividad; bendecimos vuestra lucha contra la "conjura de las malas costumbres", y seguimos día por día sus felices incrementos y los bendecimos con nuestra incesante oración.

En prueba de nuestra confianza y en prenda del amor y de la gracia del divino Amigo de los niños, os impartimos, a vosotros y a vuestros alumnos, como a todos aquellos que os son queridos, nuestra paterna y apostólica bendición.

20 COLABORADORES

Dirigidos por RICHARD PATTEE

participaron en este libro

El Catolicismo Contemporáneo en Hispanoamérica

No es nuestra intención en este volumen ensalzar nuevamente las proezas de la conquista espiritual de América. Este libro no es una Historia de la Iglesia, ni aspira a relatar los episodios que distinguen sus cuatro siglos de existencia. Le llamamos catolicismo contemporáneo porque describimos el estado actual del catolicismo, con suficiente atención a los antecedentes históricos de suerte que estas reflexiones se hallen dentro de su justo marco. El lector no debe buscar pormenores acerca de las misiones, la expansión de la organización eclesiástica o los incidentes sin fin de la llamada época colonial. El libro no está tampoco destinado al erudito. Su propósito es sencillo: decir algo de lo que es el catolicismo hoy día en cada país y cómo ha llegado a ser lo que es, sin esconder deficiencias ni ocultar necesidades. El erudito señalaría de inmediato la ausencia del complicado aparato que suele llamarse scholarly. Confesamos lisa y llanamente que el libro no tiene de científico nada en absoluto. Está escrito para el lector común y el interesado en informarse con algo más de amplitud acerca de lo que es el catolicismo en nuestros días en todos estos países. Si logra reunir dentro de un solo volumen una serie de datos que andan dispersos en folletos y periódicos, y dar un resumen relativamente sugestivo, consideramos que la finalidad propuesta se ha realizado plenamente.

Sin tener, por cierto, un carácter apologético, el libro aspira a aclarar muchos aspectos poco conocidos de la Iglesia militante en Hispanoamérica.

Los que hablan con notoria falta de seriedad histórica de conminación clerical, de obscurantismo eclesiástico y de indebida intromisión de la Iglesia en asuntos temporales en menoscabo de los verdaderos intereses de los países hipanoamericanos, encontrarán una exposición en este libro que les servirá de respuesta a tan descuidada acusación. Los autores no han callado los hechos al describir, en no pocas repúblicas, la vejaciones a que la Iglesia ha sido sometida; la legislación hostil que se ha aprobado y los desmanes oficiales que en su contra se cometieron. En casi todos los países, durante el largo período que viene desde la independencia, ha habido intentos y atentados contra la integridad de la Iglesia. En vez de pregonar la especie de que la Iglesia ha mantenido embozados y retrogradados a estos países, ya es hora que se analice con serena objetividad, cómo el Estado en país tras país, ha presionado la Iglesia, llegando a veces hasta despojarla de su personalidad jurídica y negarle los medios más elementales para la realización de su misión. La prueba histórica es abrumadora e irrefutable al demostrar que la Iglesia nunca ha rechazado la convivencia ni se ha negado a reconocer los derechos legítimos de los gobiernos civiles. La agresión, que a veces ha degenerado en violencia abierta, ha procedido sin excepción del otro lado. Por lo tanto, el clima de libertad y de independencia que es el que reclama la Iglesia, con profundo respeto y reconocimiento de la jurisdicción lícita del Estado, no ha sido, por desgracia, la norma en muchísimos de los casos estudiados en el curso de este volumen.

(De la introducción)

Capítulos y colaboradores

Dirección	Richard Pattee
Introducción	Richard Pattee
Argentina	Mons. Gustavo J. Franceschi
Bolivia	Raimundo G. Sánchez de Lozada
Brasil	Américo Jacobina Lacombe
Colombia	Juan Alvarez Mejía, S. J.
Costa Rica	Jaime Fonseca
Cuba	Gustavo Amigo Jansen, S. J.
Chile	Mons. Francisco Vives
Ecuador	Julio Tobar Donoso
El Salvador	Emilio Simán
Guatemala	P. Juan Gerardi
Haití	R. P. Paul de Landsheer
Honduras	Jorge Fidel Durón
México	Mariano Alcocer
Nicaragua	Pablo Antonio Cuadra
Panamá	Ernesto Castillero
Paraguay	P. Ramón Bogarin Argaña
Perú	César Arrésnide de la Flor
R. Dominicana	Luis R. Pou Enríquez
Uruguay	Dardo Regules
Venezuela	PP. Manuel Aguirre Elorriaga y Pedro Pablo Barnola, S. J.

Precio del ejemplar $ 30.—

José M. Llovera: TRATADO DE SOCIOLOGIA - $ 35.-

Leonardo Enrique Benítez de Aldama: ELEMENTOS DE METAFISICA

(responde a los programas de 6to. año Normal

F. Valsecchi, J. R. Bonamino, C. H. Belaúnde, etc.

Restauración Social de la Familia Argentina

Precio del ejemplar $ 6.—

Publicaciones de Filosofía y Psicología

CHARCAS 1823 **Editorial FIDES** T. E. 42-9285

DOCUMENTOS

CONCLUSIONES DE LAS CONVERSACIONES CATOLICAS DE SAN SEBASTIAN (*)

La Comisión tercera estuvo encargada de estudiar el grupo de derechos que conciernen al desarrollo de la actividad intelectual y moral de la persona humana. Fué presidida por S. E. Mons. Fidel García, Obispo de Calahorra. Las conclusiones adoptadas tienen un carácter provisional, ya que por la escasez de tiempo, no fué posible obtener fórmulas completamente expresivas y satisfactorias. Por tanto, las conclusiones que se publican a continuación serán objeto de un nuevo estudio en la próxima reunión de las Conversaciones *y deben ser consideradas, tan sólo, como la expresión de un acuerdo transitorio para poder continuar el trabajo.*

PREAMBULO

Antes de formular los derechos o libertades de la persona humana, debemos afirmar que el hombre es una criatura racional, esencialmente ordenada hacia Dios.

Tal es el fundamento filosófico y cristiano de nuestra declaración y el espíritu en que debe ser interpretada.

Tal es también la razón de ser, en el plano ontológico y moral, de la dignidad de la persona humana y de sus derechos en relación con sus semejantes, con la sociedad y con el Estado.

I
LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO

1. — El hombre ha recibido de Dios la facultad de pensar para que pueda conocer la verdad. Tiene, en consecuencia, el deber y el derecho de hacer uso de aquella facultad para alcanzar este fin.

2. — Tiene ese deber en todo lo necesario para la realización de su último fin y para el cumplimiento de sus obligaciones. Tiene ese derecho ahsta el límite señalado por la defensa de otros bienes superiores que le conciernen o que conciernen a otro.

3. — Tal derecho, de la misma manera que cualquier otro, no es, pues, absoluto o ilimitado en el hombre. Está limitado por su propia naturaleza y subordinado a la voluntad divina.

4. — El hombre no tiene derecho, es decir, facultad moral, a adherirse al error, aunque sí tiene el poder físico de hacerlo; tal adhesión sería contraria a la recta razón y al orden divino. Tiene, el hombre el derecho de buscar la verdad en todos los dominios, con tal de que este conocimiento no pueda perjudicar a los intereses superiores de su alma, violar los derechos de su prójimo o poner en peligro otros bienes de orden más elevado.

5. — La libertad de pensamiento, considerada en sí misma, no puede ser coaccionada más que por la misma persona humana: ni el Estado, ni ninguna otra fuerza pueden directamente acotarla. En consecuencia, la reivindicación de la libertad de pensamiento o su defensa contra la opresión de la ley, se refieren generalmente a los medios que permiten el pleno ejercicio del pensamiento y de su expresión, es decir, la libertad de información, de palabra y de prensa.

II
LIBERTAD DE EXPRESION Y DE INFORMACION

En la medida en que el hombre goza de la libertad de pensamiento, debe gozar también, por vía de consecuencia, de un derecho a la expresión de este pensamiento y de un derecho a la disposición de los medios necesarios para la formación de su juicio.

1. — *En lo que concierne al derecho o libertad de expresión del pensamiento,* ésta se extiende, bajo la forma de la palabra o de al prensa, al dominio todo de la libertad de pensamiento, bajo reserva de no herir ningún derecho o interés superior de las demás personas o de la sociedad.

Incumbe al Estado, es decir, a la autoridad pública, guardiana del bien común, garantizar el derecho a la expresión del pensamiento, y asimismo prevenir los posibles abusos de la misma. Importa, especialmente, que las disposiciones legales restrictivas de la libertad de expresión sean reguladas, no por las conveniencias políticas de un régimen o de un partido, sino por el equilibrio objetivo entre los derechos de la persona humana y de la sociedad. Conviene igualmente que estas leyes y las correspondientes sanciones, sean aplicadas por organismos independientes del poder político, tales como los Tribunales judiciales.

2. — *En lo que concierne al derecho o libertad*

(*) Seguimos con la publicación de estas Conversaciones, que iniciamos en el Nº 1128 (23/11/1950) de CRITERIO, con el tema: "El dirigente de opinión y la armonía entre los pueblos".

de información, su ejercicio debe fundarse en los siguientes principios:

A) Todo hombre tiene derecho a disponer de las informaciones necesarias para permitirle juzgar los hechos que orienten su conducta, y en la medida en que ésta esté comprometida en el bien común de las diversas sociedades en las cuales participe.

B) Todos los que intervienen en la difusión de informaciones tienen un deber imperioso de veracidad y de objetividad. Esta obligación debe traducirse, especialmente, por una disciplina profesional o corporativa.

C) Los gobernantes tienen, a su vez, el deber, tanto en el plano nacional como en el plano internacional:

a) de proteger a los ciudadanos por legislaciones apropiadas, contra la interferencia de los intereses particulares en el dominio de la información, así como contra las propagandas tendenciosas y falsas.

b) de abstenerse de toda acción propia que pudiera falsear el ejercicio del derecho a la verdad.

D) El derecho a la información verídica y objetiva implica, para todo hombre, el deber, en la medida de sus medios, de formarse un juicio sano. Deben contribuir a esta tarea todos los órganos e instituciones que intervienen en la educación.

III
LIBERTAD DE CONCIENCIA Y LIBERTAD DE CULTOS

1. — La Ley Divina, eterna y positiva, y las justas leyes humanas aplicadas por la conciencia, constituyen la regla de conducta objetiva de toda la vida moral. Uno de los primeros preceptos de la ley divina es el del culto, del culto legítimo del verdadero Dios.

2. — La libertad de conciencia de proceder con arreglo a esos principios, no puede ser limitada por ninguna autoridad humana.

3. — No obstante, si el ejercicio de ese derecho fuere excepcionalmente restringido, esto no sería más que en la medida en que la misma ley divina, lo admite.

4. — Pero el hombre puede formarse una con-

COLECCION
VERTICE

EN UN NUEVO SUCESO EDITORIAL

El Cardenal

por
HENRY MORTON ROBINSON

Novela excepcional que ha batido el "record" de ventas en 1950, habiendo superado su demanda a la de todos los demás libros de los últimos años.

Vida y obras de un sacerdote que alcanza la más alta dignidad de la Iglesia, después de enfrentar, entre profundas angustias y tremendas dudas, la rigidez de su dogma con las cambiantes realidades del mundo.

El ejemplar de más de 900 págs. $ 22.-

EDITORIAL GUILLERMO KRAFT LTDA.
Reconquista 319 T. E. 31 - 3411
LIBRERIA: Florida 681 T. E. 31 - 4455

ciencia errónea sobre la moral o sobre el culto debido a la divinidad. En ese caso, esta conciencia continuará siendo una regla subjetiva de conducta para la persona interesada, pero faltando el fundamento objetivo o real, no obligará a los otros ni a la sociedad a ocnsiderarla como válida.

5. — Si las manifestaciones de este estado subjetivo de la conciencia son inofensivas para los otros y para la sociedad, el Estado puede tolerarlas e incluso protegerlas contra las amenazas de los particulares. Pero si hiere los derechos de otras personas humanas o de la sociedad, el Estado puede, y aun debe, según el caso, limitar su libertad de expresión en la medida necesaria para la protección de ese derecho.

6. — Siendo uno de los fines de la Sociedad civil la creación de un ambiente favorable a la verdad y a la virtud, el ciudadano tiene derecho a exigir su realización y el Estado tiene el deber de procurársela.

7. — Por consiguiente:

A) Sólo la verdadera religión, como tal, tiene derecho a la protección del Estado.

B) La igualdad delante de la ley de varias religiones en una sociedad determinada, puede ser legítima e incluso imponerse por las exigencias del bien común y, en último análisis, por interés de la verdadera religión.

C) Esas exigencias, son en cada caso, función de las circunstancias entre las cuales hay que tener en cuenta no solamente la importancia de las minorías, sino también de los otros factores nacionales e internacionales.

IV
LIBERTAD DE ENSEÑANZA

La libertad de enseñanza se basa en el derecho fundamental del hombre a recibir la enseñanza y la educación que le permitan desarrollarse armónicamente, asumir las tareas a las cuales está destinado y alcanzar su fin sobrenatural. De este derecho se desprenden los deberes correlativos de los organismos, familia, Iglesia, Estado, a los que incumbe la responsabilidad de asegurar el pleno desarrollo personal y social del individuo.

1. — Todo hombre, aisladamente o en colaboración con otros, tiene derecho a exponer los conocimientos que él haya adquirido, con toda la libertad exigida por los principios y los métodos de cada disciplina con tal de que el pensamiento que exprese sea verdadero y honesto.

2. — El hombre tiene derecho a recibir la verdadera doctrina. El niño debe ser particularmente protegido en el ejercicio de este derecho.

3. — El niño tiene derecho al desarrollo de su personalidad, gracias a una formación intelectual y moral asegurada por sus padres, o en su defecto, por los organismos supletorios, de manera que pueda alcanzar plenamente su fin temporal y sobrenatural.

4. — Todo hombre y todo jefe de familia tiene derecho a escoger la escuela y los maestros para sus hijos, según su propio entender, con tal qeu la enseñanza dada sea verdadera y honesta.

5. — La Iglesia tiene derecho a mantener en todos los órdenes la enseñanza propia que nada puede limitar, comprendiendo en ella la colación de grados, si la competencia de sus maestros está, por otra parte, rigurosamente asegurada.

6. — El Estado tiene el derecho complementario de mantener su enseñanza, con tal de que respete los derechos de otras instituciones: Familia e Iglesia.

El Estado no puede, pues, arrancar a los individuos, a las familias ni aún a entidades sociales, la libertad de enseñanza para monopolizarla él solo. Puede dar garantías y proteger la libertad de enseñanza, prevenir sus abusos y sus desarreglos contra los derechos de los demás o el bien de la sociedad.

TRANSCRIPCION

LA ENCICLICA "HUMANI GENERIS"

Los medios Católicos estaban a la espera de la nueva Encíclica. Se sabía que el Papa estaba preocupado por ciertos movimientos de ideas y decidido a intervenir: sabíase también que deseaba apareciera a todos su intervención firme y precisa en las decisiones doctrinales a la vez que llena de caridad hacia las personas, cuidando no obstaculizar en los profesores y estudiantes de Teología el sano entusiasmo por el trabajo.

Quienquiera haya leído y estudiado las Encíclicas, las cartas y los discursos de su Santidad Pío XII sabe con qué sumo cuidado matiza su pensamiento a fin de que las interpretaciones ni vayan más allá ni queden más acá de lo que él quiere enunciar.

Lo que a primera vista llama la atención en la lectura de la Encíclica *Humani Generis* es una moderación paternalísima en el tono y un cuidado muy destacado por fijar los límites dentro de los cuales quiere mantenerse la autoridad Pontificia.

Si el Papa rechaza la adaptación excesiva, por un "Irenismo" mal entendido, a las ideas de aquéllos que se quiere convertir a la Fe Católica, lo hace después de declarar que es legítimo tratar de descubrir "el elemento de verdad... que a veces se oculta dentro de las afirmaciones falsas", más cuidadosamente ciertas verdades filosóficas o Teológicas". Si fustiga cierta libertad ilegítima que se toma en filosofía con relación "a los principios y enunciados esenciales", lo hace después de recordar que la Iglesia "deja a la libre discusión" de las inteligencias competentes numerosos puntos que no se relacionan ni directa ni indirectamente con las cuestiones de fe y de moral.

Igual moderación manifiesta con respecto a las personas. El Papa no ha querido citar un sólo nombre. Más: ha creído deber afirmar varias veces que el reproche no alcanza al conjunto de los Teólogos Católicos: "aunque sepamos bien que los doctores Católicos se cuidan, en general, de no caer en estos errores... Nos sabemos, en efecto, que la mayor parte (1) (en latín: plerosque) de los maestros católicos, de cuyos trabajos benefician los Ateneos, los Seminarios y los Colegios de los Institutos religiosos, están lejos de estos errores". En fin, varias veces el Santo Padre ha querido reconocer y afirmar la lealtad de las intenciones de algunos que se han equivocado: "Muchos, lamentando la discordia y la confusión que reinan en los espíritus, movidos por un celo imprudente de las almas, sienten en su ardor un vivo deseo de romper las barreras que separan a las gentes honradas; adoptan consiguientemente, un tal "irenismo", que dejando de lado las cuestiones que dividen a los hombres se proponen no sólo combatir, de común acuerdo, el ateísmo invasor, sino también reconciliar dogmas, aunque fueren opuestos". Al final de la encíclica vuelve a insistir sobre este propósito mal regulado de apostolado.

La misma moderación manifiesta finalmente en la voluntad expresada, con frecuencia, de no detener o frenar en estas prescripciones la búsqueda libre y confiada. Desde la introducción, el Papa había inducido a "los teólogos y filósofos católicos" a "no ignorar o descuidar estos sistemas que más o menos se apartan del camino derecho; en otro lugar pide que "la doctrina de la evolución" constituya para los sabios católicos "objeto de investigaciones y de discusiones"; desea que los exégetas "exploren y establezcan" *el sentido* en que los once primeros capítulos del Génesis pertenecen verdaderamente al género histórico, aunque no respondan al concepto moderno de la historia; al final exhorta de nuevo a los profesores de institutos religiosos "a que, con todas sus fuerzas, traten de colaborar al progreso de las ciencias que enseñan", pero sin sobrepasar los límites establecidos por la Santa Sede.

La comprobación de esta ansiosa preocupación por matizar el juicio por expresar una caridad paternal e inspirar confianza en la investigación ayudará a los sacerdotes y a los fieles a recibir la encíclica como debe ser recibida, es decir, como una palabra luminosa, dada con la serenidad de la caridad apostólica y la única inquietud del bien de las inteligencias.

Ocasión y fin de la Encíclica

El mismo Pontífice indica claramente en la encíclica las circunstancias que la han provocado y, consecuentemente, los caracteres de la reforma que pretende realizar. Desde el principio y deliberadamente establece como causas primeras y lejanas del mal, *los errores contemporáneos fuera de la Iglesia*: el monismo panteísta basado en la idea de evolución; el materialismo dialéctico; el existencialismo sea ateo o negador del valor del raciocinio metafísico, el falso historicismo, que desmorona los fundamentos de toda verdad absoluta tanto en la filosofía como en la concepción del dogma; en fin, un residuo de desconfianza en la razón y en el magisterio entre aquellos que, convertidos del racionalismo de antes, han veni-

(1) La traducción francesa oficial "la majorité" no traduce bien en este caso la palabra latina "plerosque", que dice más.

LA ORGANIZACION MAS GRANDE AL SERVICIO DEL AUTOMOTOR

REPUESTOS — ACCESORIOS

para automóviles

Goffre, Carbone y Cía

VIAMONTE 1549 — BUENOS AIRES

T. A. 41 - 0051

ROSARIO — CORDOBA — TUCUMAN

BAHIA BLANCA — MENDOZA

do a la Iglesia. Estas tendencias nefastas del exterior, poderosamente sostenidas por espíritus a veces seductores, no podían menos de pesar sobre la atmósfera general del pensamiento católico. Cierto, declara el Papa (lo acabamos de recordar) "los doctores católicos se cuidan generalmente de no caer en estos errores"; pero comienza un mal, al que el Papa quiere "oponerse desde el principio", a fin de, caso de dilatar su intervención, no verse obligado un día a "poner remedio a una enfermedad ya inveterada".

La época actual es una época peligrosa desde el punto de vista intelectual. Desde el comienzo de su Pontificado, Pío XII ha estigmatizado "el agnosticismo religioso y moral" como el gran mal de nuestro tiempo; la segunda guerra mundial, provocada y hecha con tan gran desprecio de los valores morales, la extensión del "comunismo ateo", el éxito de las teorías materialistas o agnósticas han destrozado aún más la confianza en las verdades religiosas y morales definitivas.

En la decadencia intelectual que sucedió a la guerra, a muchos hombres todo pareció discutible, incluso lo que siempre se presentó a los espíritus religiosos como lo más seguro.

Los católicos no podían menos de sentir la influencia de este movimiento general de ideas. Quienes de modo particular habían de sufrir fatalmente la sacudida, eran los que, por su misión de enseñanza eclesiástica, tenían la obligación de estudiar de más cerca el pensamiento de su época.

En estos medios es donde el Santo Padre discierne el malestar intelectual, que termina en un cierto número de opiniones erróneas, a que quiere poner remedio por medio de la firmeza de sus directivas.

El mismo Pío XII destaca dos formas de malestar, dos causas de estos errores: en algunos es la atracción de la novedad p el prurito de mostrarse como "de su época"; en otros en un celo apostólico mal entendido, con deseo de agrupar a todos los hombres de buena voluntad frente al ateísmo invasor: en consecuencia atenuarán por irenismo verdades intangibles o intentarán, so pretexto de mejor adaptación, transformar indebidamente los métodos esenciales de la teología tradicional.

La característica del malestar intelectual presente es que parece ser un conjunto de tendencias más que un sistema acabado o en formación. Está situado, no sólo en la enseñanza eclesiástica, sino también en los puntos de contacto de ésta con la vulgarización o la aplicación apostólica. La misma preocupación práctica por tocar más directamente las almas repercute en la enseñanza, como repercute también en las formas de la liturgia o en los métodos de apostolado. Oyentes y estudiantes juegan aquí un papel bastante importante de amplificadores. El Papa señala este peligro: "Lo que algunos enseñan hoy de modo disimulado, con precauciones y distinciones, mañana será propuesto por otros más audaces de manera clara y sin restricciones, no sin hacer daño a muchos, especialmente al clero joven, y tampoco sin desmedro de la autoridad eclesiástica".

Señala también el peligro que encierran los apuntes o las exposiciones privadas, más audaces que los libros impresos y que andan de mano en mano con detrimento de la firmeza doctrinal.

Sería injusto dar a este malestar intelectual una generalización geográfica o ensombrecer exageradamente sus trazos particulares: el Papa dice claramente que se trata de un comienzo preferimos oponernos a ello desde el principio: declara que la proposición de las opiniones nuevas lleva consigo grandes diferencias de presentación, y que no formula una doctrina "que tenga el asentimiento unánime de los diversos autores". Nada en este documento recuerda la gravedad de la crisis modernista. Pero el Papa conoce el peligro de todas las confusiones intelectuales, que mañana o más tarde pueden terminar en desastre.

Ahora bien; contra la confusión de las ideas, contra un malestar, que, no cuidado, puede agrandarse y desequilibrar más y más las inteligencias, no hay más que un remedio: *la claridad de las directivas*, la nitidez de las decisiones de la autoridad que exigen de todos franqueza, lealtad y sumisión.

Este es el fin de la encíclica: *hacer luz* y de este modo restablecer la paz intelectual donde hubiese sido turbada. El Papa no intenta tanto condenar a las personas cuanto prevenir la difusión de los errores: no mira al pasado, sino al porvenir: su preocupación no consiste en precisar las responsabilidades de ayer, sino en determinar con firmeza las posiciones que hay que mantener para asegurar el éxito del pensamiento católico.

Las directivas son claras: las más tienen un carácter general y se refieren por una parte a las diversas manifestaciones del relativismo dogmático o filosófico, por otra a la falta de sumisión al magisterio ordinario de la Iglesia; otras directivas tocan puntos particulares y están distribuídas, según su objeto, en las diversas partes de la encíclica, algo así como en "syllabus" de proposiciones, que hay que desterrar de la enseñanza católica.

Se ve, a primera vista, que las directivas han sido estudiadas y precisadas con el mayor cuidado: cada palabra tiene su sentido: si se trata del deseo natural de la visión beatífica y del carácter gratuito del orden sobrenatural, lo que se condena es el "pretender que Dios no puede crear seres dotados de inteligencia sin ordenarlos y llamarlos a la visión beatífica". "Alii veram gratuitatem condere non posse, quin eadem ad beatificam visiotia intellectu praedita condere non posse, quin eadem ad beatificam visionem ordinet et vocet": el Santo Padre no va más allá. El existencialismo que se reprueba es aquél que "profesa el ateísmo o por lo menos rechaza el valor del razonamiento metafísico ("existentialismum" sive atheismum profitentem, sive saltem valorem ratiocinii methaphisici adversantem). El Santo Padre no toma posición sobre la posibilidad o la existencia de otro existencialismo que estuviese exento de estos dos errores. A veces el Papa precisa el sentido y el alcance de la directiva, añadiendo *su motivo doctrinal*. Si se afirma el nacimiento *ex Adamo* de todos los seres posteriores a Adán, si se rechaza el poligenismo, es porque "no se ve ningún modo de concordar semejante doctrina (del poligenismo) con lo que enseñan las fuentes de la verdad revelada y con lo que proponen los actos del magisterio eclesiástico acerca del pecado original...

La fórmula está de tal manera redactada, que deja de lado la cuestión de los "preadamitas", que tuvo su momento de celebridad, y señala bien el punto esencial del problema: el pecado original; y los términos han sido bien atentamente medidos: "cum nequaquam appareat quom modo... componi queat" no es lo mismo que "cum appareat... componi nequaquam posse"; la primera fórmula, bien vigorosa por cierto, es, sin embargo, menos exclusiva y radical de lo que hubiera sido la segunda.

Estas observaciones sólo tienen un fin: aclarar plenamente todo el valor de precisión y de autoridad doctrinal de la Encíclica *Humani Generis* y el deber que los teólogos católicos tienen de estudiarla con profundidad.

Resumen sucinto de la Encíclica

No se indican divisiones ni en el texto latino de la encíclica ni en las traducciones oficiales existentes. Los títulos y subtítulos marcados más abajo, pág. 840 y sig. (1) no tiene, pues, más responsabilidad que la de la revista (2).

(1) Se refiere al texto que aparece en el mismo número de la revista. (N. del T.).

(2) Nos hemos servido de dos planes propuestos hasta hoy: del de La Croix, del 29-VIII-1950; del de la agencia Kipa, reproducido por el Tablet del 2 de septiembre de 1950 y por la Documentación Catholique del 10 de septiembre de 1950.

La Encíclica comienza con la exposición de los *errores modernos fuera de la Iglesia*. Nada de extraño tiene la existencia de estos errores en cada época de la historia, si se considera la impotencia moral de la razón humana, en el orden actual, para alcanzar su pleno equilibrio sin la ayuda de la revelación divina. La enumeración de estos errores tal como ha sido hecha más arriba. De ahí pasa el Papa, naturalmente, *a las repercusiones de estos errores en los medios católicos*. En verdad, la misión de los teólogos y los filósofos católicos fué siempre estudiar a fondo el medio pensante en que viven, tanto para refutar los errores como para extraer los elementos latentes de verdad y considerar de más cerca las posiciones tradicionales en relación con estas nuevas opiniones. La Santa Sede no hubiera intervenido seguramente, si los teólogos y los filósofos se hubieran mantenido estrictamente en éste su rol. Pero actualmente, si bien los doctores católicos no han caído generalmente en estos errores, ha habido desviaciones particulares, o por el amor de novedades y el deseo de estar al día, o por un celo apostólico mal regulado y un irenismo imprudente. El Papa precisa ciertos modos de expresión de este movimiento de ideas en los medios católicos: libros impresos, clases orales; manuscritos que corren en privado.

Después de esta introducción, se distinguen claramente en la encíclica tres grandes partes; los errores *en teología, en filosofía, en ciencias positivas*.

Por lo que hace a los errores *en teología* cuatro aspectos principales retienen la atención del Soberano Pontífice. 1º) Primero y ante todo, el *relativismo dogmático;* algunas tendencias actuales "no sólo conducen a él, sino que lo incluyen". So pretexto de volver, en la exposición de la doctrina católica "a las expresiones empleadas por las Sagradas Escrituras y los Padres", a fin de tomar contacto con los disidentes, se llega "a descuidar o a rechazar o a desvalorizar tantas nociones importantes que hombres de un genio y de una santidad no comunes, bajo la vigilancia del magisterio y no sin la iluminación y la conducción del Espíritu Santo, han concebido, expresado y precisado en un trabajo varias veces secular para formular cada vez más exactamente las verdades de fe".

Y se les sustituye con "nociones y expresiones flotantes y vagas, de una filosofía nueva, que hoy son y mañana desaparecerán como la flor de los campos; es convertir el dogma en una caña agitada por el viento". Pío XII habla extensa e insistentemente del *valor absoluto de verdad* de las fórmulas dogmáticas.

2º Se expone la doctrina acerca del *magisterio* tanto ordinario como extraordinario, de la libertad de investigación de los teólogos y las intervenciones del magisterio, de la naturaleza del asentimiento que se debe a una decisión no infalible: la encíclica reacciona contra la tendencia a destacar el valor de la Escritura y la Tradición, de un modo que debilita los derechos del magisterio viviente: la preocupación por volver a las fuentes y por iluminar el presente de la Iglesia con su pasado, no debe hacer olvidar que, en cada época, es el magisterio viviente de la Iglesia, quien únicamente ha recibido y guardado, por institución de Cristo, la función de interpretar auténticamente el depósito revelado y que este magisterio debe ejercer su acción de dirección intelectual más allá de las definiciones dogmáticas, con la obligación de someterse por parte de los investigadores.

3º Se señalan cuatro errores relativos a la interpretación de la Sagrada Escritura: los tres primeros han sido varias veces condenados como contrarios a la sana exégesis católica: la limitación de la inerrancia escriturística a lo concerniente a las verdades religiosas y morales; la distinción ilegítima entre el sentido divino oculto de la Escritura, que sería el único infalible, y el sentido humano; la interpretación escriturística que no tienen en cuenta ni la analogía de la fe, ni la tradición de la Iglesia. En el cuarto punto, el Papa acentúa la posición ya tomada en

Compañía Dr Scholl

PRESENTA

Calzado

Dr. Scholl

ESPECIAL para RELIGIOSAS

Servicio de pedicuro por personal técnico femenino, con muchos años de práctica.

Atención de callos, callosidades, uñas y ojos de gallo.

Foot-Eazer Dr. Scholl

Para los pies doloridos, tobillos débiles, arcos vencidos, pies planos.

Reductor de Juanetes Dr. Scholl

Se amolda sobre la coyuntura, alivia el dolor y disimula el juanete. Cada uno.... $ 3.80

Zino-Pads Dr. Scholl

Alivian en un instante el dolor de los callos, callosidades, juanetes, ojos de gallo. El sobre a ..... $ 1.—

Lu-Pads Dr. Scholl

Almohadillas higiénicas, lavables y livianas, que alivian el dolor y ardor en la planta del pie. El par..... $ 3.80

Compañía Dr Scholl S.A.C.

Avda. DE MAYO 1431 - T.A. 38-0106

(casi Congreso)

la carta de condenación de D. Cohenel y en la encíclica *Divino afflante Spiritu*: condena los ataques dirigidos condena los ataques dirigidos contra la interpretación literal de la Escritura, ataques que parten del falso principio de que la exégesis *simbólica y espiritual* debe substituir a aquélla: rechaza la opinión que pretende que la exégesis simbólica y espiritual "haría de nuevo inteligibles para todos, los libros del Antiguo Testamento, que hoy están en la Iglesia cerrados como una fuente sellada. De este modo, dicen, se desvanecen todas las dificultades que sólo estorban a los que están ligados al sentido literal de las Escrituras".

4º Viene aquí una serie de diez errores particulares, en el campo de la teología, simplemente enumerados para cuidarse de caer en ellos; se suceden en un orden que parece recordar el orden de sucesión de los tratados teológicos: De Deo, De Deo Creante, De Deo Elevante, De Sacramentis, De Ecclesia, De vera Religione. Volveremos a ellos en el comentario más profundizado que será consagrado en la revista de los errores teológicos condenados en la encíclica.

La parte de la encíclica consagrada a la filosofía tiene dos puntos esenciales, frecuentemente recordados por el Magisterio Supremo después del Concilio Vaticano.

Es, ante todo, una apología del valor de la razón humana contra toda tentativa agnóstica o positivista y consecuentemente una apología de los *principios metafísicos fundamentales* que están en la base de la filosofía tradicional. La encíclica recuerda al mismo tiempo el campo en que este poder eficaz de la razón debe ser afirmado por los católicos: "Se sabe qué importancia concede la Iglesia al poder de la razón para demostrar, con certeza, la existencia de un Dios personal, para probar exitosamente los fundamentos de la fe cristiana, partiendo de los signos divinos, para expresar con justeza la ley inscrita por el Creador en el corazón de los hombres, en fin, para llegar a un cierto conocimiento verdadero y muy fructuoso de los misterios (cfr. Conc. Vat. D. B. 1796)". Ahora bien, para que la razón, al resolver estos problemas "llegue a ejercitarse con justeza y seguridad", es necesario haberla formado como conviene", es decir, "estar penetrada de esta filosofía sana, que hemos recibido de los siglos cristianos": sigue, entonces la defensa de esta *metafísica* fundamental en contra de sus detractores agnósticos. Conviene destacar que, en la exposición de este primer punto estrictamente dogmático, la encíclica no pronuncia palabra "filosofía escolástica" o "filosofía tomista": no tiene ante los ojos hasta aquí, sino esa filosofía esencial, que es indispensable en la síntesis apologética y teológica del catolicismo y que es, además, el alma de la filosofía escolástica.

El Papa da un paso adelante en el siguiente punto, donde ya no se coloca en el punto de vista dogmático, sino en el punto de vista pedagógico de la formación de los futuros sacerdotes en los seminarios católicos: "si se han entendido bien estos puntos de vista, se dará cuenta sin dificultad por qué la Iglesia exige que sus futuros sacerdotes formados en las disciplinas filosóficas según el método, la doctrina y los principios del Doctor Angélico. (C. I. C., can. 1366, 2). Es que la experiencia de muchos siglos le ha enseñado muy bien que el método del Aquinense, trátese de formar mentes jóvenes o de profundizar las verdades más secretas, se impone sobre todos, por sus méritos singulares; su doctrina se armoniza con la revelación divina como en un total acuerdo; es singularmente eficaz para establecer, con seguridad, los fundamentos de la fe, así como para recoger de modo seguro y útil los frutos del verdadero progreso (A. A. S., Vol. XXXVIII, 1946, p. 387)". Ahora bien, esta filosofía ha sido recientemente objeto de un cierto número de ataques: la encíclica los analiza uno tras otro y los responde punto por punto; al mismo tiempo aprovecha la ocasión para precisar los supuestos erróneos que están en la base de estos ataques o de las filosofías que se oponen a la *philosophia perennis*. El comentario que será consagrado en la revista a la parte filosófica de la encíclica volverá sobre el punto.

Algunas relaciones entre la *fe y las ciencias positivas* son el objeto de la tercera parte de la encíclica. Ante todo la *biología* y la *antropología*, puestas en discusión por lo que hace a dos cuestiones esenciales: 1º El origen del cuerpo humano en el sistema de la evolución general de los organismos vivientes: aquí el Santo Padre proclama abiertamente la libertad de investigación, siempre que sea llevada "con la seriedad, la moderación y las medidas necesarias" y "con la condición de que todos estén dispuestos a someterse al juicio de la Iglesia"; 2º El poligenismo (entendido en el sentido de que habría habido "sobre la tierra, después de Adán, verdaderos hombres que no hubieren descendido de él por generación natural como del primer padre común", "o que Adán significa el conjunto de múltiples primeros padres"). Aquí el Papa declara que "los hijos de la Iglesia no tienen en absoluto semejante libertad". La razón es la doctrina católica del pecado original: "no se ve en efecto, ninguna manera de concordar semejante doctrina con lo que enseñan las fuentes de la verdad revelada y con lo que proponen los actos del magisterio eclesiástico sobre el pecado original, pecado que tiene su origen en un pecado verdaderamente personal cometido por Adán, y que extendido a todos por la generación, se encuentra en cada uno y pertenece a cada uno (cfr. Rom., V. 12-19; Conc. Trident., Sess. V, Can. 1-4)".

Después de la biología y de la antropolgía vienen las *ciencias históricas*, con motivo de las narraciones del Antiguo Testamento, y muy particularmente de los once primeros capítulos del Génesis. El Papa censura "cierto modo excesivamente libre de interpretar los libros históricos del Antiguo Testamento" y vuelve, interpretándola oficialmente, a la carta dirigida por la Comisión Bíblica del Arzobispado de París (16 enero 1948; A. A. S. XL, p. 45|48; N. R. Th; 1948, pág. 653|55). Esta interpretación en nada restringe el sentido y el alcance del documento precedente, sino que lo confirma en todos los puntos, precisando la labor futura de los exégetas en este terreno: Si estos once primeros capítulos "no responden de modo riguroso al concepto de historia de los grandes historiadores griegos y latinos, o de los maestros de nuestro tiempo", sin embargo, "pertenecen al género histórico en sentido verdadero, que todos los exégetas deberán explorar y establecer". Se invita, pues, a los exégetas a precisar más los caracteres de este género histórico muy especial. El Papa pone algunos jalones orientadores en esta búsqueda de precisión: "los hagiógrafos describen de manera popular"; se puede conceder que han tomado algo de las narraciones populares "de su tiempo, a condición que no se pierde de vista el *rol de la inspiración divina* en "la elección y la apreciación de los documentos" utilizados".

Termina la encíclica con un llamado a la vigilancia atenta de los Obispos y Superiores Generales de Ordenes e Institutos religiosos y a la obediencia entera y convencida de todos los profesores de Institutos Eclesiásticos.

Conclusión

La Encíclica *Humani Generis* se nos presenta como una obra de luz, destinada a disipar una confusión que tendía a aumentarse y que, en el ambiente actual podría llegar a ser nefasta: exige de nosotros esa *docilidad* intelectual total que trata de comprender plenamente para obedecer perfectamente. Se presenta como una obra de *ponderación y de precisión*, trazando el camino derecho

INFORMACION CATOLICA

CONGRESO MUNDIAL DE APOSTOLADO LAICO

CON motivo de realizarse en Roma, del 7 al 14 de octubre del corriente año, el Congreso Mundial de Apostolado Laico, CRITERIO irá informando acerca de las más importantes novedades y alternativas que se produzcan en la preparación de dicho Congreso.

Iniciamos esta información, publicando el discurso que pronunció el Secretario substituto de la Santa Sede, S. E. Mons. Montini, al clausurar, en diciembre último, las tareas preparatorias del Congreso llevadas a cabo por dirigentes de unos veinte países y representantes de organizaciones católica con título de actividad internacional.

Discurso de Mons. Montini

"El Congreso significará el capítulo conclusivo de la labor que los seglares llevan a cabo desde hace años y constituirá una base importante para la futura labor. La precisión, la profundidad, la arquitectura del plan que me ha presentado S. E. Mons. Courbe (presidente de las tareas habidas en dic.) es tal que me dispensa de añadir palabras, salvo decir una cosa: puedo ofreceros el testimonio del interés que la Santa Sede, el Santo Padre personalmente, pone en vuestras tareas, no obstante las muchísimas preocupaciones que en este momento se disputan su atención.

En Roma se demuestra un interés especial por estos trabajos, pero no con la intención de centralizar y concentrar aquí todas las formas de actividad, como habréis comprobado incluso por la plena libertad que se ha dejado para la preparación y desarrollo de esta Conferencia. Ante la fecundidad tan vasta y abundante de la Iglesia del siglo XX, nuestro interés no es ése. Hoy todo se desarrolla en un orden internacional y así tiene que ser también en cuanto al apostolado católico.

Además, existen razones más elevadas y más importantes: nuestro espíritu debe tener siempre en cuenta el fin que la Iglesia se propone cuando invita a trabajar en el campo internacional, que es el de extender las fronteras de la Caridad.

A nuestras espaldas tenemos un riquísimo pasado: la sabiduría de los Pontífices, la santidad de quienes han construído la Iglesia, la riqueza misma de la Revelación y de la Tradición, por lo que a veces se nos ocurre pensar que todo está ya hecho y que podemos permanecer pasivos. Mas viendo las necesidades actuales cabe decir, en cambio, que nos encontramos en los comienzos y que parece como si nada se hubiese hecho todavía. Tenemos que poner la primera piedra de todo el edificio que constituirá la realidad cristiana del día de mañana, a que aludía Mons. Courbe. Este comienzo que se desea es un comienzo que debe tener sus raíces en la Caridad, que no es una fuerza ya pasada de moda, sino una fuerza nueva, joven, actual. Es preciso que el Evangelio se aplique por fin en toda su integridad y en toda su riqueza: es preciso que se convierta en mensaje vivo, en verdadera garantía del porvenir. Lo que nosotros queremos es un mundo nuevo, construído sobre la Caridad. Nuestra meta es el amor universal, sin fronteras: la Iglesia quiere que esta meta sea indicada a todos los que se ofrecen voluntarios para esta labor.

No es cosa fácil. La consecución del bien ajeno, del bien común, del bien universal, requiere un gran esfuerzo. Catolicismo es una hermosa palabra, una palabra conocida, pero cuando se trata de aplicarla a la realidad de los hechos se precisa una inmensa fuerza espiritual, un

---

entre los errores posibles, sea por exceso sea por defecto: exige de cada uno de nosotros, ese *estudio profundizado*, que, situándose por encima de las irreflexiones de la pasión y de los juicios formados, se esfuerza por llegar al corazón de cada cuestión, para penetrar todas las razones biológicas de la decisión pontificia. Es una obra de *paz y de caridad* que deja de lado las cuestiones personales para no ver más que el bien de la doctrina católica eterna, nos pide esa misma *caridad delicada*, que evita todas las polémicas ociosas y todas las suspicacias mutuas, para no tratar más que de promover con toda lealtad, según las intenciones del Papa, la plena ortodoxia del pensamiento católico.

Con este espíritu quisiera la Nouvelle Revue Théologique ofrecer a sus lectores, en varios artículos, un comentario de la Encíclica *Humani Generis*. La presente nota no pretende ser más que una simple introducción.

JEAN LEVIE, S. I.

Nouvelle Revue Théologique
Nº 18, 82º Año, Tomo 72, Sept. Oct. 1950

Lector:

RECUERDE SI NO SE CUMPLIO YA EL PLAZO DE SU SUSCRIPCION.

Sería el momento de renovarla

¡Colabore!

Rogamos enviar el importe por giro o bono postol a nombre de Editorial CRITERIO, S. R. L.

corazón que desborde en bondad y en Caridad; hace falta en nosotros el espíritu de la Cruz y del Evangelio para poder extenderlo a todo el trabajo que se nos propone.

Hay que ser capaces de poner la realidad universal por encima de los egoísmos y del nacionalismo. La Iglesiase pregunta: ¿estos voluntarios que han venido a unirse a la Jerarquía serán capaces de inaugurar esta fiesta de la Caridad? Se nos propone un programa superior a nuestras fuerzas; somos llamados a construír la Iglesia de Cristo que trabaja, somos sus obreros, los ayudantes de Cristo. Tenemos el deber de superarnos, de sacrificarnos, de poner en juego nuestro tiempo, nuestro honor y nuestra tranquilidad.

Pues bien, si el programa y el horizonte son tan vastos y nuestro espíritu tan limitado, no nos adormezcamos en una humildad que podría ser pereza o timidez. La grandeza del ideal debe cautivarnos, debe iluminarnos y para ello se nos ofrece la fuerza de la Gracia. Si somos felices en seguirlo, el programa por sí mismo creará y desarrollará las fuerzas necesarias para realizarlo".

UNIVERSIDADES PONTIFICIAS DEL BRASIL

CIUDAD DEL VATICANO (NC). — La Universidad Católica de Porto Alegre en el estado de Río Grande do Sul, Brasil, ha sido elvada al rango de pontificia por decreto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades fechado el día de la proclamación del dogma de la Asunción; con lo cual tiene Brasil tres universidades pontificias: una en Río y otra en Sao Paulo.

LA RIQUEZA DE UNOS POCOS

ST. LOUIS (Missouri). — Hay comunistas activos en muchos sitios de España y viven una existencia clandestina, revela el R. P. Joaquín Azpiazu, S. J., en un artículo publicado aquí por la nueva revista *Orden Social*.

Estos comunistas ayudan a los pobres y les adoctrinan en el marxismo, agrega.

Publica la revista el Instituto de Estudios Sociales de la Universidad de St. Louis, dirigida por la Compañía de Jesús.

Es difícil determinar la fuerza de este movimiento subterráneo, dice el Padre Azpiazu, director de Fomento Social de Madrid. Pero no hay duda de que lleva una activa vida clandestina, y de que su poder destructivo, aunque reprimido ahora por el gobierno, puede estallar en la primera oportunidad y arrastrar a los trabajadores.

El movimiento mantiene un Servicio Rojo de Socorros para los pobres; abundan en el país los radioescuchas de los programas soviéticos en castellano, y entran al país de contrabando numerosas publicaciones comunistas. La pobreza de muchas clases, contrastada con la riqueza de unos pocos, agrava la situación, apunta el Padre Azpiazu.

MENSAJE DE DAVID A. MORSE, DIRECTOR GENERAL DE LA OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

El año 1951 alborea ante un mundo fatigado y temeroso. Por doquier, hombres y mujeres enfrentan una amenaza profunda y poderosa que ninguno puede soslayar. ¿Lograremos, como seres humanos responsables, trabajar en armonía para trazar nuestro destino en un espíritu de libertad y justicia, o deberemos abandonarnos a un conflicto que destruirá al mundo? ¿Podremos movilizar nuestras fuerzas sobre bases de cooperación mundial para luchar contra la pobreza y la enfermedad, contra la ignorancia y la injusticia, dondequiera que ellas existan? ¿Podremos trabajar unidos en la edificación de una sociedad sana y evolucionada, en la cual cada individuo, consciente de su responsabilidad hacia los demás, goce de la oportunidad de vivir una existencia plena y creadora, en condiciones de dignidad y libertad? ¿O deberemos malgastar y deformar las facultades y energías creativas del hombre y las riquezas de la Naturaleza, en un combate encarnizado y demoledor entre los pueblos?

La Organización Internacional del Trabajo congrega a los pueblos de más de sesenta naciones, representados por sus trabajadores, sus empleadores y sus gobiernos. Ha consagrado incesantes esfuerzos en favor de la causa de la paz. Continuará en su tarea frente a cualquier dificultad, desaliento o revés temporal; trabajará no en favor de una paz basada en el asentimiento pasivo del actual estado de cosas, sino por una paz dinámica, cimentada en un esfuerzo incansable para lograr un mundo mejor.

Debemos estar dispuestos a posponer nuestros intereses personales y particulares en favor de los intereses colectivos. No debemos descansar jamás hasta que, con prescindencia de consideraciones de raza, color o religión, todos dispongan de comida, techo y vestido, de seguridad económica y de sanas condiciones de vida y trabajo, bases justas e indispensables para una sociedad libre.

En concierto con las Naciones Unidas y las demás organizaciones internacionales, la OIT ofrece su concurso en un movimiento mundial enderezado hacia dicho objetivo. Cooperará con todos los que compartan honestamente tal propósito. Porque, sola la OIT no puede triunfar. Ella constituye un instrumento a través del cual puede y debe evidenciarse la voluntad de los pueblos del mundo. La solución de este problema depende de cada uno de nosotros, cualesquiera que sean su país, sus creencias o sus ocupaciones. Todos tienen una contribución efectiva que aportar y nadie puede permanecer ajeno, expectando la lucha desde la distancia. Será una empresa larga y difícil. No existen ni un camino corto ni una panacea universal que nos puedan relevar del deber y de la responsabilidad permanentes de luchar por este ideal, con el máximo de nuestra capacidad.

Al nacer este año, que puede determinar el destino del mundo por muchas generaciones, formulo un llamado a todos los hombres de buena voluntad para que, imbuídos de este espíritu, empeñen un esfuerzo supremo e incesante para lograr el triunfo de las fuerzas de la paz y del progreso sobre las del mal y la destrucción, con miras hacia un mundo de libertad y justicia.

INAUGURA MONTEVIDEO RETIROS ESPIRITUALES PARA MATRIMONIOS

MONTEVIDEO (NC). — Acaban de inaugurarse aquí los retiros espirituales para matrimonios con el fin de procurar la santificación de las familias y, por medio de ellas, la cristianización de la sociedad.

La iniciativa surge en el momento en que los ejercicios espirituales para hombres y jóvenes han alcanzado en esta arquidiócesis su mayor impulso: en sólo el año de 1950 se realizaron 42 tandas con un total de 1.137 ejercitantes, frente a 2.047 de los tres años anteriores en total. La obra de los ejercicios fué fundada en 1947 por el arzobispo de Montevideo, Excmo. Mons. Antonio María Barbieri.

Con los retiros espirituales para los casados se trata de completar la obra de los ejercicios extendiendo sus frutos a las familias; se recuerda en ellos los deberes que

tienen los cónyuges entre sí, los padres con sus hijos, y todos los miembros del hogar con Dios y la sociedad.

El plan de los retiros incluye: misa, conferencia general, pláticas independientes para esposos y esposas, examen de conciencia, mesa redonda en que cada cual expone sus inquietudes y problemas y se sugieren soluciones, bajo la dirección del predicador, rosario, viacrucis, ángelus y bendición con el Santísimo.

En la llamada misa de perseverancia que concluye el retiro se reza la misa nupcial, se reciben por segunda vez las bendiciones de la Iglesia, y los cónyuges vuelven a pronunciar el voto mutuo de entrega y aceptación de cada cual.

CUIDADO CON CIERTOS "MILAGROS", ADVIERTE MONS. OTTAVIANI

ROMA (NC). — *L'Osservatore Romano* publica un autorizado artículo sobre la actitud que el cristiano debe guardar ante ciertos sucesos al parecer sobrenaturales, y ante visiones y milagros de veracidad no probada; fírmalo el consejero del Santo Oficio, Ilmo. Mons. Alfredo Ottaviani, con el título "Cristianos, Sed Más Prudentes".

El artículo es oportuno por cuanto en los años recientes han brotado en diversos sitios del globo numerosos acontecimientos tenidos pr maravillosos.

Recuerda Monseñor Ottaviani que por causa del pecado original incluso el sentimiento religioso del hombre perdió su equilibrio, y puede seguir una senda errónea si no lo guía la Iglesia y lo ayuda la gracia de Dios.

"La Iglesia no quiere de ninguna manera lanzar una nube sobre la patente mano de Dios cuando se manifiesta en los milagros... Mas ciertamente tiene que mantener una fiel vigilancia para distinguir aquello que viene de Dios, de lo que no viene de Dios sino más bien de su adversario y enemigo de la Iglesia", dice el prelado refiriéndose al falso milagro.

"No se nos acuse pues de enemigos de lo sobrenatural si nos permitimos advertir a los fieles sobre afirmaciones sin fundamento que alegan testimoniar sucesos sobrenaturales, y que hoy se difunden por todas partes para descrédito del verdadero milagro".

Ya Nuestro Señor Jesucristo nos avisaba que "aparecerán falsos Cristos y falsos profetas, y harán alarde de grandes maravillas y prodigios, por manera que aún los escogidos, si posible fuera, caerían en el error" (Mateo XXIV, 24).

Los Hechos de los Apóstoles (VIII, 9) mencionan a un hombre llamado Simón quien había ejercitado antes la magia, asombrando a los samaritanos y persuadiéndoles que él era un gran personaje".

Por eso es deber del magisterio de la Iglesia examinar y juzgar todos los hechos relacionados con sucesos tales y con supuestas revelaciones a las que se atribuye un origen divino; como de igual modo es deber de los fieles hijos de la Iglesia someterse a sus fallos en esta materia.

Mas he aquí que durante varios años hemos presenciado el recrudecimiento de la trivialidad popular que se deja llevar por la novedad aún en cuestiones de religión, advierte Monseñor Ottaviani. "En enjambres vuelan los fieles a un cierto lugar donde se dice que ocurren visiones y supuestas maravillas, empero al mismo tiempo abandonan a la Iglesia, a us sacramentos, sus prédicas y sus enseñanzas; y así personas que ignoran por completo las primeras palabras del Credo se presentan como ardientes apóstoles de religiosidad". No faltan quienes critican al Papa, a los obispos y al clero porque no les acompañan en su pasajero entusiasmo.

"Nadie se atrevería a levantar solo una casa, coserse un traje o hacerse un par de zapatos, mucho menos curarse una enfermedad seria. Pero cuando se trata de la vida religiosa, entonces abundan quienes rechazan toda autoridad, niegan toda fe y aún se rebelan con abierta desconfianza y desobediencia".

Es la Iglesia la custodia de la verdadera religión, y su intérprete; en el hombre el sentimiento religioso debe ser guiado por la razón, alimentado por la gracia y encauzado por la Iglesia, agrega Monseñor Ottaviani; la Iglesia jamás se ha equivocado en ésto. Quienquiera rehuya las enseñanzas de la Iglesia y prefiera a la palabra de Dios ciertos sucesos de dudosa interpretación, es porque ama más al mundo que a Dios, agrega el prelado vaticano.

Todo buen cristiano sabe por su catecismo que la verdadera religión consiste en la verdadera fe y en la revelación que terminó con la muerte del último de los Apóstoles, y que fué confiada a la Iglesia como su guardián y su intérprete; como sabe también que en los mismos santos la santidad no consiste en dones sobrenaturales de visiones y profecías y prodigios, sino en la práctica heroica de las virtudes.

Considera Monseñor Ottaviani que algunos de los sucesos tenidos por sobrenaturales pueden ser el resultado natural de una sincera fuerza interna religiosa, mas agrega que tales acontecimientos no pueden tildarse de cristianos, y más bien "prestan un temible favor a todos los que quieren ver en el cristianismo y sobre todo en el ca-

tolicismo, rescoldos e infiltraciones de la superstición ignorante y de los cultos del paganismo".

Los fieles tienen todo lo que necesitan para una intensa vida religiosa, cuerda y edificante, en los dones dados por Cristo mismo: la fe, la revelación, la gracia y la orientación. "No necesitamos más para nuestra salvación, y si queremos aprovecharlo, lo tenemos todo", agrega el artículo.

Contrasta Monseñor Ottaviani las manifestaciones de una falsa piedad con la época a principios de siglo, cuando el positivismo y la ciencia mal entendida consideraban toda creencia en lo sobrenatural y en los milagros como restos de la superstición que reinaba en la oscura edad medioeval. "Pensar que hoy más bien la Iglesia tiene que restringir las explosiones asombrosas de un sentimiento religioso instintivo".

Si hace cincuenta años la Iglesia tenía que defender al milagro frente a los ataques del positivismo, hoy la misma Iglesia defiende al milagro contra los excesos de una piedad desordenada.

Cristo y el Espíritu Santo han estado y están siempre con la Iglesia, y han dado señales milagrosas de esta continua presencia entre nostoros, recuerda Monseñor Ottaviani. Esos son hechos reales, como lo son los repetidos ejemplos de las beatificaciones y canonizaciones en que, después de las más severas pruebas científicas y teológicas, acaban por reconocerse los verdaderos milagros.

EL CLERO ECUATORIANO SE EMBARCA EN LA SOLUCION DEL PROBLEMA INDIGENA

QUITO (NC). — Con su arzobispo a la cabeza, el clero de esta arquidiócesis acaba de comprometerse a trabajar por la redención espiritual, social y económica del indio ecuatoriano, en una campaña conjunta que incluye la formación de los patronos en el espíritu social de la Iglesia y la aplicación de las leyes que favorecen a los indígenas.

Así se decidió en la II Jornada Sacerdotal de Quito que acaba de celebrarse aquí. Una de las conclusiones prácticas está enderezada a promover entre los patronos la constitución de un consorcio de agricultores católicos, y entre los indios una liga nacional, que colaboren en el mejoramiento de unos y otros mediante la mutua comprensión de sus derechos y deberes.

La reunión reveló que aunque la penetración protestante es escasa entre los indios de la arquidiócesis, la infiltración socialista y comunista es grande, especialmente en las poblaciones donde el ministerio de educación ha establecido escuelas normales rurales.

Esa infiltración se debe en parte a los abusos de algunos patronos, ya que "los malos ricos son la quinta columna del comunismo", fué la opinión general del clero.

Es esta la segunda reunión que en menos de tres meses celebran los sacerdotes de esta arquidiócesis dentro de su movimiento de renovación social católica. La primera había acordado la intensificación de la Acción Católica y la Acción Social.

PROGRESA EN MARYLAND UNA COOPERATIVA DE CASAS PARA POBRES

MORGANZA, Maryland (NC). — La Sociedad de Beneficencia de la parroquia de San José en esta localidad tabacalera —poblada en su mayoría por negros—, acaba de comprar una finca de quinientas mil varas cuadradas para operarla como cooperativa y erigir en ella, después de lotearla, viviendas baratas para los feligreses pobres.

Hasta el momento la parroquia ha logrado edificar 14 casas a sus fieles más necesitados, mediante el trabajo concertado de los miembros de la sociedad en sus horas libres.

Espérase que con el dinero acumulado de las cosechas de tabaco y maíz, pueda la sociedad iniciar la construcción del barrio. Las casas se venden a padres de familia necesitados, por $ 1 (un dólar) semanal durante 20 años (un total de $ 1.040).

LOS OBISPOS Y LA AGRICULTURA

TEPOZTLAN, México (NC). — Manejando y dando instrucciones a los delegados campesinos, dos obispos mexicanos participaron en las prácticas de agricultura llevadas al cabo durante la celebración de la II Semana Rural Nacional en esta ciudad.

En efecto, los Excmos. Mons. Alfonso Espino y Silva, obispo de Cuernavaca en cuya sede se efectuó la SRN, y Mons. José Abraham Martínez, obispo de Tacámbaro, demostraron con sencillez a los campesinos las ventajas de los métodos modernos de agricultura; asistíanles varios técnicos de la dirección de conservación de suelos y aguas de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de México.

Hace un año se había celebrado en Toluca la primera semana rural, por iniciativa del Consejo Nacional de Campesinos de la Acción Católica, y de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana; los excelentes resultados condujeron a esta segunda reunión.

Bendijo sus labores S. S. el Papa Pío XII, considerándolas "laudable propósito" en la labor de elevar la condición moral y material del campesino. Y anticipó que estos trabajos tendrán amplia discusión en la Semana Internacional Rural Católica que se celebrará en Roma en junio de este año.

"La Acción Católica —dicen los promotores del movimiento— desea hacer del campesino un hombre íntegro, profundamente católico, que lleve una vida digna y cómoda, que tenga mejor vestido y esté mejor alimentado, que viva en un hogar salubre y amplio, y que pueda hacer valer sus derechos cívicos".

Unos mil campesinos de uno y otro sexo asistieron a las reuniones, en las que participaron además el Excmo. Mons. Luis María Martínez, arzobispo de México y director pontificio de la ACM; el visitador apostólico de la Santa Sede, Excmo. Mons. Guillermo Piani; el Ilmo. Mons. Luigi Ligutti, secretario general de la Asociación Católica de Vida Rural de los Estados Unidos; técnicos de la embajada de Holanda en México, y las Misioneras Eucarísticas de la Trinidad y las de San José.

"Esto es magnífico y resulta lo mejor que puede hacerse para levantar nuestra agricultura", exclamó en una de las reuniones el ingeniero Lorenzo R. Patiño, jefe de la dirección nacional de conservación de suelos y aguas, y representante del gobierno. Al igual otros funcionarios reconocieron la valiosa ayuda del clero en sus campañas.

Cinco fueron los temas tratados: crédito agrícola y sus soluciones; mejoramiento de los cultivos existentes e introducción de otros; vinculación a la tierra; mejora de la habitación y la alimentación; prevención de las enfermedades endémicas y epidémicas, y del alcoholismo.

Las lecciones prácticas fueron demostraciones de conservación del suelo y de las aguas, hibridación, cultivo del maíz, abonos, análisis de tierras, selección de semillas, fertilizantes, maquinaria agrícola, apicultura, avicultura, floricultura, horticultura; impartiéronse además lecciones sobre primeros auxilios médicos, higiene, industrias rurales y veterinaria. Hubo también una exposición agrícola-industrial de varias regiones del país.

En una de las sesiones prácticas efectuada en la región de Tepozteco se explicó a los campesinos la necesidad de la reforestación para aumentar las aguas; de surcar las tierras en contorno y no en forma rectilínea, de perfeccionar los cultivos en las tierras inclinadas para con-

trarrestar la erosión que ha arruinado al 79 o|o de suelo arable.

Por gestiones de la Asociación Católica de Vida Rural, casas estadounidenses de maquinaria agrícola prestaron equipos para las demostraciones.

El arzobispo de México advirtió que los campesinos, junto con la modernización de sus conocimientos agrícolas, deben ser cada día más instruídos y devotos cristianos.

Tocó al asistente eclesiástico de la ACJM, R. P. Heriberto Navarrete, S. J., hablar de la formación integral: "¿De qué serviría que los campesinos llegasen a comer jamón y a poseer automóvil si no tuviesen cultivado el espíritu?" Condenó el sacerdote el laicismo desintegrador que reina en las escuelas.

Por otra parte las 300 delegadas campesinas recibieron cursos especiales en economía doméstica, servicio social, formación moral y familiar, corte y costura, industrias caseras y otros oficios, bajo la dirección de religiosas y de damas de la ACM.

No faltó la contribución de los técnicos bancarios; el consejero del Banco de México don Respicio Tirado dictó una conferencia, al alcance de los campesinos, sobre los varios aspectos del crédito agrícola y el mejor empleo para el agricultor.

SIN CONSULTAR A LOS CATOLICOS

TOKIO (NC). — No había un solo católico entre los "líderes religiosos" con quienes conferenció aquí John D. Rockefeller (III) durante su visita de cuatro semanas para planear el intercambio cultural de Estados Unidos y Japón, como miembro de la misión diplomática presidida por John Foster Dulles.

La misión de Rockefeller es concebir y organizar en gran escala las relaciones culturales entre ambos pueblos a partir de la celebración del tratado de paz, cuyas bases generales quedaron ya acordadas en principio.

En la conferencia de prensa con que el señor Rockefeller clausuró su visita, explicó que había destinado la mayor parte del tiempo a "conversar con el pueblo, con profesores y estudiantes de los institutos superiores, hombres de negocios y representantes de los obreros, funcionarios y periodistas, profesionales y líderes religiosos".

Al preguntarle este corresponsal si había dialogado con los jefes de todos los grandes grupos religiosos del Japón, respondió que "probablemente no". Uno de sus ayudantes declaró que no sabía sobre conversaciones de Rockefeller con ningún jerarca católico. En la lista de representantes de misioneros con quienes se entrevistó no figuraba ningún nombre católico.

Ante la extraña omisión se recuerda aquí que los católicos en el Japón, hoy aproximadamente 145.000, son la mayor y más antigua comunidad de cristianos del país. Sus instituciones culturales incluyen dos universidades, dos colegios preparatorios a la universidad, cinco colegios de enseñanza superior y seis seminarios.

El señor Rockefeller declaró que había recibido las siguientes sugerencias en su labor: más intercambio perso-

LOS ARTISTAS DE PARIS RECUERDAN QUE SON POLVO

PARIS (NC). — Los artistas de París —pintores, arquitectos, músicos, actores, escultores, poetas y muchos otros—, se reunieron por la vigésima quinta vez el miércoles de Ceniza en la iglesia de St. Germain l'Auxerrois para orar en común por los que han de morir en el año corriente.

Así cumplían con lo que llaman "el testamento de Willette". Adolphe Willette, dibujante francés de renombre murió en 1926 en vísperas de la Cuaresma, después de expresar a sus amigos el deseo de que se celebrase una misa anual por los artistas que habrían de morir en los meses consecutivos.

Este año la misa, que ya se ha extendido al resto de Francia, se celebró también en 62 ciudades incluyendo a Roma, Londres, Dublin, Madrid, Amsterdam, Lima, Sao Paulo y Dakar. La ceremonia de París fué transmitida por radio y televisión; presidióla el arzobispo, Excmo. Mons. Maurice Feltin, a quien acompañaba el presidente de la Academia Francesa de Bellas Artes, M. Tournon.

El mismo Willette dejó escrita una oración, la que pronunciara en un homenaje póstumo a su amigo el poeta Villiers de L'Isle-Adam:

"Quienes ahora te oran, Señor, antes de morir, son los que Tú creaste a tu imagen para que a la vez crearan el arte; son los que han meditado en vuestra obra, y rinden tributo a su belleza; son los pobres de espíritu que desdeñan el oro, porque prefieren la gloria de trabajar a tu lado. Ellos, Señor, imploran tu favor antes de morir".

Muchos artistas célebres están sepultados en el panteón de St. Germain, cerca del Museo del Louvre.

DECRETO PONTIFICIO PARA ASEGURAR LA OBSERVANCIA DE LOS PRINCIPIOS CANONICOS

Para mejor asegurar la observancia de los principios canónicos, y con el fin de evitar abusos en una cuestión tan importante en los momentos actuales, el Padre Santo, por intermedio de la Sagrada Congregación del Concilio, se ha dignado establecer que incurren "ipso facto" en la excomunión especialmente reservada a la Santa Sede: 1º Los que intentaren atacar a las legítimas autoridades eclesiásticas o minar su poder. 2º Los que, sin previa autorización canónica, con arreglo a las normas de los sagrados cánones, ocuparon un oficio, beneficio o dignidad eclesiástica; y 3º Los que participaren directa o indirectamente en los crímenes a que se refieren los apartados 1º y 2º.

El decreto lleva fecha de 29 de junio y está firmado por el prefecto de la Sagrada Congregación del Concilio, y está orientado especialmente a las personas que en ciertos países de la Europa central han aceptado recientemente ocupar cargos eclesiásticos a petición de las autoridades civiles sin haber recibido nombramiento de la Santa Sede.

Conservadora Argentina de Ascensores

Ex operarios de la Cía. STIGLER

COLOCACION Y REPARACION DE ASCENSORES, MONTACARGAS Y BOMBAS ● REPUESTOS EN GENERAL ● PROYECTOS - REFORMAS Y PRESUPUESTOS

SERVICIO DE RECLAMOS PERMANENTES

●

Administración — **Servicio permanente**

PASO 260 — **T. E. 47, Cuyo 4338**

REVISTAS

CUANDO TENGAMOS ESA PRENSA...

Acabamos de recibir el último número de la publicación católica "Criterio", de la República del Salvador, y en él hallamos una breve y clara síntesis del ya famoso discurso de S. S. Pío XII a los periodistas, reunidos el pasado año en Roma para la celebración del IIIer. Congreso Internacional de Prensa Católica.

Nos es grato transcribirlo en este mes de la Prensa Católica.

"*TRES grandes males o calamidades modernas —denuncia el Papa en su discurso sobre la opinión pública y la prensa—: la opinión amordazada, la ausencia de opinión, porque han muerto las convicciones en la conciencia de los hombres, y el ciego y fácil conformismo que convierte la sociedad en un rebaño conducido por una voluntad omnipotente, y nunca discutida.*

Es la vida de la sociedad humana bajo una tiranía permanente, y sin esperanza de redención.

Analiza las responsabilidades de los fabricadores de la opinión pública, y denuncia igualmente tres grandes causas de la mala prensa: la mala voluntad, *que, por cima de todo, busca el fin perverso con dañada intención;* la insuficiencia del instrumento, *que da barato el triunfo a la mala causa,* y la imposibilidad, o la imposición, *que doblega o compra los ánimos cobardes para que desistan de la oposición.*

Así se consigue el triunfo de la mala causa en el mundo de la política o de la economía, y se lleva el mundo, nación por nación, al despotismo político, al desastre económico, a la esclavitud universal.

El remedio de tan graves males está:

Primero, *"en los hombres hondamente imbuídos del sentido de su responsabilidad y de su estrecha solidaridad con el medio en que viven, y que sepan contemplar las cosas a la luz de los principios centrales de la vida."*

Segundo, *en la prensa docta, limpia, valiente y honrada, que sepa ser "eco natural y resonancia común de los acontecimientos, y del sentir espontáneo de los hombres y de los pueblos, a quienes la misma prensa debe informar con recto juicio, y servir con justo criterio, dándoles la visión de los hechos y de las cosas con reglas claras y principios justos, dentro del orden divino que Dios ha establecido en el mundo, y en todos los dominios de la vida".*

Tales son los grandes deberes del periodista honrado, y en particular del periodista católico, diestro en la palestra, listo al combate, y sin pusilanimidad ni abatimiento, ante todo género de tentativas, o de imposiciones.

¿Hay algo más necesario, más urgente?

Cuando tengamos esa prensa, tendremos "la resonancia común" del sentir espontáneo de los hombres y de los pueblos; tendremos la mayor fuerza social contra el totalitarismo tiránico, y contra las organizaciones gigantescas, que quieren aplastar al mundo bajo el peso de su volumen, no de la razón, no del derecho; tendremos OPINION PUBLICA, verdadera, no dictada, no impuesta, de grado ni por fuerza. - J. D."

LA FORMACION SOCIAL DEL CLERO

UNO de los últimos números (octubre-noviembre 1950) de *Documents - Revue mensuelle des questions Allemandes*, está consagrado a los *aspectos del catolicismo alemán*. En un artículo del P. Otto Pies sobre la actividad social de los jesuítas encontramos la mención de una carta dirigida el 10 de octubre de 1949 a la Compañía de Jesús por el general de los jesuítas sobre el apostolado social. He aquí dos pasajes característicos.

La carta está interesada especialmente en

"aquellos trabajadores de condición modesta con condiciones para ganar suficientemente su vida pero que, en el desorden económico actual no llegan, a pesar de sus condiciones de trabajo, de orden y de economía, a asegurar para ellos y sus familias una situación decente y que a causa de ello no tienen acceso a los bienes espirituales que les daría una buena cultura intelectual y una vida espiritual más profunda".

Entre las prescripciones que deberán permitir a los jesuítas el asegurar mejor la misión social que les incumbe, se destaca aquella de familiarizar a los futuros sacerdotes de la Compañía con las cuestiones sociales. Para alcanzarlo los novicios serán enviados a las fábricas donde compartirán la vida de los obreros para

"sentir en su propia carne la injusticia, tanto en el sentido material cuanto moral, de la suerte reservada a la parte más grande de la humanidad". Allí aprenderán "a amar al obrero y el trabajador de las clases modestas, quienes se les presentarán como la razón de su propia caridad en su vida diaria. De esta manera desarrollarán el deseo de ver reinar en el mundo un poco más de justicia, de equidad y de amor".

Cuando se recuerda que la Compañía de Jesús es actualmente dentro de la Iglesia la orden más numerosa y más influyente resulta difícil subestimar la importancia de semejantes directivas. Ellas marcan el progreso de reformas que, no hace mucho tiempo, parecían difícilmente admisibles. Ellas dan una buena lección a ciertos espíritus agitados para quienes la sabia prudencia de las autoridades religiosas se presenta como un obstáculo insalvable. Sin querer tener la ingenuidad de pretender que todas las medidas siempre se han tomado a tiempo, debe reconocerse que en la Iglesia las adaptaciones se realizan a menudo más rápidamente de ol que se osara esperar. *Spiritus est qui vivificat*. Es el Espíritu quien conduce...

(*La Revue Nouvelle*, Bruselas, 15 de marzo de 1951).

"PAZ A LOS MUERTOS"

PUBLICAMOS recientemente una información sobre un proyecto frustrado de aprisionar al Papa en los días trágicos de la última guerra mundial. La nobleza católica de uno de los oficiales del Ejército germánico impidió la realización de un crimen que hubiera conmovido al mundo. Hemos visto un comentario en el que, a pretexto de la paz a los muertos y respeto a su memoria, no solamente se rechaza el valor histórico de nuestra información, sino que se sienta doctrina que estimamos falsa y se apela al anticomunismo de Hitler, olvidando sus vejaciones a la Iglesia católica, tan vigorosamente denunciadas por Pío XI en la encíclica "Mit brennender sorge".

Entendámonos. La memoria de Hitler, como la de todos los hombres, merece nuestro más profundo respeto. Jamás haremos comentario alguno sobre su vida privada, que Dios habrá juzgado ya, como juzgará un día la nuestra. Pero las ideas de Hitler, su política, sus relaciones con la Iglesia y con el Papa no solamente pueden, sino que deben ser objeto de investigación y conocimiento —"sine ira et studio"—, y no es posible aquietarse con la simple idea de que Hitler combatió al comunismo, para cerrar los ojos y a pretexto de la "paz a los muertos" cubrir con piadoso silencio lo que debe ser lección histórica, tan elocuente hoy como la que tantas veces se ha intentado con la vida de Napoleón, por poner un ejemplo de político que vejó a los Pontífices romanos, reduciéndolos a prisión.

Se ha negado hasta "la posibilidad de que un oficial del Ejército alemán —el Ejército más rígido y disciplinado del mundo—, por muy católico que fuese, dejara de cumplir la orden de un superior". Menguada idea la que el articulista tiene de lo que es el catolicismo y de los deberes sagrados que impone, por encima, claro está, de las órdenes superiores, cuando éstas van contra el derecho, como era el caso de la prisión del Papa.

Y poco sabe de la historia de los mártires cristianos quien ha escrito esa prosa desorientadora en nuestra España, que siempre ha sabido distinguir entre la letra de la ley injusta y los imperativos eternos de la moral y de la religión. Por favor, no confundamos las cosas y dejemos en su lugar al Papa, que si hoy está en peligro por los manejos de un Togliatti, ayer pudo estarlo por los manejos de un Hitler, aun cuando uno sea comunista y otro anticomunista. Porque sobre el comunismo y sobre el simple anticomunismo, cuando es totalitario, como el de Hitler, está el derecho natural y cristiano, representado, en todos los órdenes, por el Papa.

(De *Ecclesia*, órgano de la A. Católica Española, 17 de febrero de 1951).

LA ENSEÑANZA DE LA MORAL CRISTIANA

EN el número de marzo de 1951 de *La Revue Nouvelle* Jean Jadot comenta el reciente libro del mismo nombre publicado por el ya célebre canónigo Jacques Leclercq. En este comentario transcribe trozos del libro. He aquí algunos de ellos.

"La moral cristiana resulta del dogma...; lo que hace cristiana la moral es el dogma. Enseñar la moral sin dogma es de una cierta manera descristianizarla; y es esto lo que con frecuencia se hace" (p. 19). Para desarrollar la moral es necesario "colocarse en el corazón del cristianismo, del hecho cristiano, buscar la visión del mundo y del hombre que se libera o que el hecho supone, y determinar luego de qué manera se aplica esta visión cristiana a la vida" (p. 39). "La reforma a operar es hacer pasar a segundo plano la casuística de las virtudes morales, naturales en ellas mismas, y al primer plano la predicación del Reino o el llamado a la vida pura, bella, generosa" (p. 181). "El objeto fundamental de la moral no es llevar un juicio sobre los actos a medida que se presentan, sino de formar el espíritu y el carácter" (p. 268). "El objeto primero de la enseñanza moral debe ser dar el sentido de la unidad de la vida y de la jerarquía de los valores. La *teología moral* no habla de ello; lo da por supuesta; pero no habla de ello en ninguna parte. La teología moral no habla de ello, pero no existe ninguna otra disciplina donde se escuche habalr de ello" (p. 279). Toda la obra del canónigo Leclercq es una reacción contra lo que el autor llama "los estragos de la casuística" provocados por una inquietud muy limitada en la formación de los confesores. "La teología moral es unilateral puesto que ha sido constituída en función del sacramento de la penitencia; ella no representa sin embargo más que *un* elemento de la vida cristiana" (p. 284). Ello no impide apreciar el trabajo realizado: "Es cierto que los teólogos se han encarnizado en la búsqueda de la singularidad del acto, buscando el volver a unirlo en sus caracteres particulares por medio de distinciones refinadas sobre las circunstancias y la intención. Aunque fué imposible llegar a un éxito completo, han acumualdo materiales extremadamente preciosos" (p. 246). Y cerrando el libro no puede más que ratificarse la conclusión del autor: "el cristianismo contemporáneo reuniéndose al cristianismo primitivo y agregando el aporte de los siglos, adquiere una nueva juventud y afirma su irreductible originalidad" (p. 344).

El libro fué publicado en París, Ed. du Vitrail, 1950. Collection "Les livres du Prête", nº 3.

SUMARIO

DEL NUMERO ANTERIOR "CRITERIO" Nº 1137

¿CINCO O SIETE?, por *Gustavo J. Franceschi.*

ROMANCE DEL CONDE ARNALDOS, por *Basilio Uribe.*

LA VIDA CATOLICA Y SUS PROYECCIONES INTERNACIONALES, por *Miguel Alfredo Nougués.*

"EL CARDENAL", por *Juan B. Penco.*

ASEDIO SENTIMENTAL, por *H. Fernández Long.*

COMENTARIOS: *"Aquello de "La cita con la muerte" — Ecos de nuestro aniversario — Simón de Kussakoff.*

ESCRITOS ESPIRITUALES: "Plegaria para pedir a Dios el buen uso de las enfermedades, por *Blas Pascal* (II).

PENSAMIENTO PONTIFICIO: Exhortación del Padre Santo a los Párrocos de Roma. — El Pontífice habla a los escolares de los EE. UU. — Mensaje del Papa a España sobre la cuestión social.

DOCUMENTOS: Declaración colectiva del Episcopado norteamericano sobre la educación de la niñez. — Resolución del XXIº Congreso Mundial de Pax Romana.

REVISTAS: Sobre el Rotary Club. — Dos libros de P. Chanson, condenados.

EL TABLADO DE NTRA. SRA.: "El paso del puente del diablo", 1 acto por *Henri Gheon.*

INFORMACION CATOLICA

BIBLIOGRAFIA: "La gran amenaza". — "Sindicalismo". — "Los orígenes de la Sociedad de San Vicente de Paul en el Río de la Plata".

TEATRO CRISTIANO

"EL PASO DEL PUENTE DEL DIABLO"

Un Acto de HENRI GHEON

(Continuación)

EL PADRE KADO. — Ese diablo está demasiado contento. ¡Ay! ¡Ay! ¿Qué he hecho, qué he hecho Dios mío? (Se desploma sobre su escabel).

EL ATRECISTA. — Creo que será conveniente ir a consolar a este pobre ermitaño, así le evitaré que diga un monólogo. Crucemos el agua de nuevo. (Atraviesa la escena como lo hizo precedentemente y se pone en cuclillas completamente a la derecha. El ermitaño está entonces sentado entre el atrecista y el gato).

EL ATRECISTA. — ¿Señor, los asuntos no andan bien?

EL PADRE KADO. — No... No... (El gato dice "no" con la cabeza).

EL ATRECISTA. — ¿Y a Ud. le pesa lo que ha hecho?...

EL PADRE KADO. — ¡Ah! Amigo mío, estoy desesperado... ¡Yo! ¡Yo!... ¡Lo que he hecho es monstruoso! ¡Yo, que he venido a salvar almas, acabo de vender una!

EL ATRECISTA. — Eso está muy mal.

EL PADRE KADO. — Cuando Yo era niño, tenía la obsesión de los negocios. Mi padre, que pertenecía a la más alta nobleza de Inglaterra, me decía siempre que el comercio me perdería. El despreciaba a los comerciantes; allá tenemos muchos. "Nunca vendas nada, hijo mío. Cuando se vende es siempre para obtener un beneficio y así, se recibe más de lo que se da; en consecuencia, más de lo que nos es debido. Al principio nos contentamos con poco; después se pide más... y más aún... tanto como el comprador quiera pagar"... Y mi padre agregaba: "Si no vences a tu mundo, tú serás el vencido"... ¡Ahora me doy cuenta!... ¡Para no caer en la tentación del comercio, dí todos mis bienes a los pobres. Y he aquí, que hoy, cambio un alma por un puente!

EL ATRECISTA. — ¡Ud. pierde!

EL PADRE KADO. — ¡Y cuánto!... ¡Un alma!... ¡Y la mía! Porque el último día me pedirán cuenta de esta alma. ¡Señor! ¡Buen Dios!

EL ATRECISTA. — Con todo, Ud. ha obrado para bien.

EL PADRE KADO. — ¿Para bien? No estoy muy seguro. La idea de levantar ese puente ha ocupado de tal manera mi espíritu, que casi no sé lo que quería hacer de él. Quizá un monumento a mi orgullo. Primero, se ve el fin de la empresa, después la empresa sola, como si ella se bastara. (Resuelto). ¡No lo volveré a levantar!

EL ATRECISTA. — Se arrepentirá.

EL GATO. — Se arrepentirá.

EL ATRECISTA. — ¡Oiga! ¡Su gato habla!

EL PADRE KADO. — A veces habla. Pero él, ¿qué sabe? (Resuelto). Si levanto ese puente yo pasaré primero. Sí, así soluciono el asunto.

EL GATO. — No lo felicito por la idea. En esa forma, el diablo se lo asegura y el puente no servirá para nada.

EL PADRE KADO. — Más vale perder el alma propia que la de otro hombre.

EL GATO. — Pero, como le decía el diablo, todas las almas que salvará...

EL PADRE KADO. — Es cambiar un mal seguro, por un bien problemático.

EL ATRECISTA. — Siga pontificando y después verá.

EL PADRE KADO. — ¡Ah! (Pausa. El gato da vueltas alrededor del padre y se frota contra él).

EL GATO. — (Muy bajo). Padre... Padre...

EL PADRE KADO. — ¿Qué hay?

EL GATO. — ¿Padre, los gatos tienen alma?

EL PADRE KADO. — Los teólogos no están todos de acuerdo sobre este asunto. Pero no... yo creo que no.

EL GATO. — Y yo también. Si no tienen alma, entonces no van al infierno.

EL PADRE KADO. — No creo.

EL GATO. — Mucho mejor.

EL PADRE KADO. — ¿Por qué mucho mejor?

EL GATO. — Y claro, padre, porque soy gato. Pero si por casualidad, tuviera una...

EL PADRE KADO. — ¡Cállate! ¡Cállate! (Pausa).

EL ATRECISTA. — Este gato no se parece a ningún otro...

EL PADRE KADO. — Déjelo que hable, siempre desatina. Es el instinto, es puro instinto. Nunca sé bien, por otra parte, si soy yo o si es él quién habla. El grado de intimidad en que vivimos, nos permite este intercambio oscuro. (Pausa). ¡O fortunatus Nimium! ¡Ser gato! ¡Sueño con ser gato! Ellos son felices.

EL ATRECISTA. — Ciertamente, tienen menos preocupaciones que los hombres...

EL GATO. — Y que los santos.

EL PADRE KADO. — (Levantándose). ¡Paz!... ¡Paz! Voy a rezarle a los santos para que me iluminen. (El gato lo imita)..

EL ATRECISTA. — Por favor, una palabra. ¿Levantamos el puente?

EL PADRE KADO. — No sé nada.

EL ATRECISTA. — Es necesario que lo sepa, para restablecer la apariencia.

EL PADRE KADO. — Voy a rezar —se hace de noche—. Adiós. (Se va con el gato mientras cae la noche).

EL ATRECISTA. — Adiós, mi buen padre; yo estoy tranquilo. Para que la pieza continúe, el puente será rehecho esta noche. (Entra en el agua y endereza la barra del puente). Ya está. (Vuelve a la izquierda y se pone en cuclillas).

(Comienza lentamente a obscurecer).

EL ATRECISTA. — Mientras el ermitaño Kado, con el agua hasta las rodillas amontona las últimas piedras, coloca el puente, levanta el parapeto, su gato lo observa desde una roca, bajo un rayo de luna que se desmigaja sobre el río. Y mientras tanto, el astuto vendedor ambulante, allá, en una cabaña, tiene despierta a toda una honrada familia, con sus historias despampanantes. El viejo pescador, sirve las copas; la hija, bebe las palabras del vendedor ambulante y éste, insinúa en su alma, pensamientos tan próximos al pecado, que en cuanto amanezca, ella piensa precipitarse a la isla del santo ermitaño, que la consolará y la tranquilizará respecto de ella misma. ¡Chit! Aquí están los tres. (El alba blanquea discretamente la escena y se ve aparecer a la izquierda a la hija, rosada y rolliza bajo la cofia bretona, Mathurin y el vendedor ambulante).

EL VENDEDOR AMBULANTE. — He hablado mal de él; quiero presentarle mis excusas. El diablo no tiene nada que ver en este asunto, te lo aseguro.

MATHURIN. — Ud. decía lo contrario.

EL VENDEDOR. — Siempre se dice lo contrario cuando uno se equivoca. Me he informado: si ha tenido que ver antes, lo que es ahora, no interviene en absoluto. La prueba, además, la prueba...

MATHURIN. — ¿Qué prueba?

EL VENDEDOR AMBULANTE. — Fíjate. El puente de nuevo en su lugar.

MATHURIN. — ¡Oh! Al fin ha terminado su puente! ¡Qué hermoso santo! ¿Pero este hermoso puente, con el que tanto ha enredado el diablo, no se derrumbará en cuanto le pongan un pie encima?

EL VENDEDOR AMBULANTE. — ¿Y por qué se ha de derrumbar?

MATHURIN. — Seamos prudentes. Esperaré a que amanezca. Tú, hija mía, no te muevas. No estaré tranquilo hasta que sea completamente de día.

EL VENDEDOR AMBULANTE. — Está bien. Sentémonos. (Se sientan los tres sobre el declive a la izquierda).

(En ese momento aparece a la derecha el ermitaño Kado seguido por su gato).

EL PADRE KADO. — He rezado demasiado... Ya ni sé para que rezo. ¿Para que el puente se derrumbe? ¿Para que nadie venga más a consultarme? Si el diablo ha mantenido su palabra, pierdo un alma y la mía... ¡Oh! ¡Dios!

EL GATO. — Patrón mío, un poco de paciencia...

EL PADRE KADO. — No me atrevo a mirar si el puente está allí.

EL GATO. — Está.

EL PADRE KADO. — ¿En pie?

EL GATO. — En pie.

EL PADRE KADO. — ¿Y los pilares? ¿La pasarela? ¿El parapeto?

EL GATO. — Todo está en su lugar. Sólo falta pasar.

EL PADRE KADO. — ¡Oh! ¡Dios mío! Nuestro enemigo lo ha respetado y ya veo rayar la blancura del alba... Tú que tienes buenos ojos, ¿no ves nada en la orilla? Mira bien.

EL GATO. — Veo tres personas en el declive.

EL PADRE KADO. — ¿Ya? ¿Tan temprano? ¿Son pescadores con cañas?

EL GATO. — Con cañas no. Un pescador que no pesca, una señorita y... otro.

EL PADRE KADO. — ¿Qué otro?

EL GATO. — ¡Ah! Bien sabe Ud. quién es.

EL PADRE KADO. — No lo digas. (Pausa). Está claro que viene para pasar el puente.

EL GATO. — Clarísimo, mi patrón.

EL PADRE KADO. — ¡Cállate!... ¡Cállate!... ¡Oh, Dios mío! (Progresivamente se hace de día)

EL GATO. — Ahora Ud. puede verlos. Ya es de día. Mathurín, su hija y... el diablo.

EL PADRE KADO. — ¡Cállate! ¡Cállate!

EL GATO. — ¡Se levantan!

EL PADRE KADO. — ¡Cállate!

EL GATO. — ¡Se acercan al puente! (Lo mismo).

EL PADRE KADO. — ¡Cállate! ¡Dios mío, Virgen María! ¡No abandonaréis al padre o la hija al demonio!...

EL GATO. — ¿Cuál es mejor dejarle?... ¿La hija?

EL PADRE KADO. — ¡No!

EL GATO. — ¿Entonces, el padre?

EL PADRE KADO. — ¡Tampoco!

EL GATO. — Perdone, hombre de Dios; es necesario escoger... y rezar por uno o por el otro. Déjele el viejo; no vale mucho.

EL PADRE KADO. — ¡Oh Señor! ¡Buen Dios! (Cae de rodillas, la cabeza entre las manos).

EL GATO. — Cierre los ojos. Así... Yo miraré... (Los otros tres personajes han llegado a la entrada del puente).

EL VENDEDOR AMBULANTE. — ¿Vamos?

MATHURIN. — (A la entrada del puente) Permítame. Primeramente: ¿es sólido este puente? Debo decirle que tengo mis dudas.

EL VENDEDOR AMBULANTE. — No temas nada; voy a probarlo.

MATHURIN. — Prefiero eso. Vaya. (El vendedor ambulante avanza sobre el puente. Es decir, tras el listón horizontal que forma el parapeto).

EL VENDEDOR AMBULANTE. — ¡Un puente romano! ¡Un puente antiguo! ¡Una hermosa obra de arte!... Hasta se puede bailar. (Llegando al medio del puente, se vuelve y realiza algunos pasos de danza). ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

MATHURIN. — Pruébelo hasta la otra punta, por favor.

EL VENDEDOR AMBULANTE. — Sea... no eres valiente... (Se vuelve y se va danzando hasta la isla, después vuelve sobre sus pasos, más o menos hasta el medio). ¿Es suficiente así?

MATHURIN. — Es suficiente.

EL VENDEDOR AMBULANTE. — Ahora cruza tú.

MATHURIN. — (Dudando). Es muy angosto.

EL VENDEDOR AMBULANTE. — Avancen los dos en fila... Tu hija primero... Las damas delante. ¡Qué embromar!

MATHURIN. — Tiene miedo... Seré yo.

EL VENDEDOR AMBULANTE. — Tú la sostendrás por detrás.

MATHURIN. — Bien... bien... como quiera. (Guiando a su hija delante de él). Camina, hija mía. (En ese momento el padre Kado se levanta fuera de sí).

EL PADRE KADO. — (Gritando). ¡Deténganse, deténganse, es el diablo!

EL VENDEDOR AMBULANTE. — (Furioso). Eso no vale. ¡Cállese Ud.!

EL PADRE KADO. — ¿Convinimos en que yo me callara?

EL VENDEDOR AMBULANTE. — ¡Cállese de una vez!

EL PADRE KADO. — (Gritando) ¡Es el diablo!

MATHURIN. — ¿Quién es el diablo? ¿Qué dice Ud. Padre Kado?

EL VENDEDOR AMBULANTE. — No dice nada o dice cosas absurdas... recita versos latinos. ¡Paz! ¡Paz! ¡Paz!

MATHURIN. — Perdóneme... él ha dicho es el diablo.

EL PADRE KADO. — (Gritando) ¡Es el diablo!

MATHURIN. — Escuche.

EL VENDEDOR AMBULANTE. — (Avanzando hacia Mathurín). ¡Es el diablo! ¡Claro! Les cuenta que es el diablo que quería impedirle de levantar ese puente... que es el diablo...

EL PADRE KADO. — (Gritando). ¡Es el diablo!

EL VENDEDOR AMBULANTE. — ...que derribaba todas las mañanas las piedras apiladas y las piezas de madera... que es el diablo...

EL PADRE KADO. — (Gritando). ¡Es el diablo!

EL VENDEDOR AMBULANTE. — ...que lo había embrujado. Pero que el diablo ha sido vencido esta noche por sus oraciones, sus ayunos, sus penitencias, sus flagelaciones y todo lo que sigue... y que él, el ermitaño Kado, ha podido terminar esta obra que ustedes van a estrenar esta mañana... ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

EL PADRE KADO. — (Gritando). ¡Es el diablo!

EL VENDEDOR AMBULANTE. — De acuerdo. Es el diablo... es el diablo... El pobre ermitaño rebosa de alegría... y grita su triunfo a los cuatro vientos... va a contarles todo, no bien lleguen Uds. a su isla. (Tomando a la niña por la mano para hacerla avanzar).

EL PADRE KADO. — (Gritando). ¡Es el diablo!

EL VENDEDOR AMBULANTE. — ¡Es el diablo! Vamos, venga, niña; conmigo no corre peligro de caer.

EL PADRE KADO. — ¡Oh, buen Señor! (Fuera de sí). ¡Es el diablo! ¡Es el diablo!... (resuelto). Adiós, mi gato. ¡Me condeno... me condeno!... ¡Soy yo quien pasará primero! (Se lanza adelante).

EL GATO. — ¡Yo iré delante de Ud.! (Y se lanza saltando sobre el puente). Miau... miau... miau... (Está a algunos pasos del diablo, que todavía trata inútilmente de hacer caminar a la muchacha y que se vuelve hacia el que llega).

EL GATO. — Miau... Soy yo, señor diablo... parece que no tengo un alma que pueda perder. Tómeme.

EL VENDEDOR AMBULANTE. — ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?

EL GATO. — Le digo que me tome. El primero que pase el puente...

EL VENDEDOR AMBULANTE. — ¿Y bien?

EL GATO. — Soy yo.

EL VENDEDOR AMBULANTE. — Ah, no, perdón. No se trata de un animal.

EL GATO. — Ud. no especificó. Ud. dijo: el primero que pase el puente...

EL VENDEDOR AMBULANTE. — ¿El primero?...

EL GATO. — Señor diablo; yo soy un gato, el que poseía el santo ermitaño en cuestión... el que ahora lo saluda... y el que pasa a su servicio por amor a su antiguo amo, que siempre fué tan bueno con él.

EL VENDEDOR AMBULANTE. — ¡Me han engañado! ¡Un gato! ¿Qué hago con un gato?

EL GATO. — ¡Ah! Lo que Ud. quiera. Yo no soy gran cosa, ya lo sé; un animalito de Dios que todavía tiene ganas de vivir... pero que sabe que la vida de los animales termina. Si le parece bien, haga conmigo un guiso de liebre... o un gorro de piel o las dos cosas... Soy un gato, nada más que un gato y lo que tengo se lo doy. (A Mathurín y a su hija, mostrándoles al vendedor ambulante). ¡Es el diablo! ¡Ahora soy el gato del diablo! ¡Miren! (Toma el sombrero del diablo y lo tira al agua; se le ven los cuernos).

MATHURIN. — (A su hija). ¡Cuidado, cuidado! ¡Es el diablo! ¡Es el diablo!

EL GATO. — Tómeme, mi amo; ya estoy listo.

EL DIABLO. — (Furioso). No quiero gatos, no quiero gatos; quiero un alma.

EL GATO. — Por acá Ud. no lo conseguirá. Vaya a otra parte. Muy buenos días.

EL DIABLO. — (Fuera de sí). Soy un demonio miserable. ¡Es como para arrancarse los cuernos!

EL GATO. — No, no haga eso, no se le reconocería más. Hace ya seis meses que Ud. destruye el puente que mi amo levantaba todas las noches. Está Ud. muy cansado. Vaya a descansar a su casa.

EL DIABLO. — ¡Un gato!, ¡engañado por un gato! ¡Con qué ganas lo estrangularía!... No, no, si vuelvo al infierno llevando un gato, seré el hazmereír de mis colegas... Me voy.

EL ATRECISTA. — Señor, su sombrero.

EL DIABLO. — Se lo dejo. ¡Oh! ¡Cabezas de bretones! ¡Ah! Pschchchchi... Pschchchchi... (De un salto, huye por el fondo).

EL GATO. — ¡Ah! ¡Desapareció!

MATHURIN. — ¡Bravo!

EL PADRE KADO. — ¡Bravo!

EL GATO. — ¡Bravo! (Al Atrecista). Señor atrecista, vuelva a pescar el sombrero.

EL ATRECISTA. — Ya sé mi obligación, señor gato. (Se levanta, finge entrar al agua, recoge el sombrero y vuelve a su lugar, pero de pie).

EL GATO. — Ahora, adelántense Mathurín y su hija. (A su amo). Y Ud. Padre Kado, venga aquí; como yo estrené el puente, no hay más peligro. (Mathurín y su hija avanzan de un lado, el padre Kado del otro, reuniéndose con el gato, en la mitad del puente).

EL PADRE KADO. — ¡Mi buen gato!

MATHURIN. — ¡Claro que es un buen gato! Bésalo, hijita. (La hija lo besa).

EL PADRE KADO. — El es el que nos ha salvado a todos... ¿Es instinto? ¿Puro instinto de animal? ¿Quién sabe? ¿Quién sabe? No me parece suficiente. Es absolutamente necesario, que se pruebe que los animales tienen alma, por lo menos los gatos.

EL GATO. — No esté tan seguro, mi buen amo. ¡Si yo hubiera tenido siquiera algo parecido, ya me lo hubiera agarrado el diablo!... ¡Si lo conoceré!...

EL PADRE KADO. — Pero te imaginas que lo que has hecho, ¿podría hacerse sin alma?

EL GATO. — No sé... Lo hice... sin pensar. Usted corría... yo corrí adelante. Porque sí, por costumbre. No sé, alguien me habrá empujado quizá.

EL PADRE KADO. — Démosle gracias a Ese Alguien, que ha dado a los animales domésticos, ya que no un alma, en todo caso, la fidelidad. ¡Mi buen gato! (A su vez lo besa).

MATHURIN. — Un buen gato. ¡Claro que es un buen gato! Es por eso que Dios se lo ha devuelto, padre; vamos, por eso mismo yo también quiero besarlo. (Lo besa a su vez. Todos lo besan).

EL ATRECISTA. — (Impaciente). Señoras, señores... despejen el puente. Seguirán sus efusiones en la isla. Eso ya no le interesa al público; la farsa ha terminado. Ahora debo preparar la escena para algo un poco más serio.

LOS OTROS. — Buenas noches — buenas noches — buenas noches, señor atrecista y gracias.

EL ATRECISTA. — No hay de qué. (Salen atropellándose por la derecha). Rápido, recojo el puente... (Saca el listón doble y lo cierra) y recojo el río. (Levanta la tela que estaba extendida en el suelo). (Al maquinista). El telón por favor. (El telón se cierra). Gracias. (Al público). Señoras y señores: así termina la historia del puente de San Kado, tal como se cuenta en Bretaña. Para nosotros no ha sido más que el pretexto de poner los pies en este escenario y movernos un rato ante Uds. Total, puro ejercicio de agilidad. ¿Moraleja? Ninguna. (Saluda y se va).

T E L O N

ORIENTACION SOCIAL

EL 50 ANIVERSARIO DE LA "GRAVES DE COMMUNI" Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA

IVAN VILA ECHAGUE

EL 18 de enero pasado se han cumplido los cincuenta años de la encíclica *Graves de Comuni*, llamada también de la Democracia Cristiana. Hoy, la expresión democracia cristiana se ha hecho popular. La adoptan como divisa movimientos económico-sociales y partidos políticos, reuniones académicas y organizaciones para la acción, pero el que relea esta encíclica buscando definiciones, sin tener en cuenta el ambiente en que fué publicada, así como el desarrollo anterior y posterior del pensamiento católico, corre el riesgo de no captar su verdadero sentido ni la posición actual de la Iglesia. ¿Es posible, se preguntará el lector desprevenido, que la democracia cristiana no tenga otro sentido que la caridad y la beneficencia, sin dejar de reconocer, por supuesto, la magnitud y trascendencia de estos fines? La respuesta a este interrogante hay que buscarla, como siempre, situando a los documentos pontificios en su ambiente y en su momento histórico. Esto significa que la moral inmutable de Cristo tiene una respuesta para cada problema de la historia y de la civilización. Precisamente, la misión de la Iglesia en este terreno, como depositaria del mensaje evangélico, es hacer explícita esa respuesta en cada caso.

Situémonos pues en los tiempos que precedieron a la publicación de esta encíclica. Encontramos por una parte una vigorosa tendencia hacia la emancipación popular, hacia la participación del pueblo —de todo el pueblo— en el gobierno de la cosa pública. Este movimiento, netamente político en su objeto, merecía sin duda la calificación de democrático, pero comportaba una inspiración filosófica errónea debida principalmente a Rousseau y los enciclopedistas: la idea de que el pueblo era la fuente última de la soberanía, sin relación alguna con Dios Creador. Por otra parte esa misma época había presenciado la agudización de la llamada cuestión social y una gran parte del pueblo estaba formada por los asalariados que nada tenían y que a nada podían aspirar fuera de una subsistencia precaria ganada penosamente con la fuerza de sus brazos. La preocupación que despertaba la existencia de la cuestión social y de esa gran masa proletaria cuyas aspiraciones y sentimientos no habían hallado hasta entonces vehículo adecuado en las organizaciones políticas existentes, determinaron que se apoyara el énfasis en otro sentido de la idea de democracia: la del fin que ha de perseguir el gobierno de la ciudad temporal, o sea el bien común de la sociedad civil, que no puede ser excclusivamente el bien de unos pocos privilegiados ni contrario al de la gran mayoría de sus componentes.

Los católicos de la época, que veían con recelo la creciente marea de los movimientos políticos que lanzados con el auspicio de la soberanía popular asumían formas anárquicas y demoledoras, tenían muy presente que, desde otro punto de vista, ningún gobierno podía dejar de orde-

EXCURSION a

ALASKA

SALIDA 28-7-1951

Visitando

PERU - PANAMA

MEXICO - ESTADOS UNIDOS

CANADA - CUBA - JAMAICA

SAN JUAN DE PUERTO RICO

VENEZUELA - BRASIL

Con los aviones de lujo de:

PANAGRA Y PANAMERICAN

(Interamericano y El Presidente)

Informes y Folletos

MUNDUS

25 de Mayo 574 - 32-5702-3905

narse al bien común y prescindir de las exigencias legítimas de las grandes masas proletarias sin desnaturalizar su misión específica. Así se lo ponía de manifiesto la doctrina social de la Iglesia que acababa de culminar diez años antes en la encíclica *Rerum Novarum*. El intenso movimiento social que ésta originó y que florecía en numerosas asociaciones y congresos no tardó en emplear la palabra democracia en el sentido que acabamos de señalar, y en el II Congreso de la *Liga Democrática Belga* de 1893, Verhaegen se refirió por primera vez a la democracia cristiana como "el partido de los que pretenden, sin usurpar derechos ajenos, dar al trabajo el puesto que le corresponde merced a oportunas reformas hechas bajo la bandera de Cristo y de la Iglesia". La democracia cristiana se iniciaba de lleno y con gran empuje buscando justicia en las relaciones sociales y el mejoramiento de la condición de las clases proletarias. Sin embargo, el camino no estaba allanado. También bajo el nombre de democracia se habían presentado ya los primeros desbordes del absolutismo popular. Afirmada la soberanía del pueblo como un absoluto y negada la existencia de Dios no quedaba otra norma que el capricho de mayorías reales o aparentes y siempre mudables y antojadizas. Y, por otra parte, los seguidores del comunismo y del socialismo, los que atizaban la lucha de clases y propugnaban la revolución, se revestían, como ahora, con la palabra democracia. La confusión no podía subsistir, y el 18 de enero de 1901 León XIII dió la palabra de la Iglesia acerca de este aspecto particular del problema mediante la encíclica que comentamos. En ella se definía, en primer término negativamente y luego en forma positiva, lo que la democracia cristiana no podía ser y en qué consistía su verdadera noción en las materias que el Papa estimaba oportuno considerar.

Ante todo, la democracia cristiana no podía confundirse con la democracia social, niveladora, igualitaria y comunizante en un sentido fundamentalmente materialista, cualquiera fuese la apariencia con que pudiera revestirse. Tampoco debía entenderse en un sentido político como forma concreta de gobierno popular —según su etimología y el uso de los filósofos— no porque aquella fuera ilícita o contraria a la doctrina de la Iglesia, sino porque la Iglesia no puede enfeudarse con ningún sistema de gobierno en particular, ya que "siendo los preceptos naturales y los del Evangelio superiores a todas las vicisitudes humanas, en ninguna manera pueden depender de régimen civil alguno, sino que a todos deben poder acomodarse, con tal que no estén en pugna con la honestidad y la justicia". En tercer término, la democracia cristiana no debía ser asociada con la idea de democracia popular entendida como preocupación preferente por las clases proletarias, pero con animadversión hacia las llamadas superiores, negando así la función social de éstas e introduciendo un elemento de odio y lucha que niega la unidad natural de todos los integrantes de la sociedad. Por último, la democracia cristiana no podía cobijar en su seno un espíritu de rebeldía contra la autoridad legítima, ya que "el respeto hacia los gobernantes, a cada uno según su jerarquía, y la obediencia a sus justos mandatos, son prescripciones tanto de la ley natural como de la ley cristiana".

La parte positiva de la definición pontificia nos presenta a la democracia cristiana como una acción tendiente a ayudar y procurar una vida más tolerable a los trabajadores y a los indigentes, para que puedan valerse por sí mismos, puedan practicar libremente la virtud y cumplir sus deberes religiosos, en forma de "aspirar con más facilidad y más ardientemente a aquel último bien que es el *único y necesario*, y para el cual hemos sido creados". A continuación, se insiste en que la cuestión social no es de carácter exclusivamente económico, sino ante todo de carácter moral y religioso, lo que, al mismo tiempo, dis-

Gran Fábrica de Rosarios

Gran surtido en modelos, colores y tamaños

Se da curso inmediato a pedidos del interior y exterior
Se aceptan composturas

Dispongo de amplias cuotas de exportación para todos los países americanos

E. Etchebarne

BUENOS AIRES
Bmé. MITRE 1281 T. E. 37 - 4742

tingue a la democracia cristiana de otras nociones y le imprime su verdadero carácter. Abunda la encíclica en consideraciones sobre el campo de acción social y en particular señala la práctica de la caridad y la promoción de instituciones de socorro y previsión, y finaliza con una exhortación o los católicos —en particular a los pudientes— y a los eclesiásitcos para prestar todo su apoyo y colaboración en la tarea de ayudar a aliviar a las clases populares.

En síntesis, la encíclica preconiza y promueve una acción social en la Iglesia y por la Iglesia con proyecciones sobre el campo social, una acción de católicos como católicos, a diferencia de lo que modernamente se promueve como una acción de ciudadanos actuando católicamente.

LLEGADOS a este punto surge el interrogante lógico: ¿La democracia cristiana de que se habla hoy, la que mueve grandes corrientes de opinión pública y gravita poderosamente en los países europeos, es la misma que definía León XIII en la encíclica *Graves de Communi?* Es necesario responder con una distinción. En cuanto los grandes movimientos sociales actuales de inspiración católica buscan la elevación y dignificación de los trabajadores más necesitados, de los proletarios, en un sentido no solamente económico, sino también moral y religioso, a través de la armonía y colaboración de las clases sociales, sin exclusivismos de ningún género, no hay duda de que corresponden ajustadamente a la calificación empleada por León XIII. Pero es también evidente que los movimientos que se califican ahora como demócratas cristianos involucran un concepto más amplio y que se refiere no solamente al sentido propio de la palabra democracia como sistema político caracterizado por la intervención del pueblo en el gobierno sino a la concepción social de ese sistema.

Como se ha dicho más arriba, la Iglesia no impone una forma determinada de gobierno, pero se considera obligada a condenar los sistemas establecidos sobre premisas erróneas y por eso ha reprobado la doctrina democrática de inspiración rousseauniana.

La Iglesia enseña que todo poder viene de Dios, o en otros términos, que la autoridad social es de derecho natural, con lo cual no queda resuelto todavía el problema de si el pueblo tiene el derecho de designar a sus gobernantes. Desde este punto de vista, la democracia cristiana actual encuentra su fuente en las doctrinas de los grandes escolásticos, particularmente en Belarmino y Suárez. Estos sostuvieron, contra las teorías del derecho divino de los reyes y el absolutismo monárquico, una opinión inspirada en los principios generales de la moral cristiana tradicional. Su doctrina afirmaba por una parte la necesidad de la existencia del poder, ya que el hombre está destinado a vivir en sociedad y la existencia de ésta exige gobernantes, y por otra, que los hombres, siendo libres e iguales por naturaleza, nadie puede encontrar en sí mismo el derecho de exigir obediencia de los demás. Este poder, querido por Dios, pero sin estar afectado a persona alguna en particular, es un bien común, corresponde a la comunidad entregarlo al o a los gobernantes, quienes desde ese momento ejercerán la autoridad por derecho natural y divino. El que esta transmisión sea mediata o inmediata, revocable o no, según las distintas escuelas, no altera en lo substancial la interpretación democrático-cristiana sobre el origen y fundamento de la autoridad. Conviene hacer notar que hasta ahora hemos hablado de la noción de democracia en cuanto al fundamento de la autoridad en el Estado y en cuanto al objeto que se propone, sin entrar en lo que podría llamarse un tercer sentido de la palabra democracia: la organización concreta del gobierno, que puede ser monárquico o republicano, etc.

Repitamos una vez más que la Iglesia, que se ordena hacia lo sobrenatural, no tiene que tomar partido en cuestiones que atañen al orden temporal, cual es la política, pero tiene la misión de hacer explícita la moral cristiana y aplicable a las condiciones mudables y contingentes de la historia. Por eso, si en el pasado hacía frente a los monarcas absolutos recordándoles sus deberes hacia Dios, hacia la Iglesia y hacia sus propios súbditos, en este tiempo en que los gobernantes se sienten investidos de una *soberanía popular* sin límites ni obligaciones no vacila en señalar los requisitos y las exigencias de una verdadera y sana democracia. Ya León XIII afirmaba en la encíclica *Inmortale Dei* (1885), refiriéndose a la constitución y régimen de los Estados: "ni tampoco es de suyo digno de censura que el pueblo sea más o menos participante en la gestión de las cosas públicas, tanto menos cuanto que en ciertas ocasiones y dada una legislación determinada, puede esta intervención no sólo ser provechosa sino aun obligatoria a los ciudadanos".

Y Pío XII, en su memorable alocución sobre la democracia, en la Navidad de 1944, después de recordar las enseñanzas de sus predecesores acerca de la licitud de las formas democráticas de gobierno, nos dice: "Si además consideramos la magnitud y la naturaleza de los sacrificios que se exigen a todos los ciudadanos, especialmente cuando las actividades del Estado son tantas y tan decisivas como en nuestros días, para muchos la forma democrática de gobierno viene a ser un postulado natural impuesto por la ra-

BIBLIOGRAFIA

"EL SENTIDO DE LO ETERNO", por M. J. Philipon O. P. Editorial Plantín. Buenos Aires.

SE lee en el Génesis que los hijos de los hombres olvidaron al Señor y vivían en sus ciudades entregados al goce de la vida.

Tal recuerdo no es en rigor sólo una historia del pasado, sino de todos los tiempos, incluso naturalmente del presente. Hoy como entonces, muchos pierden el sentido de lo eterno y viven para las mezquinas preocupaciones transitorias, para lo que perece y no para lo que permanece. En este libro, el distinguido escritor francés se propone reavivar ese sentido. Lo hace con discurso llano y metódico, hilvanando meditaciones con belleza y haciendo, como dice, llover sobre la prosa y el torbellino de la vida "algo que se asemeja a un canto gregoriano". Considera al hombre real, no intenta separarlo de la carne de la vida, pero le devuelve las dimensiones del creer, del amar, del sufrir y el morir, para hacerle avisorar los horizontes de la sobrevida e indicarle el único camino practicable hacia lo Eterno. "De cara a Dios —dice— todo se ilumina, todo se abrasa, todo se pacifica. Vivir es creer, es amar, es sufrir, es morir pero para sobrevivir. Al atardecer de nuestra vida seremos confrontados con Cristo, frente al Amor. ¿Qué quedará de nuestras obras, de nuestros talentos, de nuestro genio? Los quilates de amor que hayamos puesto en ellos.

"Este sentido de lo eterno, lejos de desviarnos de nuestras tareas cotidianas, debe hacer que nos esmeremos más a fondo en ellas, como Cristo se mantuvo, clavado en la cruz, con la mirada fija en el Padre, para salvar al mundo. Sólo a la luz de la eternidad la vida humana descubre su verdadero valor. Démonos prisa. "El tiempo es breve" (Cor. VII. 29). Cada segundo fugitivo nos es dado para eternizarnos en Dios y para ayudar a los hombres a sumergirse en El "Nox praecessit!". "La noche de este mundo avanza, se acerca el día de la eternidad". (Rom. XIII, 12). Mañana el ángel del Apocalipsis surgirá para anunciar a los hombres "¡Ya no habrá más tiempo!" (Apoc. X. 6). Han pasado los siglos. La historia del mundo ha terminado. Entonces el Eterno enrollará la tierra como una tienda levantada en la noche".

"GARIBALDI Y LA MASONERIA ARGENTINA", por Juan B. Tonelli. Editorial Rex. Buenos Aires.

LOS que creen con el clásico que "todo tiempo pasado fué mejor tienen mucho que reflexionar con la lectura de este opúsculo, denso de contenido en sus 60 breves páginas. Su autor, el doctor Juan B. Tonelli no es de aquellos que se impresionan con la pesantez de los monumentos e historia en mano exige títulos y méritos. No los ha encontrado en el requintado personaje que en plaza Italia frena un espectacular caballo debronce y dibuja sobre el cielo una épica silueta de guerrero. El decantado "condottiero", según los documentos más fehacientes no fué otra cosa que un pillastre con más o menos cascabeles. Ya en la "Historia Argentina" de Vicente Fidel López habíamos leído conceptos nada amables sobre este Di Giovanni del ochocientos que con bandera pirata —el trapo negro con la calavera y las dos tibias cruzadas— incursionó por estas costas depredando, violando y matando a las poblaciones indefensas. El doctor Juan B. Tonelli abunda en datos y comprobaciones sobre la conducta poco edificante del personaje, delinea su pergeño histórico y documenta lo extraño que ya en su tiempo resultó el despampanante homenaje, imposición de masones al pueblo católico de este país. Garibaldi tiene estatua en plaza Italia y en cambio no la tienen en parte alguna italianos beneméritos que, como Levalle, aquel de la proclama de Guaiminí: "No tenemos yerba ni azúcar... pero tenemos una punta de deberes que cumplir con la patria", lucharon con el indio, desempeñaron puestos de gobierno y pese a su origen vivieron y murieron como argentinos beneméritos. Extraña paradoja la de este pueblo que levanta monumentos a algunos que nada hicieron por él y olvida en cambio a otros que le dieron sangre y vida.

---

zón misma. De aquí que cuando los pueblos piden *la democracia y una democracia mejor*, su demanda no puede tener otra intención que la de colocar al ciudadano en una situación cada vez más ventajosa para mantener sus propias convicciones personales, expresarlas y hacerlas prevalecer en forma conducente al bien común". Todo esto comporta necesariamente una forma de gobierno representativa.

En síntesis, aprovechemos la recordación de la encíclica *Graves de Communi* para señalar que el aditamento *cristiana o de inspiración cristiana* agregado a la palabra democracia significa hoy como mínimo:

1º En orden a la fuente de la potestad civil, el reronocimiento del origen divino de la autoridad, lo que supone su limitación por los derechos naturales y divinos así como la responsabilidad moral y jurídica de los gobernantes.

2º En orden al fin de la sociedad civil, el reconocimiento de que la persecución del bien común no ha de reducirse a lo económico y material sino extenderse también a lo espiritual y religioso, con especial preocupación por los más necesitados.

3º En lo referente a la organización política, el reconocimiento pleno y efectivo de la dignidad, libertad y responsabilidad de la persona humana, lo cual supone primordialmente el derecho de los ciudadanos para "expresar sus propios puntos de vista sobre los deberes y sacrificios que se le impongan" y el de "no estar obligado a obedecer sin ser oído" como tan luminosamente lo ha expresado Su Santidad Pío XII.

("Pregoneros Social-Católicos", Sarandí 65, Bs. Aires)

CURSOS DE "CRITERIO"

"El Cristianismo a través de las Crisis Revolucionarias"

Profesor AMBROSIO ROMERO CARRANZA

En SANTA FE 1364
a las 19 hs.

MAYO:

1ª Clase
Miércoles 2

LA EDAD DE LAS CRISIS REVOLUCIONARIAS. Causas de esas crisis. Humanismo ateo. La ciencia opuesta a la fe y la libertad al dogma. La religión del "deísmo". Debilidad de la Iglesia. El comienzo del ciclo de las revoluciones. Apoyo prestado por el catolicismo a las nuevas ideas de libertad social. La alianza del clero con el Tercer Estado. Motivos que determinaron la ruptura de esa alianza. La Constitución civil del clero. El cisma francés de los "assermentés". El partido de los jacobinos.

2ª Clase
Miércoles 9

DE COMO EL CRISTIANISMO PERSISTE A TRAVES DE LAS CRISIS REVOLUCIONARIAS. Fracaso del intento llevado a cabo por los jacobinos. Valor de los católicos de Francia, Bélgica e Italia. La resistencia al mal y a la tiranía. El Concordato francés. Fin del cisma y la persecución sangrienta. La lucha contra la prepotencia napoleónica. Un Papa frente a un déspota.

3ª Clase
Miércoles 16

LA CRISIS REVOLUCIONARIA EN AMERICA. Estado de la Iglesia. El Patronato Regio. Hispanistas, criollos y afrancesados. Peligros de cisma religioso. El "criollismo" en materia de religión. La herencia del regalismo español. Victoria del espíritu católico. La unión con la Santa Sede.

4ª Clase
Miércoles 23

LA IGLESIA FRENTE A LAS REVOLUCIONES EUROPEAS DE 1830 Y 1848. Comienzo de una nueva era social. La lucha entre la burguesía y el proletariado. El Manifiesto Comunista. Catolicismo social. Prolegómenos de la democracia cristiana. Crecimiento del "chauvinismo". Las últimas revoluciones contemporáneas. Reservas espirituales del catolicismo. El sentido cristiano de la Historia. Esperanza final.

LA INSCRIPCION ESTA ABIERTA

El curso completo ..... $ 25.—
Una clase ..... „ 10.—
Los suscriptores de CRITERIO abonarán sólo $ 20.— las 4 clases.

Retire su tarjeta en:
Alsina 840 - 2º piso
Rodríguez Peña 834
(Capilla del Carmen)
Maipú 812

CORREO Argentino
Central (B)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 476

El Regalo

que Vd. desea, lo hallará en el

Dep. Bazar de

CASA ARGENTINA

Scherrer

SUIPACHA Y CANGALLO - T. E. 34-4061 al 66

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. mín. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso
26 DE ABRIL DE 1951